



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Secretaría de Posgrado

MAESTRIA EN EDUCACIÓN

Tesis de Maestría

***ACCIÓN POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES
DE ESCUELAS SECUNDARIAS DE LA CIUDAD DE LA PLATA***

María del Valle Mendy

Directora: Dra. Viviana Isabel Seoane

AÑO 2015

RESUMEN EN CASTELLANO

Esta investigación sobre la relación que establecen los jóvenes con la política busca interpretar analíticamente las formas a través de las cuales las y los estudiantes secundarios de la ciudad de La Plata participan políticamente.

Desde la segunda mitad del siglo XX diversos estudios provenientes de campos como la sociología, la antropología y la teoría política, colocaron en el centro del debate teórico dimensiones clásicas del análisis de lo social (el Estado, las esferas pública y privada, lo político). Allí aparece una nueva problemática en torno del lazo social y la pluralidad de formas que asume la acción política. En ese contexto, emergen preguntas sobre las acciones políticas de jóvenes escolarizados y su relación con el contexto de surgimiento. Éste análisis brindará elementos interesantes a partir de los cuales realizar una lectura epocal que recupere las formas y sentidos bajo los cuales las y los jóvenes desarrollan en la actualidad la acción política.

El propósito de esta investigación es conocer e interpretar las formas que asume hoy la acción política juvenil estudiantil en la ciudad de La Plata, en torno a qué contenidos e intereses participan, bajo que formatos, cuáles son los territorios y estrategias que despliegan. Se utilizan tres categorías para describir las prácticas más características que se encuentran en nuestro campo: trayectorias de participación, enfoque de derechos humanos y performance. Por último, la investigación busca comprender las posibles variaciones de prácticas de acción política en función de las propuestas de escolarización de la que participan como alumnas y alumnos de escuelas secundarias.

Palabras clave: jóvenes - acción política - escuela secundaria

Abstract

This research on the relationship established by youth and politics seeks to analytically interpret the many ways the high school students from the city of La Plata are politically involved.

Since the second half of the Twentieth Century various studies from the fields of Sociology, Anthropology and Political Theory, have placed in the center of the theoretical debate the classical dimensions of social analysis (the State, the public and private spheres, the political matter). There it lies a new paradigm around the plurality of forms that political action takes and its social tie. In this context, questions about the political actions of young students emerge placed in the context of the emergence. This analysis will provide interesting elements to conduct an epochal reading which retrieves forms and ways under which the young students develop their political action nowadays.

The purpose of this research is to understand and interpret the forms assumed today by the young-student political actions in the city of La Plata, into what contents and interests they get involved, under which formats, and which territories and what strategies are deployed. This research will use three categories to describe the most common practices found in our field: trajectories of participation, human rights approach, and performance. Finally, the research seeks to understand the possible changes in political action practices based on the education designs in which they take part as high school students.

Keywords: youth - political action - High School

RESUMO

Esta pesquisa sobre a relação estabelecida com a política de juventude procura interpretar analiticamente as maneiras em que estudantes do ensino secundário da cidade de La Plata participam politicamente.

Desde a segunda metade do século XX vários estudos das áreas de sociologia, antropologia e teoria política, têm colocado no centro do debate teórico às dimensões clássicas da análise social (o Estado, as esferas públicas e privadas, a política). Não aparece um novo problema em torno do laço social e a pluralidade de formas assumidas pela ação política. Neste contexto emergem perguntas sobre as ações políticas dos jovens na escola localizadas no contexto de emergência. Esta análise irá fornecer elementos interessantes para realizar uma leitura de época que recupera as formas e maneiras em que os jovens desenvolvem ação política agora.

O objetivo desta pesquisa é compreender e interpretar as formas assumidas hoje pela ação política da juventude estudantil na cidade de La Plata, o conteúdo e os interesses envolvidos, em que formatos, territórios e que estratégias são implantados. Três categorias são usadas para descrever as práticas mais características encontradas em nosso campo: trajetórias de participação, abordagem de direitos humanos e desempenho. Por fim, a pesquisa busca compreender as possíveis mudanças nas práticas de ação política com base nas propostas de educação em que os jovens participam como estudantes do ensino secundário.

Palavras-chave: juventude - ação política - ensino secundário

Agradecimientos

Sartre nos legó el siguiente pensamiento: “cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él”. Durante muchos años he recibido las infinitas palabras, sentidos, pareceres de múltiples personas que con las mejores intenciones han sido parte de mi formación personal y académica. “Cada mujer es lo que hace con lo que hicieron de ella”. Familiares, el contexto social, las instituciones formadoras. El aporte de todo ello, sin duda es lo que identifico como “lo que hicieron de mí”. Fui la mujer que hicieron de mí. Siguiendo con Sartre, llega un momento en el que las personas comienzan a elegir. Es un momento de libertad. De hacer algo propio, con voz propia, con palabras propias y prestadas, con sentidos propios en base a una biografía construida. La elaboración de la tesis tiene que ver con ese proceso. Con elegir un camino y asumir la autoría. Y hacer algo a partir de lo que hicieron conmigo. No puedo desprender el camino académico del camino personal- ser una mujer con voz propia- que ese proceso conlleva. Agradezco haber recibido en ese camino el amor de mi entorno más cercano, a todos mis afectos va el agradecimiento más entrañable.

El rol del conocimiento, del saber, fue fundamental en el camino de encontrarme con la autoría. Muchas instancias tuvieron que ver con mi proceso de construcción académica. El Bachillerato de Bellas Artes como primera matriz formativa. El deseo de pertenecer y permanecer en él me acompaña desde mi infancia. La facultad de Humanidades, en el grado y fundamentalmente en el posgrado también fue muy importante. La etapa del posgrado coincide con la etapa del país que con más entusiasmo he vivido: 2006- 2015. Enamorada del comienzo del cambio que vivíamos como país, inicio la cursada de la Especialización en Infancias y Juventudes. Y comienza un apasionado interés por las juventudes y la política. Allí, se produce el encuentro con Viviana Seoane y se inicia formalmente lo que termina siendo esta Tesis de Maestría. El acompañamiento de Vivi, cercano, minucioso, tenaz, afectuoso, profesional y crítico fue una fuente de aprendizaje que no olvidaré nunca. La guía de Viviana en el laberinto de la escritura fue clave en encontrar mi palabra y mi manera de plasmar pensamientos.

A los jóvenes que gracias a éste trabajo pude conocer. Ellos también son lo que hacen con lo que han hecho de ellos. Gracias por mostrarme sus experiencias y pareceres. Gracias por permitirme ver a través de ustedes, bien de cerca, qué significa aquello de que “la patria es el otro”. Por mostrarme, con su testimonio, que la mayor virtud revolucionaria es conmoverse por lo que le pasa a los otros. Poniendo el cuerpo incansablemente, creyendo en ellas y ellos mismos, desafiando lo dado, fortaleciendo su propia voz e identidad sin perder la risa, la alegría ni la ternura. Por no entregarse a la comodidad pudiendo hacerlo. A estas y estos jóvenes, mi más profunda gratitud y reconocimiento.

INDICE

Introducción.....	8
El recorte: ¿qué política, qué participación, qué jóvenes, qué escuela? Entre la política y lo político.....	9
El derecho a participar.....	14
El trabajo de campo y las estrategias metodológicas.....	21
Capítulo 1. Sentidos de la participación y la política. Algunas trayectorias de participación de jóvenes escolarizados en la ciudad de La Plata.....	27
La militancia juvenil: agrupaciones escolares y no escolares. Un mapeo de trayectorias de participación política.....	35
Capítulo 2. En lo diverso, lo común I: estudian, participan, militan.....	56
Participaciones y escuela: militantes y no militantes.....	62
La escuela: promotora de la participación política o del conocimiento de los derechos de las y los jóvenes.....	66
El desafío de pensar la escuela desde la perspectiva de derechos humanos.....	71
Capítulo 3. En lo diverso, lo común II: lo performativo en las experiencias de las y los jóvenes que hacen política.....	75
Cuando la política se hace con el cuerpo.....	80
De la ocupación del espacio público a la viralización en las redes sociales (o ambas).....	83
Las redes sociales y la visibilidad política.....	87

Acciones y prácticas políticas de las y los jóvenes de Malvinas Argentinas.....	91
Conclusiones.....	96
Bibliografía.....	101

Introducción

Esta investigación se enmarca en los estudios sobre juventudes y busca específicamente interpretar analíticamente las formas a través de las cuales las y los jóvenes escolarizados de la ciudad de La Plata participan y desarrollan acciones políticas.

Desde la década del sesenta del siglo XX, en Europa y E.E.U.U, se multiplicaron las investigaciones referidas a la acción colectiva y los movimientos sociales en un contexto histórico en el que se destacaron la lucha por los derechos civiles, la agitación por la guerra de Vietnam y el movimiento estudiantil de 1968 en Europa (Fernández Álvarez y otros, 2010). En Argentina, durante la década de los años ochenta del siglo pasado, se puso en evidencia la enorme influencia de las teorías de los nuevos movimientos sociales sobre la investigación social, particularmente a partir de la obra de Alain Touraine (1994). Dichos estudios, y un conjunto de intelectuales provenientes de diferentes campos como la sociología, la antropología y la teoría política, colocaron en el centro del debate teórico las dimensiones de análisis de lo social más clásicas (el Estado, el vínculo entre las esferas pública y privada, lo político, sus actores), frente a lo que se presenta como una nueva problemática en torno del lazo social y la pluralidad de formas que asume la acción política. Emergen preguntas puntuales sobre las acciones políticas juveniles y sus diferencias respecto de las de los adultos como así también acerca del contexto en el cual surgen. Las respuestas a estos interrogantes brindarán elementos interesantes a partir de los cuales realizar una lectura epocal que recupere las formas y sentidos bajo los cuales algunos y algunas jóvenes escolarizados desarrollan acciones políticas en la actualidad.

El propósito de esta investigación es conocer e interpretar las dinámicas de participación y acción política que realizan las y los jóvenes en la ciudad de La Plata, en torno a qué contenidos e intereses participan, bajo que formatos, cuáles son los territorios y estrategias que despliegan. Por último, la investigación busca comprender las posibles relaciones entre las prácticas de acción política y las

propuestas de escolarización de la que participan como alumnas y alumnos de escuelas secundarias.

El recorte: ¿qué política, qué participación, qué jóvenes, qué escuela?

Entre la política y lo político

Paulatinamente, y en relación con las producciones teóricas acerca de los nuevos movimientos sociales y las reconceptualizaciones sobre la política (Touraine, 1994; Melucci, 1997; Offe, 1991; Maffesoli, 1990; Mouffe, 1993; Lechner, 1993), se desarrolla todo un campo de estudios sobre juventudes en el que se revaloriza y pone de manifiesto la participación política de los jóvenes. Desde esta perspectiva, diversas investigadoras e investigadores centran sus estudios en el análisis de la emergencia de nuevas formas de acciones políticas colectivas juveniles:

Estas maneras de pensar lo político dejan de situarlo más allá del sujeto constituyendo una esfera autónoma y especializada sino que ven que adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los actores. (Reguillo, 2000:113).

En este punto, es necesario hacer una referencia a la tensión planteada en el debate teórico acerca de la democracia moderna y de los alcances teóricos de “la política” y “lo político”. Mouffe (1993) realiza una crítica al liberalismo por proponer la “neutralidad” que debe adoptar el Estado frente al pluralismo, al debate y a los antagonismos. La política para el liberalismo debe estar basada en el diálogo racional y neutral respecto de posturas filosóficas, religiosas y de cualquier tipo. El liberalismo propone, aún las diferentes vertientes que expresan matices, que el Estado debe adoptar una postura de “neutralidad” frente a posiciones diferentes o contrapuestas ya que en tanto corriente filosófica, económica y política, se asienta en una concepción de la igualdad entendida como mismidad. El Estado liberal debe ser neutral y por ello es que debe tratar a todos sus miembros como iguales a partir de un diálogo neutral.

Para Mouffe, lo que está realmente en juego en el debate acerca de la neutralidad es la naturaleza del pluralismo y su lugar en la democracia liberal. La autora advierte que el modo en que el Estado liberal es concebido tiene importantes

consecuencias para la política democrática. Por ejemplo, qué concepciones acerca del pluralismo, o cómo se define la neutralidad ante la coexistencia entre personas con diferentes concepciones y visiones del mundo. El pluralismo ¿es asociado a la idea de tolerancia o es visto como algo a ser celebrado y valorado porque es la condición necesaria para la autonomía personal? Mouffe (Ibíd:189) expresa al respecto que el intento liberal de hallar un principio de unidad social en forma de neutralidad basada en la racionalidad no puede tener éxito. Afirma que la formulación misma de tal proyecto depende de evacuar la dimensión de lo político y concebir la sociedad bien ordenada como una sociedad exenta de política para evitarlo. El argumento liberal visto más de cerca, consiste en relegar el pluralismo y en trasladarlo a la esfera privada para asegurar el consenso en la esfera pública. Todas las cuestiones controvertidas son eliminadas de la agenda para crear las condiciones de un consenso racional.

Concebir la política como un proceso racional de negociación entre individuos es destruir toda la dimensión del poder y del antagonismo (que propongo llamar "lo político"), y es confundir completamente su naturaleza. También es negar el rol predominante de las pasiones como fuerzas que mueven la conducta humana. Por otro lado, en el campo de la política encontramos grupos y entidades colectivas, no individuos aislados; y su dinámica no puede ser aprehendida reduciéndola a cálculos individuales. (Mouffe, 1993:191)

La pretensión liberal de que un consenso racional universal podría ser alcanzado a través de un diálogo exento de distorsiones, y que la libre razón pública podría garantizar la imparcialidad del Estado, sólo es posible al precio de negar el irreductible elemento de antagonismo presente en las relaciones sociales; lo cual, para Mouffe, generaría consecuencias por demás adversas sobre las instituciones democráticas y sobre los grupos y colectivos sociales. Para la autora, negar lo político no lo hace desaparecer, sino que sólo puede conducir a la perplejidad cuando nos enfrentamos a sus manifestaciones y a la impotencia frente al antagonismo. La política supone la construcción de identidades colectivas y la creación de un "nosotros" como opuesto a un "ellos". La política como intento de domesticar "lo político", de acorralar las fuerzas de la destrucción y de establecer el orden, siempre tiene que enfrentarse a los conflictos y antagonismos. Como consecuencia, todos los sistemas de relaciones sociales implican, en cierta

medida, relaciones de poder, puesto que la construcción de una identidad social es un acto de poder. La política democrática moderna, desde el enfoque de los derechos humanos, posee de modo subyacente una referencia a la universalidad. Sin embargo, esta universalidad es de algún modo una utopía y, por ello, toda pretensión de ocupar el lugar de lo universal debe ser rechazada. El contenido de lo universal debe permanecer indeterminado, dado que esta indeterminación es la condición de existencia de la política democrática (pp.192-199).

Otra arista del análisis transversal de la realidad social contemporánea y de las democracias contemporáneas son las relaciones entre movimientos, partidos y sistema político. Los problemas de la acción colectiva son uno de los nudos del funcionamiento de la política de las sociedades complejas (Melucci, 1997). Se observa un giro paulatino hacia formas de acción relacionadas con la vida cotidiana y la identidad individual. De este modo los movimientos sociales y políticos contemporáneos toman distancia progresivamente del modelo tradicional liberal de organización política y adoptan una creciente autonomía respecto de los sistemas políticos. Estos movimientos van a ocupar un espacio intermedio de la vida social, en la cual se entrelazan las necesidades individuales y estímulos de innovación política.

Como resultado de una creciente burocratización de los partidos políticos, ocurre una desidentificación ciudadana con dichas estructuras de participación (Offe, 1988). Los partidos políticos ya no ofrecen a la ciudadanía códigos interpretativos que le permita estructurar sus intereses y valores, sus preferencias y miedos, en identidades colectivas. Hay una crisis de los mapas político-ideológicos que deja a los partidos políticos sin discurso y a los ciudadanos sin aquellas pautas interpretativas con las cuales ordenaban los procesos sociales y su lugar en ellos. Esta crisis de representación replantea la pregunta acerca de lo posible y lo deseable. Se trata de un proceso lleno de vacilaciones. Por parte de los partidos políticos se mezcla la defensa acérrima de viejas señas de identidad con la reformulación de objetivos y estrategias acordes a la nueva realidad. Similar

ambivalencia caracteriza la experiencia ciudadana, donde una imagen familiar de la política convive con tendencias emergentes (Lechner, 1993).

En perspectiva histórica, estos análisis se producen en un momento “posterior a” y de “ruptura con” los mapas geopolíticos que rigieron el mundo occidental de gran parte del siglo XX. La caída del muro de Berlín o la Perestroika, constituyen hitos del fin de la bipolarización del mundo entre EEUU-URSS, entre el capitalismo-comunismo. Son muy pocos los científicos sociales e historiadores que minimizan hoy la trascendencia del episodio acaecido aquel día de noviembre de 1989. La caída del muro aceleró el proceso de derrumbe del socialismo que culminó en diciembre de 1991 con la disolución de la Unión Soviética. Más allá del episodio específico, es preciso destacar que la caída del muro reconoce su razón en un proceso amplio y complejo cuyas causas son todavía hoy objeto de debate entre historiadores, economistas y politólogos (Hobsbawm, 1995).

La tensión entre los dos bloques, EEUU – URSS, fue la variable central que signó la política internacional entre finales de la década del cuarenta y mediados de los ochenta. El fin del socialismo permitió la hegemonía indiscutida del sistema capitalista y, a nivel internacional y en un plazo muy breve, la conformación de un sistema militar unipolar centrado en la hegemonía norteamericana. Ciertamente, dice Miranda (2005),

/.../ en la década de 1990 se ha iniciado una gran transición, histórica, y como sucede en los períodos de transición, existe confusión y contradicciones. Se abandonan los paradigmas de la época anterior pero aún no se encuentran los que pueden sustituirlos. (p.217)

Las reconceptualizaciones en torno de lo político referidas anteriormente reflejan las búsquedas y reflexiones de dicha transición histórica. En la era de la aceleración tecnológica se acrecienta la interacción entre culturas diversas en el contexto de globalización como proyecto económico y político. En dicho contexto que “engancha lo que le sirve y desecha lo que le estorba” (Castell, 1999), resulta fundamental ir hacia el pasado para analizar y comprender cómo en la actualidad desde los poderes globales desterritorializados, post guerra fría, se sigue

decidiendo quiénes son los inviables se trate de países o personas. Y pese a que los dispositivos y discursos de exclusión y sanción se disfracen de mayor civilidad, los mecanismos no han cambiado en lo sustantivo. Las personas que se encuentran en dichos contextos de exclusión, muchos de ellos niños, jóvenes y mujeres, construyen sus identidades atravesados por dichos dispositivos. Los estudios de juventudes analizan los procesos de configuración de identidades y por ello convocan a la reflexión desde diversas dimensiones y perspectivas. Para Carlos Vilas (1995) la construcción y reconstrucción de identidades expresa la oposición de los sujetos a la opresión y explotación de la que el Estado es expresión directa o indirecta en cuanto contribuye a reproducir una dominación que es de clase, étnica y de género:

El proceso dinámico de construcción, reconstitución y transformación de identidades debe ser visto en consecuencia como el resultado de la búsqueda de una perspectiva de explotación y opresión que fortalece la propia inserción en lo popular. (Vilas, 1995:14)

La identidad del sujeto pueblo –del cual las y los jóvenes forman parte- posee heterogeneidades en sus elementos constitutivos pero a la vez contiene un denominador común. El denominador común de la identidad del sujeto pueblo es la homogeneidad en cuanto a que está enmarcada en el mundo de la pobreza, y en su confrontación con la explotación y la opresión, aunque las manifestaciones de esa confrontación asuman una amplia variación y pluralidad de elementos constitutivos. La conformación de las identidades y los sujetos en el terreno de la política es considerada por Vilas como un proceso de construcción de poder. El riesgo de no incluir esta variable conduciría, según el autor, a un emplazamiento erróneo del tema.

Desde una perspectiva relacional acerca de los procesos de construcción de identidades, Reguillo toma el concepto “zona de contacto” propuesto por Mary Louise Pratt (1997) en sus estudios sobre las formas de relación y representación entre las metrópolis colonizadoras y las “periferias”. Desde una perspectiva crítica, Pratt pone de relieve “que los sujetos se constituyen en y por sus relaciones mutuas” (p.28). Asumir este enfoque, que empieza a ser una perspectiva

compartida por muchos estudiosos de las culturas juveniles, implica entender que los jóvenes no están “fuera” de lo social sino que se construyen y se configuran en el “contacto” con una sociedad de la que también forman parte. Al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como “jóvenes” se pone en evidencia que bajo esa denominación o categoría no se oculta ninguna “esencia”, sino que en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo. Las y los jóvenes que conforman el universo de la presente tesis expresan experiencias que asumen lo político y la politicidad de muchas acciones en un sentido extenso y amplio. Pero estas experiencias no son sólo patrimonio de sectores juveniles sino que expresan vectores hacia los cuales tienden las acciones políticas de los ciudadanos y ciudadanas portadores de diferentes condiciones e identidades diversas.

El derecho a participar

Los impulsores de la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (TNMS) interpretan que dichos movimientos serían el resultado de cambios macroestructurales que caracterizan a las sociedades “avanzadas” o “postindustriales” (Fernandez Álvarez y otros, 2010). Desde éste supuesto, los estudios se focalizaron en distintas dimensiones de dichos movimientos: los actores, los valores, los objetivos, y las formas de organización y de acción. Estos elementos marcaron en cada caso el carácter novedoso de estas expresiones. Por ejemplo, tomando a los actores como dimensión de análisis, estos trabajos destacan que la participación y acción se vincula menos con códigos políticos preestablecidos en base a una ideología de clase, y más con planteamientos derivados de variables como el sexo, la edad, la etnia, que ponen en agenda derechos vulnerados. Los llamados nuevos movimientos no se estructuran en torno a un conflicto clasista sino que son una “alianza social” compuesta por elementos que provienen de diferentes clases y grupos sociales, pero que no configuran su identidad en términos de clase (Fernandez Álvarez y otros, 2010). Otro aspecto importante considerado por los trabajos sobre los NMS es el interés renovado por incorporar la dimensión cultural en sus análisis (Eyerman, 1998;

Melucci, 1995). La cultura pasa a tener un lugar central en la construcción de una perspectiva cuyo análisis parte de considerar tanto la estructura de oportunidades políticas como las formas de organización -formales e informales-, así como los procesos identitarios y las dimensiones culturales puestas en juego. En este marco se desarrollaron propuestas que abordaron la acción colectiva como un ámbito de producción simbólica (Tejerina, 1998), y propusieron conceptos como el de “repertorios discursivos” (Steimberg, 1999) para dar cuenta de las características que emergen como novedosas en las formas de la participación de algunos movimientos sociales. Como señala Fernández Álvarez,

El análisis de las expresiones de la protesta – a través de elementos como el lenguaje, el arte o el ritual- cobró especial atención en tanto formas de abordar estas dimensiones en función de explicar el surgimiento de la acción o el origen de los movimientos sociales. (2010:140)

Los estudios sobre NMS muestran de qué manera, grupos que se encontraban en una posición subordinada respecto del poder, generaban procesos de movilización colectiva que tensionaban hacia el corrimiento de los límites que imponen las democracias liberales a la participación política, entendida casi exclusivamente como actividad formal centrada en el voto y en la participación a través de los partidos políticos. Los estudios acerca de los NMS abrieron las formulaciones marxistas centradas exclusivamente en la acción de clase social para tratar con un escenario de confrontación en el cual se incorporaban diversos actores y grupos sociales que respondían a variadas formas de opresión (género, raza, etc.). Llamaron la atención sobre las formas de politicidad de la vida cotidiana y sobre la capacidad de actuar colectivamente sobre problemas que eran vistos como propios del orden de lo privado/individual. Los sentidos que las personas le otorgan a su experiencia son incorporados al análisis de la movilización social como parte de la vida cotidiana. Los nuevos movimientos sociales se conforman en un contexto político y social que promueve un marco legal sobre la base del enfoque de los derechos humanos. El enfoque de derechos humanos constituye un conjunto de principios y herramientas para lograr un desarrollo cuya principal finalidad sea alcanzar la dignidad humana para todos y todas, especialmente para

aquellas personas que viven en situación de mayor vulnerabilidad. (Cyment, 2010). Naciones Unidas en 2003 llegó a un “entendimiento común” entre los Estados miembros acerca de lo que debe ser el enfoque de derechos humanos en los programas de esa agencia. Dichos programas tienen por objetivo deben estar deben estar guiados por ciertos estándares y normas que permitan la realización de los derechos humanos, tomando en cuenta para ello las responsabilidades de los titulares de obligaciones y la capacidad de los titulares de derechos para reclamar derechos vulnerados (p.109). El enfoque de derechos implica entonces una visión del desarrollo más integral en donde el ser humano no es visto como un beneficiario de las acciones de desarrollo, sino que constituye un sujeto de derechos. Por lo cual se torna prioritario el empoderamiento de las personas para tomar sus propias decisiones y constituirse en sujetos (políticos) que deciden y participan activamente.

La participación –reconocida en el marco legal internacional como un derecho- constituye un principio fundamental para el ejercicio pleno de la ciudadanía. La participación implica un cambio en las relaciones de poder, ya que los grupos antes excluidos logran influir en las políticas de desarrollo y toman decisiones al respecto. Para esto, es necesario un cambio en las políticas, prácticas, ideas y creencias. La ciudadanía plena tendrá lugar cuando esté garantizado el derecho a participar y cuando ciertos grupos y personas en situación de mayor vulnerabilidad puedan hacer oír su voz frente a los que toman decisiones que afecten sus vidas.

La comprensión de cuáles son hoy las señas de lo político en las acciones de los y las jóvenes exige que pongamos más atención a los modos de estructuración de la vida cotidiana de los jóvenes, con el propósito de observar lo que allí emerge. Ello permite recortar y entender por dónde pasan sus críticas y demandas al sistema. El desafío es interpretar sus componentes performativos, entendido como aquello que cobra existencia a medida que se produce en la cotidianeidad de las interacciones y en los espacios de participación de las y los jóvenes. Reguillo (2003) afirma que hay un importante capital político a ser explorado en las prácticas culturales de los jóvenes y avanza en la noción de ciudadanía cultural.

Los jóvenes se “sienten” ciudadanos al producir acciones o intervenciones concretas; al decir cuáles son las “causas” en las que quieren involucrarse; al expresarse con libertad a través de distintos lenguajes; al juntarse con otros en una lógica de redes y flujos cambiantes más que a través de organizaciones. Leer en términos políticos las prácticas culturales de los jóvenes arroja información sustantiva sobre el modo en que están entendiendo el espacio público.

En torno a las identidades juveniles Reguillo (2012) propone tres dimensiones que, vinculadas a la perspectiva de género, permiten desvelar en su análisis la percepción, valoración y acción diferencial entre los jóvenes. Estas dimensiones son: el discurso, el espacio y la interacción. Se trata entonces de “hacer hablar” la diferencia de género tanto al interior como al exterior del colectivo estudiado, a través de la selección de campos pertinentes (política, consumo, arte, etc.) que comportan sistemas de acción y representación diferenciados que se expresan en los distintos espacios por donde transitan los actores sociales. Decir y aceptar la diferencia (no la desigualdad) no equivale a “practicar” la diferencia. Y de lo que se trata es de entender si los jóvenes y las jóvenes en el umbral del milenio han sido capaces de generar una crítica a los presupuestos tácitos en relación con una biopolítica que ha logrado “naturalizar” la superioridad y el dominio masculino (p.160). Es sólo la observación empírica de las prácticas a través de las cuales se evidencian las identidades juveniles en diálogo con el contexto sociohistórico y cultural en el que están inmersas, lo que permite revelar los cambios y las persistencias culturales que dan origen a los grupos juveniles, en la intersección de clase, edad, género.

Para cerrar, cabe hacer una precisión respecto de la categoría juventud. Existe acuerdo en las ciencias sociales sobre la necesidad de deconstruirla como categoría homogénea y universal, analizando la diversidad de acciones, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto sociohistórico, entre otras (Bourdieu, 1990; Reguillo, 2000). Existe un consenso generalizado respecto de que no es posible pensar en “la juventud” en singular, puesto que esto supone

considerarla como un sujeto homogéneo que reconoce una —y sólo una— forma de ser joven. Por eso, es que debe hablarse de juventud en plural, de “las juventud(es)”. Siguiendo a Urresti,

/.../ para comprender a los jóvenes es preciso más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir. (Urresti, 2000:178).

Por eso, la “juventud” es una categoría que cobra significado únicamente en cuanto podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada en el mundo social (Chaves, 2006). Así, es importante comprender que los procesos de subjetivación juveniles se inscriben en procesos más amplios (históricos, sociales, económicos y políticos) y no constituyen una característica inherente, esencial a la condición juvenil.

Las entrevistas realizadas a las y los jóvenes acerca de sus experiencias de vida, de estudio y de militancia, ofrecen interesantes relatos para ser abordados desde la categoría trayectoria. La noción de trayectoria, según Bourdieu (1997), se define como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones. Los acontecimientos biográficos se definen como inversiones y desplazamientos en el espacio social. El sentido de los movimientos que llevan de una posición a otra se define en la relación objetiva mediante el sentido de estas posiciones dentro de un espacio. Lo que significa que sólo cabe comprender una trayectoria a condición de haber elaborado previamente los estados sucesivos del campo en el que ésta se ha desarrollado. Por lo tanto, se deben analizar todas las relaciones objetivas que han unido al agente considerado al conjunto de los demás agentes comprometidos en el mismo campo y, enfrentados al mismo espacio de posibilidades. Esta construcción previa es asimismo la condición de toda evaluación rigurosa de lo que cabe llamar la superficie social, es decir, el conjunto de las posiciones ocupadas simultáneamente en un momento concreto del tiempo por una individualidad biológica socialmente instituida actuando como

soporte de un conjunto de atributos y de atribuciones adecuadas para permitirle intervenir como agente eficiente en diferentes campos (Bourdieu, 1997).

La trayectoria a la vez, se relaciona con procesos de transición y refiere a las posiciones que van ocupando los sujetos, en nuestro caso jóvenes, en la estructura social a través del tiempo, en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales. Para Dávila León (2005) la estructura de la transición de jóvenes de diferente clase o grupo social puede ser la misma, con los mismos cambios en un mismo orden y a un mismo tiempo, pero las condiciones en que transcurren esos tránsitos, y lo que se puede llamar el efecto o el impacto de esos cambios de condición sobre los futuros posibles para cada caso son diferentes y dependen de las condiciones de origen, o si se quiere, de las condiciones de clase. Lo importante para destacar es que la transición y la trayectoria constituyen dos aspectos que son fundamentales en la generación de los diferentes sujetos juveniles. En nuestro caso, la pertenencia a escuelas de alto prestigio como son las escuelas secundarias universitarias, probablemente interviene en la transición a futuro, en la transición al mundo adulto, tanto de los estudios superiores como de la militancia estudiantil universitaria.

La trayectoria social de cada individuo puede ser representada como una curva inscrita en un espacio. Las trayectorias describen la curva que se forma al unir las diferentes posiciones, los diferentes puntos o coordenadas que ocupa un individuo a lo largo de su vida. Toda trayectoria supone, por tanto, una biografía, una historia de vida protagonizada por un actor individual. El análisis de trayectorias no se agota, sin embargo, en el relato secuencial, en la narración pormenorizada de esa historia. Lo que los individuos son y han sido, o lo que hacen y han hecho, sólo se vuelve significativo en términos de trayectorias cuando esa historia y sus hitos se traducen en coordenadas de posición en el espacio social. El establecimiento escolar donde haya estudiado, el oficio en que se haya titulado, el tipo de trabajo realizado, que pertenezca a un club deportivo o sea miembro de un country club, son aspectos relevantes en la medida que constituyen condiciones objetivas de situación y formas subjetivas de situarse en el espacio social. Las

posibilidades de cambio en la trayectoria dependen de la posición que se ocupa en un determinado momento, resultado, a la vez, de la trayectoria pasada, es decir, del camino recorrido.

Dubar, (1998) propone analizar cualquier trayectoria individual de dos formas o modos: un modo objetivo, puesto en evidencia como posiciones o secuencia de posiciones en uno o más campos de práctica social. Por otra parte, un modo subjetivo, es decir como una historia personal que actualiza en los sujetos visiones de sí mismos y del mundo. No pocas veces, ambos puntos de vista pueden interferir con múltiples usos del concepto de identidad. El punto de vista presentado por Dubar se sustenta en el hecho de que otorga igual importancia a las categorías institucionales, determinando "posiciones objetivas" (escuela, profesionales) y a las categorías del lenguaje utilizado por los individuos en una situación de investigación como ser la entrevista. Dubar recupera los trabajos de Kaufman para distinguir dos universos de sentido ligados a la palabra "identidad" en las ciencias sociales. El primero de los universos, que Kaufman (1994) propone llamar de identidad individual, se apoya en producciones como el lenguaje biográfico y refiere a los diversos modos en que los individuos intentan dar cuenta de sus trayectorias (familias, escuelas, profesionales) por medio de una "historia", en orden. Lo que realmente está en juego aquí, según al autor, es la (re) construcción de una definición subjetiva de sí. Kaufman propuso llamar a este proceso "identidad biográfica" o "identidad por sí mismos". Y de esto nos hablan los relatos de los y las jóvenes de la muestra cuando expresan sus experiencias y puntos de vista sobre sí. El segundo universo refiere a lo que Kaufman denomina "tablas de identificación social" o "tablas de socialización", e involucra las categorías utilizadas para identificar a una persona en un espacio social particular (lo que llama "identidad para otros"). En consonancia con George H. Mead (1993), Kaufman propone el término "papel" para designar a este aspecto de la identidad. Las categorías sociales, absorbidas en el transcurso del ciclo de vida (niveles escolares, las categorías ocupacionales, posiciones culturales), son el material a partir del cual las personas inventan identidades únicas para sí mismos, para unificar sus existencias y tratar de imponer su afirmación en uno u otro campo de

la práctica social. Pero ambos universos están en íntima relación ya que la trayectoria social "objetiva", clasificada por las instituciones, determina fuertemente las identificaciones subjetivas. Tomando a Elías, en consecuencia, "la persona en realidad no existe fuera de sus marcos sociales" (Elías 1991a) y elabora un relato subjetivo a partir de y que se ancla en dichos marcos sociales objetivos.

El trabajo de campo y las estrategias metodológicas

La presente investigación de carácter cualitativa, profundiza y produce información sustantiva acerca de los formatos, espacios y sentidos que asignan a la acción política las y los jóvenes de la ciudad de La Plata.

La estrategia metodológica utilizada fue la de registrar la perspectiva del sujeto de investigación:

Se propone analizar los sentidos otorgados por los sujetos entrevistados historizando sus producciones de sentido acerca de sus acciones de acción política a la luz de los cambios culturales, rastreando orígenes, mutaciones y contextos político-sociales de emergencia. (Reguillo, 2000:12)

Se torna central aprehender el proceso de interpretación por el que los jóvenes definen su mundo y accionan en consecuencia. La opción metodológica intentó ver cómo las y los jóvenes expresan, describen, comprenden e interpretan sus prácticas cotidianas. Se otorgará primacía a su experiencia subjetiva, a la perspectiva de los sujetos, teniendo en cuenta su marco referencial, dado que interesa conocer cómo los jóvenes experimentan e interpretan el mundo social que construyen relacionadamente y en contexto.

Para trabajar con y desde la perspectiva del otro es necesario tomar en cuenta la existencia de una multiplicidad de sentidos, puntos de vista y visiones de la realidad. Por ello la estrategia de investigación será abierta. Ella incluye, la entrevista no estructurada para tener acceso a tópicos no esperados pero significativos (los que no podrían ser detectados con una estrategia rígida), donde

el investigador se permite trabajar con sólo una guía muy somera, dando amplio margen de expresión a los sujetos de investigación.

En tanto la entrevista es un relato solicitado por el entrevistador en el marco de determinados objetivos de investigación, es una situación de interacción social de carácter artificial y está regulada por un marco pautado: el guion o guía de entrevista. La producción de dicho relato será posible bajo condiciones de empatía y será más dificultosa cuanto mayor sea la diferencia entre las posiciones sociales de entrevistador y entrevistado (Cicourel, 1982).

El producto de las entrevistas provee de un texto que es portador de una significación que va mucho más allá de la agenda de temas propuestos originariamente en el guión de la entrevista. El texto producto de la situación de entrevista, representa el universo social de referencia del entrevistado y nos permite, captar mediante sucesivas lecturas y relecturas, los distintos elementos que componen su mundo significativo, la visión de sí mismos (self), la emergencia de discursos arquetípicos que relacionan al entrevistado con su/s grupos de referencia, la forma en que hace uso de etiquetas sociales y tipificaciones para referirse a los otros, etc. El resultado es un texto negociado donde las preguntas y respuestas son crecientemente contextualizadas y conjuntamente construidas por el entrevistador y el respondente (Schwandt, 2003). Se propone un análisis que ponga la mirada no solo en el “qué” del texto, la historia, si no también y centralmente, en el “cómo”, el discurso (Fontana y Frey, 2003). Esto implica mover la mirada hacia “la trama narrativa, a través de la cual el lector va tomando conocimiento de lo que sucede, en el orden de aparición de los eventos” (Sarup 1996, citado por Fontana y Frey, 2003).

Silverman (2003) propone una línea de aproximación al análisis de las entrevistas que denomina “enfoque narrativo”. El enfoque narrativo se apoya en el análisis conversacional y sigue una línea que busca: a) identificar secuencias de la conversación, b) examinar cómo los hablantes asumen ciertos roles o identidades a lo largo del relato, c) centrarse en emergentes particulares del relato, d) trabajar

en retrospectiva para trazar la trayectoria mediante la cual determinado emergente se produce (op.cit.).

Para la realización del campo, se procedió a la selección de informantes clave - entre las y los jóvenes a los que se entrevistaron- que aportaran su visión y puntos de vista sobre los jóvenes y los vínculos con la participación juvenil. Se buscó que parte de los jóvenes que integraron la muestra tuvieran participación, desarrollaran acciones en algún espacio del campo cultural/social/político/comunitario dentro y/o fuera de la escuela a la que asisten. La muestra la integraron jóvenes estudiantes de entre 15 y 19 años, de dos escuelas secundarias de la ciudad de La Plata del ámbito de la UNLP: Bachillerato de Bellas Artes y Liceo Víctor Mercante. El trabajo de campo consistió en la realización de 12 entrevistas semiestructuradas en una proporción similar de varones y mujeres. Se trabajó sobre la diversidad de procesos biográficos y sociales que se relevaron en el campo, buscando los múltiples sentidos que las y los jóvenes le otorgan a la acción política y a la participación en general, con el propósito de analizar las posibles continuidades y discontinuidades en las visiones y acciones de los jóvenes de la muestra, procurando seleccionar lo que Appel (2005) denomina casos claves.

En el mes de noviembre de 2013, inicié conversaciones informales con alumnas y alumnos de Bellas Artes buscando construir la muestra. Finalmente, integran la muestra un grupo heterogéneo de estudiantes en la que están presentes tanto aquellos que tienen participación en alguna organización, partido y/o espacio de índole político y los que no tienen participación sistemática de ningún tipo. Todos se encuentran cursando entre 4°y 7° año de la Educación Secundaria. En el mes de octubre entrevisté a un joven estudiante del Liceo Víctor Mercante y, en noviembre del mismo año, volví a entrevistar a algunas de las jóvenes para ver el recorrido hecho a casi un año de la primera entrevista.

En primera instancia, para iniciar el contacto y preparar el ingreso al campo, comencé por convocar a los estudiantes a una breve charla informal, en grupos de tres, para explicarles de qué se trataba la investigación, presentarme como investigadora –lo cual implicaba mi rol de entrevistadora- y preguntarles si estaban

dispuestos a participar de la misma. En el mismo momento les hice entrega de una solicitud escrita de autorización que debieron entregar firmada por sus padres para poder luego concretar el encuentro y ser entrevistados.

Una vez cumplida esta instancia comencé con la realización de las entrevistas propiamente dichas, que se desarrollaron en aulas del mismo colegio, en el horario escolar durante lapsos de tiempo libre que los alumnos refirieron tener en su carga horaria. La duración de las mismas fue de un promedio de una hora reloj. Todas fueron grabadas en doble dispositivo (netbook y mp3).

El instrumento con el que realicé las entrevistas es un guion con tópicos que barren diversos aspectos de la vida cotidiana de las y los jóvenes que se detalla a continuación:

- Una descripción de su familia, de su vida cotidiana, barrio/s en el que viven, actividades.
- Descripción de sus grupos de amigos.
- La escuela secundaria en especial y su trayectoria escolar en general.
- Recuerdos de la historia reciente del país. De las cuestiones sociales y de la realidad del país en general.
- Visión acerca del Centro de estudiantes de su escuela. Visión acerca de la política (los jóvenes y la política, la escuela y la política, los adultos y la política, las mujeres y los hombres y la política, el voto a los 16).
- Y un apartado especial para aquellos y aquellas que desarrollan actividades políticas en el que se indaga más profundamente esa actividad.

Luego de la etapa de relevamiento se continúa con la de análisis de lo expresado por las y los jóvenes. El resultado es un cúmulo de novedosos y singulares relatos, por parte de las y los entrevistadas/os sobre sus experiencias y las reflexiones que fueron haciendo acerca de las mismas. Sus personales puntos de vista sobre los distintos temas abordados en la entrevista permiten estructurar la presente tesis en tres capítulos.

Las experiencias, opiniones, espacios de participación y recorridos vivenciados por aquellos entrevistados y entrevistadas que han pertenecido a más de un espacio de participación son heterogéneas y de ningún modo lineales. Es decir, han ingresado en determinado momento a espacios de participación y luego han salido de dichos espacios para ingresar a otros, y así continuar con sus actividades de participación. Es interesante detenerse e indagar acerca de los motivos que los lleva a moverse de agrupación, partido o movimiento. Estas trayectorias expresan lo que parece ser una particularidad o denominador común en la búsqueda que hacen los jóvenes para elegir donde participar. Y allí se encuentran seguramente cuestiones propias de las trayectorias de participación de éstos jóvenes y sus búsquedas puntuales, pero que sin embargo pueden indicar algo de lo político en términos más generales.

En este trabajo nos proponemos reflexionar acerca de las trayectorias de participación que despliegan estos jóvenes estudiantes tanto dentro de la escuela como por fuera de ella. Se describirán analíticamente los procesos de inscripción en un espacio y territorio de participación, el peso de los referentes en sus procesos de militancia y los requisitos para permanecer inscriptos en los espacios de participación. De este modo, a partir de lo recogido en el campo, en el capítulo 1 se presenta un mapeo de las trayectorias de participación que se reconstruyen a partir de lo relatado por las y los jóvenes de la muestra. En dicho capítulo se describen y analizan los recorridos que han realizado, qué espacios han integrado, qué decisiones y elecciones tuvieron que tomar en esa trayectoria por los diferentes espacios de participación estudiantil y/o política y los argumentos que han sostenido en dicha búsqueda. Como espacios en los cuales las y los jóvenes de la muestra desarrollan actividades de participación, están presentes los partidos políticos tradicionales, diferentes agrupaciones políticas y sociales, Centro de Estudiantes y coordinadoras.

En el capítulo 2, partiendo de la diversidad de experiencias relatadas, se busca encontrar lo común que pueda observarse en dichos relatos vivenciales. Un denominador común a todos los entrevistados de la muestra es que todas y todos

son estudiantes que se encuentran actualmente escolarizados. Otro denominador común es que desarrollan acciones de participación política. Y por último, tienen el objetivo y compromiso de “militar” las políticas públicas estatales impulsadas por el gobierno de la Dra. Cristina Fernández. Existe en todos los relatos de los jóvenes entrevistados que manifestaron tener participación política, una explícita mención al compromiso profundo con dichas políticas más allá de la pertenencia a espacios políticos diversos. Los vínculos de los movimientos sociales, de colectivos sociales y de los partidos políticos con el Estado en la última década, conjuntamente con la perspectiva de derechos humanos en las políticas públicas y en la legislación a nivel nacional e internacional, plantean un clima de época en el que confluyen y se plasman demandas perseguidas históricamente por diversos actores sociales. Y en las expresiones y opiniones acerca de las acciones políticas de los y las entrevistado/as -que participan políticamente- hay una referencia omnipresente a la importancia de las políticas implementadas por el gobierno actual y a la presidencia del Dr. Nestor Kirchner.

Por último, en el capítulo 3, continuando con el análisis de lo común en lo diverso, se desarrolla la marca subjetiva, en términos de innovación, puesta en juego por algunos jóvenes en sus actividades como estudiantes y militantes políticos. La idea es analizar si -en las acciones colectivas que desarrollan- se puede registrar de algún modo un carácter performativo en los modos de ser y hacer de estos jóvenes. Para discutir acerca de dicho carácter en sus modos de hacer, de accionar en la actividad política estudiantil, se toma como eje de análisis el uso de internet y las redes sociales en función de sus acciones de participación, es decir lo denominado por algunos autores como cibermilitancia. Desde ésta perspectiva se muestran los entrecruzamientos entre -por un lado- las acciones políticas que despliegan tanto en el territorio real como en el territorio virtual o cibermilitancia. Las acciones de participación desplegadas a través de Facebook, por ejemplo, en las que se observan interesantes propuestas, portadoras de marcas performativas, como ejemplo de las acciones desarrolladas complementariamente en ambos territorios.

Capítulo 1. Sentidos de la participación y la política. Algunas trayectorias de participación de jóvenes escolarizados en la ciudad de La Plata.

Yo tuve participaciones en distintas agrupaciones. Ahora estoy en MILES y antes en Unidos y Organizados. Es una política más “cabezona” (Por unidos y organizados) ellos piensan que sos un compañero si pensas igual que ellos, o sos igual que yo o no sos compañero. En vez de decir “te quiero atraer por alguna actividad que podamos hacer en común” y después (ver si) el partido o la ideas lo vamos acordando entre los dos, mientras lo vamos haciendo. (Jimena, MILES, 18 años)

Los acontecimientos del año 2001 en la Argentina marcan el fin de un modelo de país signado, trágicamente y durante casi 30 años, por políticas económicas neoliberales de ajuste. Las mismas tuvieron como consecuencia directa y necesaria la condena del 50% de la población a condiciones de pobreza y exclusión fundamentalmente durante los '90. El colectivo jóvenes fue parte cuantitativa y cualitativamente importante de esa población de excluidos. Considerando a la categoría juventudes como una producción socio-histórica y cultural, relacional y situada, se considera fundamental para el análisis de la misma enmarcarla en coordenadas espacio-temporales concretas. Por ello, en esta tesis, se hace foco, a modo de referencia, en un hito fundante de la historia reciente: la llamada “crisis del 2001”. Los acontecimientos que se desencadenaron durante el año 2001 en nuestro país anudan tanto las causas como las consecuencias a partir de las cuales pensar y comprender gran parte del proceso histórico reciente en Argentina. La noción de acontecimiento, abonada por el desarrollo teórico de varios autores, asiste muy pertinentemente para pensar por qué la crisis del 2001 se convierte en una bisagra en la historia Argentina.

Analizando la noción de acontecimiento, el mismo es considerado, desde el punto de vista teórico, como un momento en el que surge algo imprevisto. A partir de él la configuración de elementos del orden social se vuelve diferente de tal modo que abre la posibilidad a que una nueva situación suceda o sea posible. Se puede hablar de una determinada fuerza performativa en el acontecimiento a partir de

múltiples elementos. Para Badiou (1999) la política es la fidelidad al acontecimiento, la política como transformación y ya no como administración o gestión. El acontecimiento para éste autor es algo “nuclear” que marca una ruptura o “desuturación” con lo anterior y funda las condiciones de verdad de un tiempo nuevo. Para Lazzarato (2006) el acontecimiento no es la solución de una crisis o un problema sino una apertura de posibles. Estos factores –actores sociales, modos de producción, clases- cuando acontecen las crisis sociales aparecen, según Zabaleta Mercado (citado por Zemelman, 1989), y se componen de un modo abigarrado. Es decir que diversos autores hablan del acontecimiento en términos de superposición y simultaneidad de factores sociales que anudan una posibilidad. Se asiste a una reconfiguración de lo social en general y de la política en particular. Algunas de las características más salientes de esa reconfiguración tienen que ver con: la juvenilización de la política, con la centralidad del territorio como construcción política y con la política como construcción de territorio. El cuerpo físico –especialmente en las y los jóvenes- se erige como espacio/territorio público de producción y de puesta en escena de acciones directas de disputa que llevan adelante algunos de los nuevos movimientos sociales y políticos.

Otra manifestación de dichos acontecimientos es la irrupción en el espacio público de múltiples expresiones de la diversidad visibilizándose a través de acciones que tienen por fin el reclamo de derechos. Aquí se vuelve de utilidad para la comprensión la distinción entre la política y lo político que propone Moufle (1993) y que fuera desarrollado en la introducción de la presente tesis. La recuperación de lo político como antagonismo y como conflicto en la política habilita nuevos reclamos -antes considerados del orden de lo privado- que irrumpen en el espacio público de modo novedoso y organizado disputando un lugar. Este proceso se refleja en que no solamente las acciones se restringen a la mera “aparición” en el espacio público sino que las acciones políticas se concretan de modo institucional. Es decir, organizaciones, colectivos, partidos políticos que apoyan determinados reclamos logran poner en el espacio público y en la agenda política nuevas temáticas, hacerlas visibles de modo novedoso. Además de redactar y presentar proyectos de ley con el suficiente apoyo como para obtener respuestas favorables

a sus demandas, tal como sucedió en Argentina con la Ley 26.743 de Identidad de Género y la Ley 26.618 de Matrimonio Igualitario, por citar algunos ejemplos. Es decir, se asiste a la producción de una importante ampliación de las fronteras de lo político de un modo performático. Lo público entendido como lo común ya no se restringe solamente al Estado. El espacio público se torna también territorio o lugar de lo común. Esto confluye o se compone ampliando las fronteras de lo político hacia una politización de lo cotidiano y –como se desarrollará más adelante- hacia una territorialización de la política.

Esta dinámica de recomposición de lo político y la política de los últimos años en la Argentina es un proceso que reviste aristas diversas y que se desarrolla a lo largo de varios años. Tomando a Merklen (2005) podemos encontrar los orígenes de lo que él denomina nueva politicidad en la forma habitacional urbana muy extendida en los años '80 denominada asentamientos. Se trata, según Merklen, de reconocer una nueva politicidad, una politicidad positiva y simbólicamente productiva ligada a la sociabilidad popular, diferente de la politicidad ciudadana liberal tradicional, y cuya evolución transcurre en un proceso de varios años, a un nivel local, territorial, y sin una gran visibilidad a nivel del espacio público nacional. Salvo irrupciones esporádicas, hay que esperar hasta fines de los '90 y comienzos del año 2000, para que esa politicidad se transforme en una politicidad pública. A partir de ese período de principios del siglo XXI esta nueva forma de la politicidad se torna pública a la par, en un mismo nivel, de la ciudadanía “limpia” e ideal, de tenor liberal, que canaliza sus expresiones por las vías institucionales de la democracia liberal, principalmente a través del voto. Esa politicidad de los “pobres ciudadanos”, en su expresión originaria y mayoritaria, articula demandas sociales en el nivel estatal: manteniendo una relación de protesta y diálogo con las diferentes instancias de gobierno, las organizaciones piqueteras (particularmente, las englobadas en la FTV y en la CCC, ligadas a su vez a la CTA) logran presentar demandas que son tomadas por el gobierno dando lugar a políticas sociales concretas que son gestionadas y bajadas o militadas por las organizaciones territoriales. Hay allí un avance importantísimo en el reconocimiento de derechos,

una articulación con el Estado y una visibilidad política, que coronan la politicidad largamente elaborada en el nivel territorial local.

Las y los jóvenes han sido parte constitutiva de las organizaciones, colectivos y movimientos que llevaron adelante las nuevas formas de la politicidad antes descritas. Las acciones políticas colectivas de las y los jóvenes de la muestra expresan algunos rasgos de las formas contemporáneas que ha asumido la participación política en la ciudad de La Plata en un sentido amplio, es decir, no restringido de ningún modo a un fenómeno exclusivamente juvenil. Las expresiones participativas y políticas de estas y estos jóvenes permiten analizar y comprender determinadas características, de los procesos de cambio producidos en las formas de hacer y entender la participación y representación política en Argentina. Dichas expresiones muestran continuidades y rupturas propias de un proceso que se inicia en los años '70 y que aún continúa en la actualidad. Según Vommaro (2014), esas características y modalidades que expresan las configuraciones políticas actuales en las movilizaciones y modalidades de participación juveniles son:

El proceso de ampliación de la política (politización de los espacios cotidianos); la política como producción territorial y el territorio como producción política (lo que podemos denominar territorialización de la política); un proceso de estetización y culturización en el cual lo expresivo y lo comunicativo cobran un lugar creciente en la práctica política. (Vommaro, 2014:57)

El proceso de territorialización de la política –a partir del cual el espacio se transforma en una producción política, en una construcción colectiva y relacional– erige en eje de las prácticas sociales y políticas a la dimensión comunitaria, a lo común y lo público. En los procesos de movilización sucedidos en Argentina desde los años 80 en adelante la ocupación del espacio público, bajo diversos formatos, se da de una manera creciente y productiva. Es decir, a medida que el espacio público es ocupado es también resignificado y producido, ampliando sus fronteras y sentidos. Esto marca la configuración de una modalidad de apropiación del espacio público que se profundiza en Argentina en los últimos 20 años y que es la “ocupación”. Manzano y Triguboff (2009) puntualizan que la ocupación no es un

método de acción sino una “forma social”. Ésta consiste en un modo particular de uso, apropiación y producción del espacio, que instituyó el territorio. En esta ocupación se redefinieron las fronteras entre las esferas pública y privada. Escuelas y calles, tierras, fábricas y rutas fueron ocupadas por sujetos sociales organizados –de los que formaban parte jóvenes- que expresaban, de esta manera, el antagonismo social territorialmente situado y gestaban experiencias autoorganizadas y autogestivas que instituyeron otras lógicas sociales. Lo privado (la familia, las infancias, los vínculos, las cuestiones de género, la desocupación, los desalojos de tierras o viviendas ocupadas) se tornaba público al ser ocupado territorialmente y reformulado por las organizaciones sociales. Y, paralelamente, lo público se dejaba de asociar únicamente a lo estatal, para dar lugar a los espacios comunitarios. Así, esta manera de ocupación/apropiación del espacio -devenido territorio- produjo un nuevo significado del mismo que ya no era ni privado ni público en un sentido estatal. Era otro sentido de lo público, asociado a lo comunitario, a formas no ligadas directa y unívocamente con lo estatal y también en disputa con el mercado.

Repensando el proceso de territorialización de la política, podríamos decir que en los últimos 20 años se produce un proceso de transición. Como consecuencia de dicho proceso, se llega en la actualidad a una instancia en la que conviven formas y lógicas diversas, lo instituido y lo instituyente. Lógicas políticas comunitarias de base territorial barrial conviven con formas de representación política ligadas a lo partidario tradicional y a los modos de entender la representación que organizó la sociedad hasta la década del '70. En estas lógicas de participación se pueden observar aprendizajes mutuos e hibridaciones en los modos de entender y hacer política propios de un proceso de transición. Según Vommaro (2014), puede observarse una trayectoria que marca una nueva parábola de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado; un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política (p.17). La imagen de la parábola señalada por Vommaro expresaría una dinámica en la que, si bien hubo hacia el 2001 en Argentina, un período de desencantamiento de las formas tradicionales de representación política, en los últimos años puede observarse un

reencantamiento con las formas políticas estatales tradicionales – resignificándolas- que no desplazan sino que conviven con lógicas territoriales y sociales de participación y representación.

Como ya se dijera anteriormente, los jóvenes no están fuera de lo social sino que se construyen y se configuran en el contacto con una sociedad de la que también forman parte. Al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como jóvenes se encuentra que bajo esa denominación o categoría no se oculta ninguna esencia, sino que en ella (en la categoría jóvenes) habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo. En este punto, consideramos importante mencionar que esta parábola de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado no replica formas anteriores, sino que se produce sobre nuevas bases. En la situación actual, elementos como el territorio, la acción directa y los vínculos comunitarios se tornaron constitutivos de las prácticas políticas, aun las referenciadas en el estado y sus instituciones, tanto para los jóvenes como para el resto de los movimientos sociales y políticos. Es decir, las y los jóvenes se configuran en dicha zona de contacto a partir de relaciones mutuas entre lo viejo y lo nuevo, los adultos y los jóvenes por supuesto también forman parte activa de lo social.

También como parte de la vitalidad de la política institucional y estadocéntrica se puede mencionar la sanción de la llamada ley de voto joven, que amplía el derecho al sufragio para las personas entre 16 y 18 años y fue promulgada en noviembre de 2012. Las y los jóvenes entrevistados hacen una interpretación interesante de lo valioso del voto a los 16 años:

En la primera elección (las primarias) estaba (como fiscal) en una escuela chica en Los Hornos. La otra elección ya estaba en una agrupación más grande. Estuve en una escuela más grande con otra estructura, fui fiscal, me encanto. La juventud se moviliza de los 18 para arriba. En el ámbito secundario falta la discusión política, analizar los discursos y acciones. Falta eso, explicar lo importante que es pensar analizar y además votar. No es solo votar y votar cualquier cosa. En los más grandes (por los adultos) está eso. Pero en secundario no. Tenemos diputados, senadores de 25 años, es la sociedad que le da espacio a la juventud. (Arturo, Movimiento Evita, 17 años)

Otro elemento de análisis para pensar el proceso de recomposición y la convivencia de diversas lógicas de participación política en los últimos años es la restitución de la supremacía de la política –desplazando así a la economía- como eje del análisis social. Tal vez lo que aparece en el contexto social contemporáneo de la región es la reaparición del conflicto y de la política como estrategia y herramienta para poder dirimirlo. Desde ésta perspectiva, más que un regreso de la política como plantea Vommaro (2014) lo que emerge es un movimiento de mucha visibilidad, con nuevos elementos, que resignifica y actualiza algunas de las viejas señas de la política. Ello se escenifica en el espacio público de modo notable resultando convocante para muchos jóvenes. En el mismo sentido, como reflejan los relatos de los entrevistados en ésta investigación, si bien gran parte de esta militancia juvenil se encauza hacia una participación vinculada con el Estado y los partidos políticos, esto no debe ser leído de un modo restaurador de las formas de participación anteriores. El protagonismo de la política institucionalizada se produce a partir del proceso abierto en 2001 y se sustenta sobre sus rasgos más importantes:

Así, aunque la legitimidad política resquebrajada en la crisis fue de difícil y lento – aunque constante- restablecimiento; la política post 2001 no es igual a la anterior, para ser exitosa requiere asumir la mayoría de los cambios que se produjeron en el período como la emergencia de la territorialidad, la legitimidad de la acción directa, la desconfianza en los mecanismos jerárquicos y verticales y la reconfiguración del espacio público. (Vommaro, 2014: 25).

El trabajo sobre los relatos de jóvenes militantes que forman nuestro campo no busca mostrar la novedad de las prácticas sino más bien comprender cuáles son los elementos o signos de lo común en la diversidad, de ciertas formas organizativas, de las demandas formuladas, las modalidades en que se produce la construcción de lo juvenil, las modalidades de movilización y aparición pública, entre otros puntos. De ahí la importancia que posee avanzar en el reconocimiento de matices y superposiciones en lo diverso, que se entranan en las acciones juveniles y que muestran una dimensión instituyente que se articula, inevitablemente, con prácticas políticas instituidas. Así, lo emergente se articula con la permanencia en procesos de innovación y creación que actualizan y

resignifican prácticas anteriores. En ese sentido, el contenido de los capítulos que a continuación se desarrollan consideran aspectos de lo común encontrados en el abanico de diversidad de experiencias de participación de jóvenes.

El contexto social y político en el que participan las y los jóvenes resulta de la convivencia de diversas formas de politicidad, diversos colectivos -heterogéneos en sus estrategias y modos de entender y hacer política- que disputan, son parte e impulsan muchas de las políticas públicas implementadas recientemente en Argentina. Ante un escenario muy variado de territorios que se presentan como posibles para participar se torna complejo a los jóvenes elegir el/los espacios de participación política y/o estudiantil, con quiénes y qué sentidos otorgarle a dicha participación. La tensión parecería centrarse recurrentemente en la decisión, individual y/o colectiva -entre amigos- acerca de cuál es la organización elegida para participar. Y allí entran en juego, en el análisis que hacen las y los jóvenes entrevistados, las diferentes variables o características que muestran los múltiples espacios de participación: qué objetivos persiguen cada una de ellos, con qué modalidad organizativa desarrollan sus actividades y el/los territorios en dónde las hacen. Todos ellos son factores que los jóvenes consideran en tal decisión. La pregunta es si alguno de dichos factores se torna prioritario y le da coherencia al recorrido que efectivamente realizan en sus experiencias de vida militante. En este capítulo se describen y analizan las características de los espacios de participación transitados por las y los jóvenes y lo que ellas y ellos priorizaron para ingresar, permanecer o emigrar hacia otros espacios de participación. Se trata de ver qué rol juegan distintas variables que estructuran los espacios de participación, y cuál o cuáles se vuelven centrales a la hora de priorizar el ingreso -en una organización o en otra- por parte de las y los jóvenes.

Los espacios de militancia que aparecen ejemplificados en el campo de ésta investigación ofrecen un arco amplio de espacios y combinaciones posibles a partir de lo relatado por los sujetos de entrevista. A partir de ello se propone la siguiente tipología:

- Jóvenes escolarizados que participan sólo en el centro de estudiantes a partir de una lista estudiantil no partidaria (INTEGRARTE, AULA 4).
- Jóvenes escolarizados que participan en el centro de estudiantes a partir de una agrupación con pertenencia partidaria y representación en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Tal es el caso de los integrantes de la agrupación MALVINAS ARGENTINAS. Ésta agrupación fue transitando, en el período 2012/2014, por diferentes estructuras partidarias:
 - un grupo, en su mayoría compuesto por mujeres, se inició en el espacio LA GLORIOSA, luego pasó al espacio PROYECTO NACIONAL. Al tiempo pasaron de PROYECTO NACIONAL a KOLINA DDHH y, por último, ingresaron al PERONISMO MILITANTE, espacio en el que militan en la actualidad.
 - Otro grupo que participa en MALVINAS ARGENTINAS también lo hace en simultáneo en LA CÁMPORA.
 - Otro grupo comenzó en el espacio LA GLORIOSA primero y luego pasó al MOVIMIENTO EVITA, además de pertenecer a MALVINAS ARGENTINAS.
- Jóvenes escolarizados que participan en una agrupación política partidaria (MILES MOVIMIENTO EVITA o LA CÁMPORA) y no en el centro de estudiantes.

La militancia juvenil: agrupaciones escolares y no escolares. Un mapeo de trayectorias de participación política.

Un aporte de la presente investigación es mostrar lo que para los jóvenes entrevistados es importante y define la pertenencia a un espacio de participación. Entendemos que así, partiendo de sus experiencias, será posible comprender sus trayectorias de participación.

Para poder realizar este análisis resulta de utilidad la herramienta del mapeo colectivo. Desde el año 2008 diversos colectivos sociales, como así también activistas de diferentes temáticas, artistas, de Latinoamérica y Europa realizan trabajos de mapeo colaborativo. Los mismos son paneos, aproximaciones,

enfoques y dispersión de miradas colectivas sobre situaciones y panoramas para desplegar la reflexión sobre un territorio común.

Concebimos al “mapeo” como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos y geográficos...un dispositivo apropiado que construye conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias. (Risler y Ares, 2013:9).

Se opta por la herramienta –que a la vez funciona de metáfora- del mapeo colectivo y no por la del GPS. El GPS, junto con GOOGLE MAP´S, las videocámaras en la vía pública son herramientas-metáforas escrutadoras del cuerpo social o técnicas biométricas de control social. El mapeo, por su parte, permite el autoconocimiento de las personas y los colectivos desde una perspectiva crítica. Y ello aparece en los relatos de algunos de los jóvenes entrevistados. Cuando relatan las maneras en que ingresan y migran se observa entre ellos un conocimiento y reconocimiento de coordenadas. Y pueden visualizar cuáles estarían en sintonía con las propias necesidades de participación. Y a partir de allí, parecería que “recalculan” sus transiciones desde una mirada crítica.

Resulta difícil asir la compleja topografía de los territorios de participación de las y los jóvenes. Lo público que excede lo estatal, lo público y lo privado con límites inciertos, borrosos, que se diluyen y conviven en una dinámica en la que se resignifican mutuamente. La participación política ciudadana, en un partido, en forma más o menos estable en el tiempo, convive con una trayectoria en permanente construcción en la que se observan transiciones en la búsqueda de espacios más afines a sus intereses. Algunos de los jóvenes han manifestado que permanecen en un determinado espacio sólo si se identifican con las formas de participación que se manejan en el mismo. Para aquellos y aquellas que sostienen ésta postura, en los espacios se permanece en tanto y en cuanto se identifican con las formas de participar que les propone dicho espacio. Cuando esto no es así algunos jóvenes optan por continuar la búsqueda, su propia búsqueda y, cuando descubren que hay otro espacio de participación cuyas coordenadas están más en sintonía con las propias y visualizan una mayor afinidad con sus formas de poner

en acto la participación, la consecuencia es que migran hacia él. Y por lo relatado, en general lo hacen acompañados por referentes afectivos y/o amigos:

Yo empecé yendo a marchas y a actos. Yendo con mi hermano. No sabía cómo formar parte. Después seguí con una amiga que empezó en la Cámpora y después se pasó al MILES. Es una organización con una postura de cómo debe ser el país. Ahora estamos en MILES. (Jimena, MILES, 18 años)

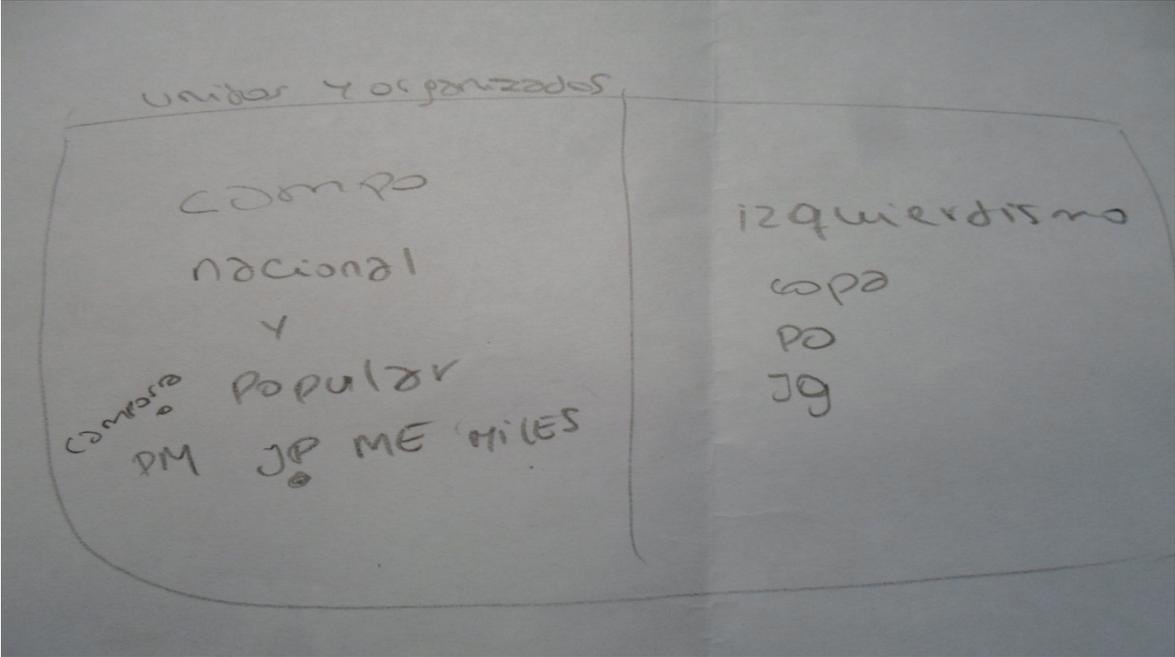
Resulta central, en la presente tesis, mostrar la dinámica de circulación que experimentan las y los jóvenes a la cual denomino trayectorias de participación. El elemento común en los relatos es la referencia a la circulación por diferentes espacios que son conocidos por ellos a partir de la propia experiencia de participación. La trayectoria refleja las dinámicas y experiencias de participación de estos jóvenes. Estas trayectorias de las y los jóvenes presentan como característica tener movilidad. Y dicha movilidad se da entre diferentes espacios de participación por los que transitan, perteneciendo y dejando de pertenecer en diferentes momentos y por diferentes motivos. La idea de trayectoria implica de algún modo el tiempo y el espacio y las transiciones que acontecen durante la misma.

Las trayectorias de participación que experimentan estas y estos jóvenes ofrecen sentidos particulares que debemos analizar, y que serán presentados más adelante organizados en grupos representativos. Es muy interesante indagar cuál o cuáles son el o los fundamento/s para sostenerse alternativamente en uno y otro espacio. Pareciera que lo que los orienta en su búsqueda y elecciones –a algunos de estos jóvenes- es una suerte de fidelidad. Y esta fidelidad -más que a los espacios, ideologías y referentes- es a las propias búsquedas y expectativas acerca de lo que quieren hacer como acciones políticas o maneras de participar. Una fidelidad a lo que consideran importante en términos de participación y objetivos más que a los espacios y referentes de participación. De este modo van experimentando y viendo si se “encuentran” o no en dichos espacios. Se incluyen, ingresan, prueban y permanecen o no hasta tanto no encuentren otra alternativa con la que se identifiquen más profundamente en un determinado momento. Por el contrario, cuanto más estructurado y rígido es el espacio político o de

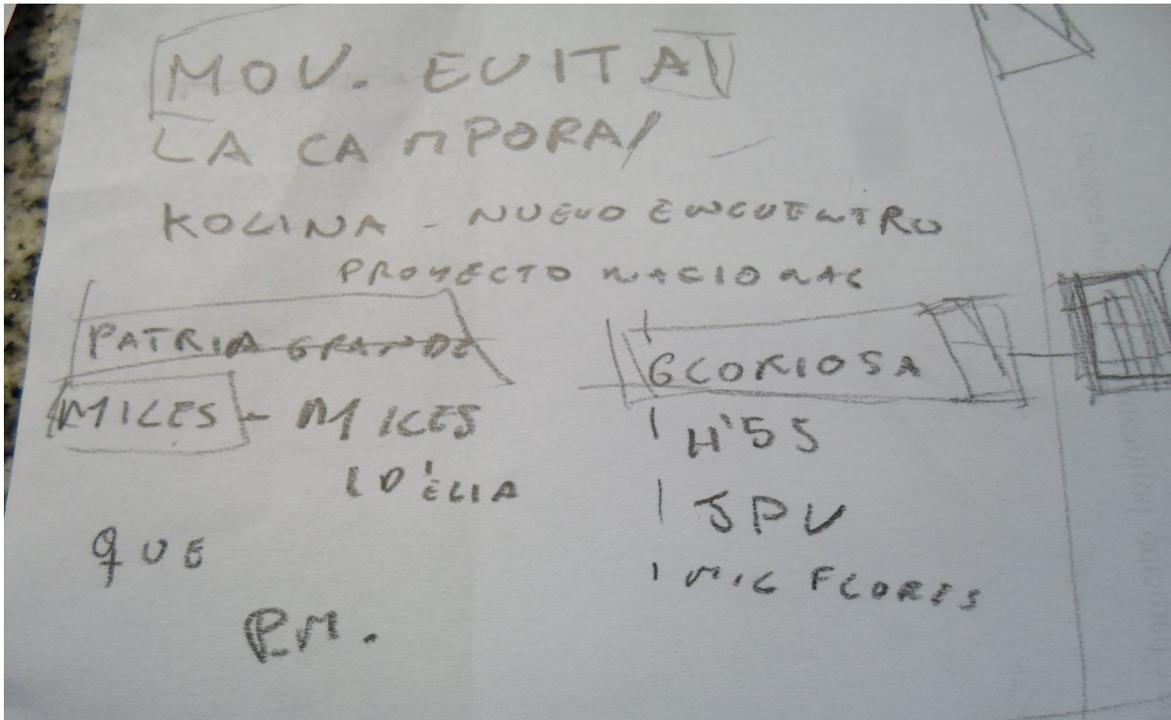
participación, con menos lugar para el sujeto, se torna más excluyente desde el punto de vista de las/los jóvenes.

Durante las entrevistas se les solicitó a las y los jóvenes militantes que hicieran un “mapa” de las organizaciones políticas que ellos conocían. La consigna no pautaba cómo hacerlo ni ofrecía un criterio particular que los ordene. La idea era obtener mapas realizados a partir de sus propias experiencias y trayectorias de participación. En los próximos párrafos se presentan, ilustrando y en función de los relatos de las y los jóvenes, algunos de dichos mapas. Frente a la propuesta de “mapear” como en una foto panorámica, globalmente, los espacios por ellos conocidos a partir de sus propias trayectorias de participación, se encuentran los siguientes ejemplos:

Mapa 1. Ximena, MILES, 18 años.



Mapa 2. Arturo, Movimiento Evita, 17 años.



Aquí se puede observar un registro y señalamiento de los espacios que pertenecerían al campo popular (Mapa 1) y a la izquierda (Mapa 2). No aparecen o quedan por fuera del registro, en ambos mapeos, espacios como el PRO o el Frente Renovador, por mencionar algunos con presencia a nivel nacional (al menos en los medios de comunicación). Sin embargo, señalan y conocen claramente a espacios sin presencia mediática masiva como pueden ser H'55 (Hijos del '55) y el P.M. (Peronismo Militante).

Uno de los grupos de la muestra que presenta una trayectoria de participación particular es el grupo de jóvenes que militan en Malvinas Argentinas. Es una agrupación estudiantil que está presente en los dos colegios de la muestra y que posee un caudal de participación creciente entre los estudiantes. Por ese motivo, hemos entrevistado a algunas y algunos de sus integrantes a partir de lo cual fue posible recuperar los principales aspectos de esta estructura estudiantil y política que se presenta a continuación.

Malvinas Argentinas, por lo menos en los orígenes y primeros años de conformación de la agrupación, se compuso mayoritariamente por mujeres. Resulta de sumo interés tomar como caso de análisis a la agrupación en su conjunto (más allá del relato individual de sus integrantes como sujetos políticos), y ver algunos rasgos propios de su construcción y trayectorias de participación a partir del recorrido por diferentes espacios y referentes políticos. Malvinas Argentinas se forma en el Bachillerato de Bellas Artes como lista para disputar en el año 2012 la conducción del Centro de Estudiantes. Es un grupo que está presente en varios colegios de la ciudad de La Plata y se nuclean en la UES. Por ese entonces existía otra agrupación estudiantil como lista en varias escuelas que se llama “16 de SETIEMBRE” y que también pertenece a la UES. Representantes de ambas listas, MALVINAS ARGENTINAS Y 16 DE SETIEMBRE se disputan –en el momento de realizarse las entrevistas para esta investigación- la conducción de la UES.

Además de su carácter estudiantil la agrupación desarrolla acciones en el territorio social. Para ello se ha incorporado a estructuras partidarias y ha emigrado de ellas. La entrada y salida de estos espacios políticos por los que circulan los jóvenes se funda y obedece a decisiones que fueron tomando los estudiantes en función de su experiencia de participación. En varias instancias y, a partir de su lectura política de diferentes situaciones, alianzas y particiones, se fueron posicionando y eligiendo qué camino tomar, para quien militar y por ende, para qué sectores acumular poder.

Según lo relatado, el nombre que eligen las jóvenes mujeres para la agrupación, Malvinas Argentinas, fue acuñado no por un acuerdo ideológico que reflejara sus convicciones sino de modo estratégico. Lo que se priorizó en la elección de ese nombre fue que aludiera a cuestiones o a una gesta a la que adhiere la mayoría. Si bien en esa mayoría hay referentes con los cuales son antagonistas reconocen que funciona para sumar gente. Si hubieran tomado un nombre que reflejara mucho más sus convicciones probablemente hubieran dejado muchos estudiantes o jóvenes fuera ante la falta de identificación con el nombre de un referente

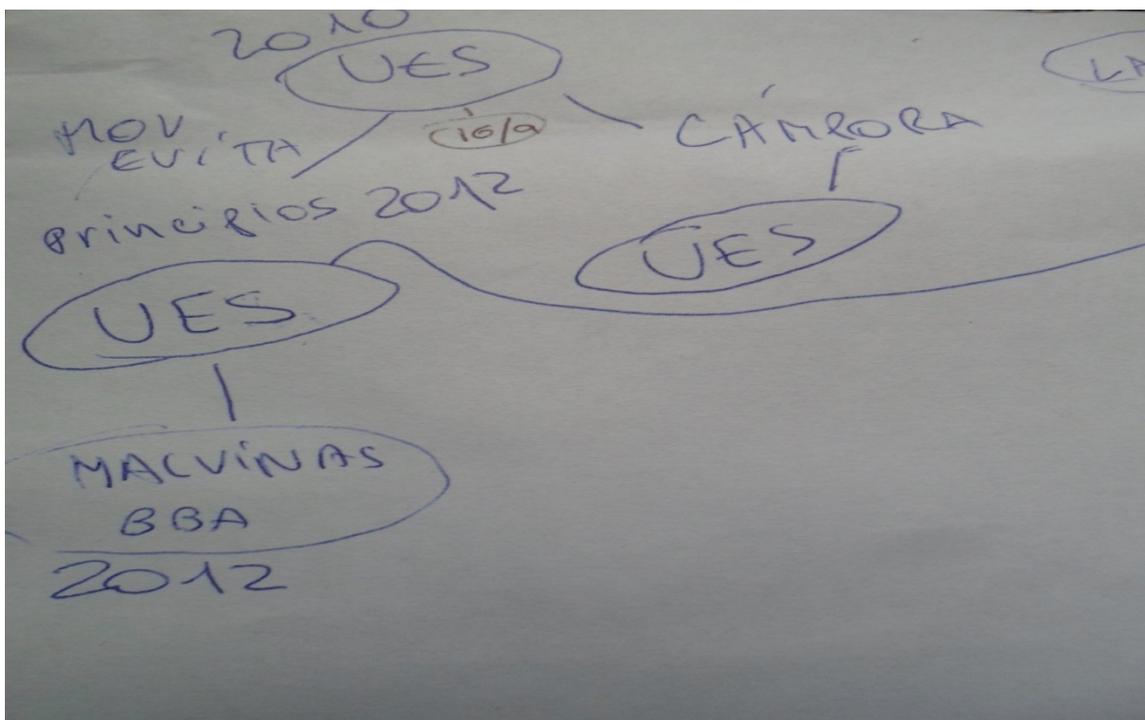
concreto. Ellas priorizan construir representatividad y por ello se sienten con la libertad de elegir cualquier nombre. Lo que importa luego es el trabajo de concientización que hacen a partir de que el compañero/a se incorpora y trabaja junto con ellas:

Si para el nombre de la agrupación para adentro de la escuela elegimos uno con el que nos identificamos fuertemente nosotras, ponele CHE GUEVARA, no funciona electoralmente porque espanta a los compañeros. Ojalá se pudiera. Malvinas Argentinas si bien hace referencia a algo que tiene implicancias políticas funciona como un paraguas con el que mucha gente se identifica. Y eso suma. Lo malo es que bajo ese paraguas tenés también a Videla y Galtieri. Pero bueno, el nombre en realidad no importa tanto. En el normal N° 1 se llama XX Es lo de menos. (Jimena, ahora Peronismo Militante, 16 años)

En sus elecciones aparecen múltiples variables puestas en juego. Las integrantes de Malvinas Argentinas priorizan diferentes variables en el momento de decidir hacia dónde “moverse” como agrupación por fuera del territorio escuela secundaria. Es decir que sus elecciones y movimientos son situados y relacionales. Se autodefinen básicamente como una agrupación de estudiantes secundarios. Su territorio son las escuelas secundarias. Nacen en el año 2012 en la ciudad de La Plata. El primer movimiento que luego deriva en la formación de la agrupación es que dos alumnas del Bachillerato de Bella Artes de la UNLP, amigas entre ellas, buscan en Facebook la página de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) porque tenían interés en participar. Consultan cómo pueden comenzar a acercarse. A partir de allí, se incorporan y concurren a las reuniones de la UES que se desarrollaban en un aula de la facultad de Derecho de la UNLP:

Nosotras iniciamos en Malvinas en 2012, en 3er. año. Abril iba a la UES. Nos reuníamos en la facultad de derecho o en la casa de algún compañero. Un par de compañeras se metieron en el Facebook de la UES y preguntaron cómo tenían que hacer para empezar a participar y empezaron a ir a las reuniones. Después la UES coordinaba Malvinas Argentinas en las escuelas. La UES se fracturó en 2010-2011. Antes de la fractura estaba la idea de poner a cada lista el nombre 16 de setiembre. En la UES que nos pusimos (incorporamos) nosotras después de la fractura, a las listas de ellos en las escuelas secundarias le pusieron Malvinas Argentinas. La otra UES es La Cábora, y las listas se llaman 16 de setiembre. Nos metimos en Malvinas, que estábamos en mi casa en una reunión de amigas. Surgió postularnos, estábamos en 3°. (Jimena, ahora Peronismo Militante, 16 años)

Mapa 3. Jimena, Peronismo Militante, 17 años.



La ruptura de la UES a la que la entrevistada hace referencia obedece a la puja de sus dirigentes que tienen pertenencias partidarias diferentes: el referente de Malvinas Argentinas milita en el Movimiento Evita y el dirigente de la lista 16 de setiembre hace lo propio en la agrupación kirchnerista La Cámpora. El Movimiento Evita no expresa mucho interés en el territorio o frente secundario ya que es una organización de masas esencialmente barrial, y poco a poco abandona la UES. Cuando eso sucede, surge otra agrupación “La Gloriosa” y a ella se unen los estudiantes que no quieren sumarse a la estructura de “La Cámpora”, tal como se refleja en el mapa precedente. Es importante aclarar que esa ruptura no afecta a la agrupación estudiantil Malvinas Argentinas. Quienes militaban desde antes en Malvinas Argentinas continúan haciéndolo. Sólo cambian de partido, organización o movimiento por fuera del territorio secundario. Algunos van a “La Cámpora”, otros al “Movimiento Evita”, pero todos siguen formando parte de la agrupación secundaria Malvinas Argentinas y militando bajo esta identidad política en sus escuelas.

Los de La Cámpora proponían una construcción kirchnerista. No les importaba convencer e incorporar. Tal vez por una mala lectura de lo que es la realidad de los secundarios, no es que decís “hola, que tal, soy kirchnerista” y eso te suma. Eso es no saber captar y leer a las mayorías. No es lo más efectivo en el colegio decir “soy de la Cámpora soy k y esta es mi lista”. Tal vez en un futuro eso sea así, ojala y sume. Son sectoriales. Secundarios k. no se prestaba a sumar pibes que se pudieran convencer. Est s en una etapa de tu vida que no est s formado políticamente. No significa que (como agrupación) no tengas una construcción peronista. Si te concentras en que justamente hay que representar mayorías, no es sumar al convencido. Sino todo lo contrario hay que sumar votos y que el voto sea militancia. Por un lado la fractura es a nivel organización y por los distintos manejos. Rompe la UES con el Evita y surge La Gloriosa. La Gloriosa empieza a laburar con la UES, ahí cuando el Evita se concentra en lo barrial. (Jimena, ahora Peronismo Militante, 16 años)

La agrupación “La Gloriosa” se organizaba en los territorios tradicionales: secundarios, universitarios y barrial. Si bien las integrantes de Malvinas Argentinas concurrían, como “La Gloriosa”, a los barrios a realizar actividades diversas, el objetivo central de la agrupación era que trabajaran en secundarios por su condición de estudiantes. Sin embargo tienen una mirada crítica de este modo de organizar los territorios y sienten que no siempre esa estructura da cuenta de los intereses que orientan a los jóvenes a participar:

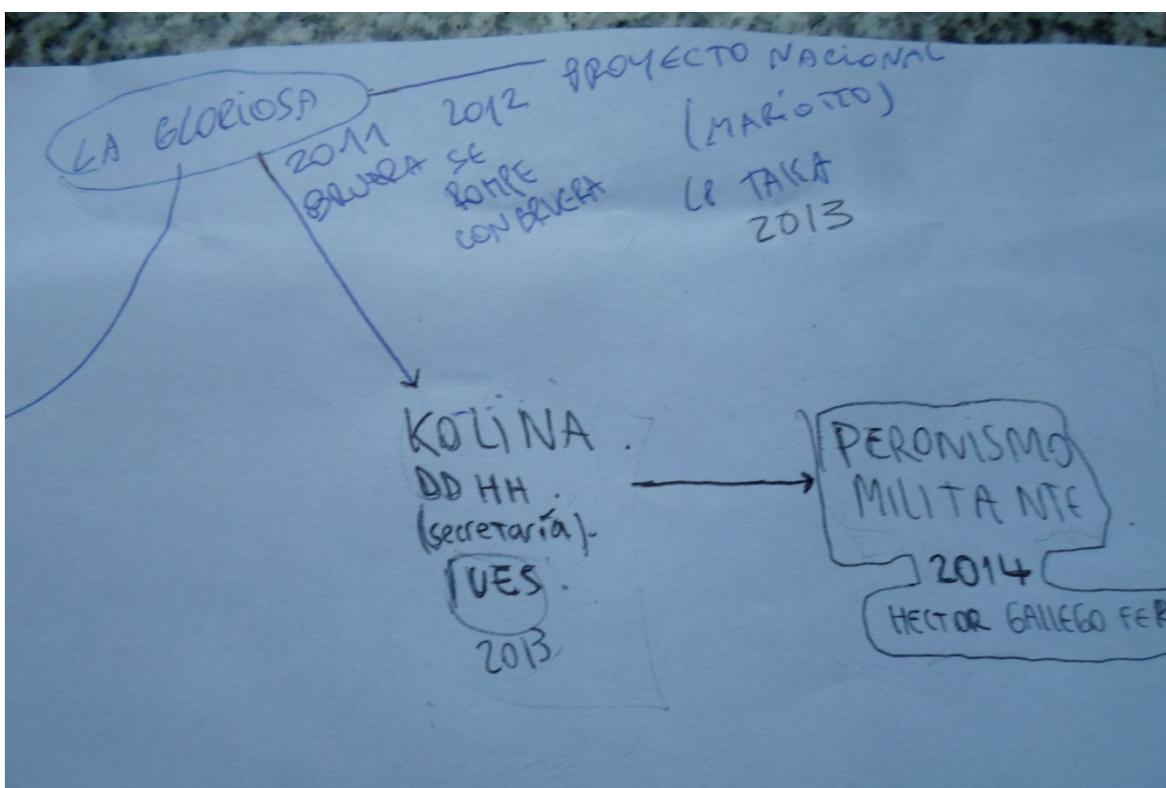
Comencé a militar en Malvinas, acá en el colegio. Comenzamos por una amiga que empezó, a militar en la UES. Cuando comencé a militar en la UES, tenemos tanto responsabilidades dentro de Malvinas como en la UES, como frente. Cuando yo me met  en la UES, estaba dentro de un espacio que nucleaba la UES, que se organizaba por territorio, secundarios, universitarios, el barrio. Pero la concepción con la que ese espacio veía la participación era bastante cerrada,” bueno si militas y estás en el secundario tenés que militar en secundarios”. Si no tenés interés en armar algo en tu barrio o no vas al secundario o a la facultad no serv s para militar. Después de eso nos metimos en otro espacio que es KOLINA derechos humanos. La referente a nivel nacional es Victoria Montenegro y ella nos dio el espacio para laburarlo acá en La Plata. Y ahí empezamos a ver otras formas de hacer política. Ella fue 5ta candidata a diputada. (Jimena, ahora Peronismo Militante, 16 años)

Las entrevistadas relatan que “La Gloriosa” pertenece o toma como referente a nivel local al intendente de la ciudad de La Plata, Pablo Bruera. Si bien no estaban muy convencidos/as, recibían recursos a partir de los cuales funcionar. Pero en el año 2012 esa alianza se rompe. Y la alternativa que les “informan” los referentes adultos es la de sumarse a “Proyecto Nacional” cuyos referentes son, a nivel Nacional Gabriel Mariotto y a nivel provincial Emilio López Muntaner. La cita y el

mapa que se presentan a continuación, dan cuenta de dichos movimientos en sus trayectorias:

Ahí es cuando la opción es Proyecto Nacional (Mariotto a nivel nacional y el Taka a nivel provincial) o no sabemos qué. La Gloriosa era Bruera hasta 2012. Después se corta, no estábamos convencidos pero recibíamos recursos. Se rompió. Pasamos a ser una agrupación independiente, débil (por Malvinas Argentinas). No éramos nadie. No teníamos referente con recursos o con políticas que darnos. Se abre la posibilidad de otra cosa y cortamos con La Gloriosa al cortar con Proyecto Nacional. Ahí no teníamos muy claro el rumbo. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

Mapa 4. Martina, Peronismo Militante, 17 años.



Sin embargo, aunque el panorama era incierto, las y los entrevistadas adherían a ciertas cuestiones básicas desde las cuales hacer una lectura política y reubicarse en las coordenadas que sus intereses y posibilidades les permitían. Creen en su mayoría que el kirchnerismo debe estar encolumnado. Creen en la pertenencia a Unidos y Organizados. Sin embargo algunas mujeres, las integrantes de la agrupación estudiantil secundaria Malvinas Argentinas, también creen que pueden crecer desde un espacio propio. Adhieren a la propuesta de sumarse a otro

espacio mayor de referencia pero sin renunciar a lo propio, que sería su construcción en la agrupación Malvinas Argentinas en la UES. Allí, al analizar su propio proceso de los dos últimos años, consideran que han crecido y que pueden comprobarlo en actos como el del 16 de setiembre¹ que se realiza año a año en la ciudad de La Plata. Manifiestan que en esos actos importantes se moviliza gente y además de conmemorar y reivindicar los hechos alusivos a la fecha, también se miden fuerzas entre agrupaciones. Y, según sus relatos, mientras otras agrupaciones llevan 20 o 30 militantes, Malvinas Argentinas –que se inició en 2012- llevó 300 estudiantes a la marcha del 2014. Para ellas/ellos constituye un poder acumulado que es propio y que esgrimen como un valor que incorporan a la negociación cuando deciden si se suman a otra estructura mayor:

Una actividad importante fue el 16 de setiembre. Marcamos la cancha. Además de ser reivindicativo se miden fuerzas de las organizaciones. Nosotros movilizamos 300 chicos, y las demás 20, 30. Eso demuestra la representación y la construcción que tiene la organización. Hacés un montón de laburos: caminatas por las escuelas, pasar por las aulas, hablar con directivos, volanteadas, y el resultado es lo que se ve el 16 de setiembre. (Jimena, ahora Peronismo Militante, 16 años)

Palabras y expresiones como empoderar, acumular poder, construcción propia, disputar algo (en términos de candidaturas) no “ir a la cola”, son muy mencionadas y dan cuenta de la búsqueda política de la militancia de este espacio:

En ese marco las opciones eran KOLINA. Los contactos eran de KOLINA. V. Montenegro, DDHH en La Plata o con otra persona que era confusa que no nos iba a saber contener. Éramos una agrupación de todos pibes y armar una organización era difícil. Y en KOLINA hay buenos cuadros pero hay un montón de compañeros que no nos cierran. No queremos pasar a la cola de una organización porque (nosotras) en secundarios movilizábamos mucho. Queríamos disputar con Castagnetto (risas) Al final pasamos a KOLINA derechos humanos. Laburamos en un barrio de Gonnet y un par de jornadas en Villa Elvira. No nos queríamos sumar a ninguna estructura. No nos contuvo V. Montenegro. No comprendía de qué se trata la conducción y cómo se ordena. El peronismo se ordena de arriba para abajo y eso es así y eso ella no lo entendía. No nos tiraba una punta. Era cada tanto reunirnos pero nada. Creemos que el peronismo se construye de abajo para arriba y se ordena de arriba para abajo. Acordamos con eso. Fue una buena experiencia en cuanto a la forma de construcción, no conocíamos la palabra secretaría. Y

¹ En la ciudad de La Plata desde la apertura democrática y cada 16 de setiembre se realiza una movilización (en la Plaza San Martín y el Ministerio de Obras Públicas) a la que concurren diversas organizaciones estudiantiles, políticas, sindicales, juventudes de partidos políticos y organismos de DDHH entre otros, en conmemoración de la noche en la que, en el marco de la represión de la dictadura cívico militar en 1976 se hicieron desaparecer a diez jóvenes militantes estudiantes secundarios.

KOLINA DDHH se organizaba por secretaría. (Martina, Peronismo Militante, 16 años)

Las jóvenes descubren y valoran en y de la experiencia en KOLINA que el territorio puede organizarse de un modo diferente al que ofrecen tradicionalmente las agrupaciones político-partidarias. Es posible salir del esquema de los frentes (secundario, universitario, gremial, barrial) y darse otro formato organizativo en base a temáticas –en este caso referidas a derechos humanos, que es lo que trabaja KOLINA en La Plata- concordantes con sus intereses personales y políticos, tales como violencia institucional o género. Eso les permitió organizar diferentes actividades -pintar murales en la ciudad, organizar la marcha del orgullo gay en la ciudad de La Plata- en forma conjunta con otras agrupaciones. Sin embargo, en el desarrollo de dichas actividades, comprendieron que no tenían formación en las temáticas en base a las cuales se organizaban, como por ejemplo género. Y que el efecto de sus prácticas políticas era capitalizado por otros referentes o sectores políticos con los que no estaban en todo de acuerdo. Es decir, reconocen que tenían intereses pero no recibían lineamientos políticos para hacerlo de manera solvente y efectiva, y tampoco podían ejercer control de quién se beneficiaba en términos políticos con sus acciones militantes. Y allí se abre otro acontecimiento para el cambio o continuación con la dinámica de construcción de su espacio, mirando cómo trabaja el Peronismo Militante:

El Peronismo Militante tiene frentes territoriales, frente barrial, universitario que se llama Megafón. Los frentes tienen que construir representación, las secretarías tienen que generar políticas para que estos frentes tengan de qué alimentarse. Es lo que a nosotros no nos dieron en La Gloriosa. En KOLINA teníamos que construir derechos humanos, no era territorial. Había encargados de género, violencia institucional y éramos muy pibes...era probar y probar. Yo me encargaba de violencia institucional pero porque me gustaba. Y no me tiraban una onda de qué hacer. Yo no estaba formada. Teníamos (en KOLINA) que viajar siempre hasta capital para ver las actividades. No entendíamos la línea y el por qué y eso es muy importante. Lo que nos gustaba era que queríamos un espacio en el que nos respetaran lo propio y nos dieran un espacio donde nos dijeran “acumulen, acumulen, acumulen”. Y acá pasó medio año y teníamos las manos vacías, más allá de reuniones y actividades, pero eso es distinto a acumular políticamente. Como UES siempre marcábamos la cancha. Eso sí. Lo que nos definió era que no queríamos hacer cosas y acumular poder para Castagnetto. Onda que diga “acá tengo estos pibes que me hacen los murales”. Y se acumulaba para él, era cierto. Esto ya no tenía sentido. Pero lo que se mantuvo es la masa de secundarios. Eso nunca se murió la necesidad y convicción de construir en secundario. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

Por último, deciden pasarse a Peronismo Militante y resignan incorporarse a estructuras masivas y visibles como La Cámpora o el Movimiento Evita. Expresan que la prioridad es formarse como cuadros políticos con anclaje tradicional, según sus palabras, en secundarios. Aunque también señalan como una acción importante la realización de tareas barriales:

Queríamos que nos viera como una “orga” que se sumaba y que puede disputar algo. Que fue lo que pasó en el Peronismo Militante pasamos a ser la conducción del FSP que es el frente de secundarios peronistas...lo que me convenció es la importancia que le dan a la formación de los cuadros. Las otras agrupaciones no hacen revisionismo histórico, ni talleres de formación. Nosotros tenemos una mesa de formación, tenemos un taller de revisionismo desde el 25 de mayo. En el otro vemos peronismo, sindicalismo. Necesitaban gente de acá. Tiene frentes, barrial universitario –Megafón-, frente de arte, de prensa, el FSP (secundario) está siendo muy fuerte desde que entramos nosotros. Secretaría de DDHH (género, memoria verdad justicia y violencia institucional). No se arman internas. En otras orgas no pueden contener a los chicos porque están ocupados en las internas. El militante se adapta a la organización y no al revés. Eso define la actitud frente al laburo colectivo. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

Lo que logran con éste último cambio o fusión son varias cuestiones. Por un lado, visibilizar y ser reconocidos en su construcción logrando con ello un salto cualitativo al convertirse en conducción de la UES y, por otro lado, otro salto cualitativo no menor refiere al deseo y necesidad de recibir formación como cuadros políticos. Por último, también logran estar con alguien que les “baje” políticas para desplegar hacia abajo. Es decir, se enmarcan en alguien que los “ordena hacia abajo” a través de políticas claras para que ellas/ellos construyan representatividad en territorio:

Cuando nos sumamos al Peronismo Militante lo que logramos es unificar la UES. La UES pasa a coordinarla el frente secundario de cada organización y estamos ahora disputando la conducción de la UES. Estamos nucleados pero no hay un secretario general. Ese es el cambio que nosotros queremos venir a dar en la UES. Siempre fue la conducción La Cámpora pero por una cuestión de chapa, nunca se hicieron elecciones ni nada. Nunca hubo un estatuto de la UES no está eso de que el que conduce es el que más construye y el que más milita. (Jimena, Peronismo Militante, 16 años)

Las actividades a las que están abocadas en su doble territorio de militancia estudiantil y barrial reflejan un proceso de construcción de una trayectoria. En él se registran transiciones entre espacios de participación que se dan en el marco

de un contexto amplio que les ofrece diversas posibilidades. Las y los jóvenes analizan dichas posibilidades, las mapean y eligen qué actividades políticas realizar y dónde hacerlo. Quieren estar en una estructura conformada por el esfuerzo propio que construya y que acumule poder en el territorio secundario. Y según lo relatado, fueron encontrando el modo y el espacio en el que hoy sienten que sus objetivos se cumplieron. La nueva pertenencia les permite cumplir con su rol de militantes que apoyan al gobierno, desplegando acciones de difusión de las políticas públicas en los barrios en los que desarrollan actividades:

En la UES nosotros formamos un nuevo estatuto. La cantidad de votos se mide por la cantidad de centros de estudiantes que tiene la organización. Cada centro tiene 5 votos cada agrupación que saca más de 40% (en las elecciones de su escuela) saca 4 votos. La UES tiene que generar representación. Si vos querés conducir la UES tenés que construir en los colegios, estar en los colegios, no por el peso a nivel nacional de tus organizaciones. No es una Unidos y Organizados mini. Nuestra tarea es formar a los pibes más chicos. Formarlos para que sigan otros. Formar los cuadros más chicos y darles la importancia que tienen. Este año en el colegio de 15 pibes que militaban en Malvinas Argentinas pasamos a 40 chicos. Otra actividad es hacer murales donde haya paredón. Los recursos nos los dan los referentes. En el barrio Savoia hacemos jornadas, una obra de teatro en la que actuó una compañera nuestra. Hicimos capacitaciones sobre género, sobre violencia, en el barrio. Fue capacitarnos a nosotras también. Hay que asumir (que) cuando uno no tiene capacitación hay que adquirirla... Si no es una subestimación para la gente para la que estás trabajando. En el barrio hay varios casos de violencia de género. Es necesario también educación sexual. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

La vivencia de visualizar necesidades en los sectores populares opera en ellas y ellos especularmente haciéndolos sentir necesarios en su accionar. Por ello es tan pregnante, en términos de la constitución de su subjetividad, desplegar las actividades que realizan sobre todo en el sector barrial. El impacto es en varios frentes, hacia el afuera: la acumulación de poder para su referente político nacional, la acumulación y el aumento de representatividad en el frente de estudiantes secundarios y por último, la militancia barrial como aquella en la que se atiende a situaciones de mayor vulnerabilidad y necesidad concreta. Pero el impacto hacia adentro sin duda es tan amplio y profundo como en el afuera. El impacto hacia adentro tiene que ver con su propio empoderamiento personal. El desarrollo de sus acciones políticas colectivas, dota a las jóvenes estudiantes de

fortaleza personal logrando, seguridad en sus objetivos políticos y convicciones íntimas.

Podemos reconocer otro grupo significativo de la muestra que atribuye a su participación un sentido particular. Este otro grupo presenta una trayectoria de participación exclusivamente estudiantil, es decir, sin una militancia partidaria específica. Solo participan en centros de estudiantes. Éste grupo tiene una trayectoria que podríamos denominar como “apartidaria” o por fuera de espacios político partidarios, que hacen explícita cuando dan cuenta de los motivos por los cuales sostienen tal opción. Los centros de estudiantes tenderían, según los relatos relevados, a reproducir/se en su formato y lógica de funcionamiento desde dinámicas políticas tradicionales y prácticamente no presentan la emergencia de prácticas significativamente diferentes o innovadoras en la actualidad. La estructura fundacional de presidente, vicepresidente, vocalías y cuerpo de delegados, que se retoma y funciona desde la apertura democrática en la mayoría de los colegios secundarios, no presenta cambios relevantes en los relatos actuales de los entrevistados con militancia estudiantil:

Creo yo que las expectativas mías como presidente están la comisión directiva y las vocalías. El trabajo de la vocalía es profundizar en cada tema. La reunión de delegados no queremos que sea una carga, siempre faltan delegados a las reuniones. Yo creo que este año el centro como coordinación fue bastante pobre. Es mi intención que el año próximo sea además de una herramienta de lucha, tenemos que generar el interés de los más chicos (y) que (el centro) no sea algo tan politizado (por ejemplo) difundir los trabajos de los chicos de plástica, las audiciones. Los temas de preocupación (de la conducción del centro) son los edilicios. (Gonzalo, 18 años Presidente Centro de Estudiantes)

Sin embargo, un punto que resulta llamativo y que disloca fuertemente con lo histórico o arcaico de dicho espacio de participación es la denegación de la ideología partidaria por parte de un sector importante (el hegemónico al momento de realizar el campo) del alumnado del colegio en el que se realizaron la mayoría de las entrevistas. Y es por ello que en esta tesis se los sitúa, con fines analíticos, como un grupo que describe una trayectoria de participación particular:

El problema principal es que la mayoría en el colegio piensa que la política en el colegio secundario tiene que ser no partidaria. Como que vende la imagen más

revolucionaria de que “acá no nos guía nadie desde afuera”. Vende más eso y es el centro de estudiantes que es conducción ahora (el que) representa esa idea. (Jimena, MILES, 18 años)

Yo creo que tenemos que separar la política de la política partidaria. Es como si nuestro país fuera el colegio. Ninguna agrupación debe entrar al colegio. Las ideologías matan el pensamiento. La ideología ya la pensó otro. Y vos la adoptas. Tenemos que aspirar (a eso), porque en la facultad ya lo tenemos así. Ahora nos tenemos que formar pensando (nosotros) los temas. No repetir lo que otros pensaron sobre los temas. La dimensión política por fuera está. (Gonzalo, 18 años, Presidente Centro de Estudiantes)

Parecería que en éstos relatos existen resabios de discursos que negativizan a la política o que la depositan en “lo que hacen los políticos”:

La política viene de formar la polis, la participación ciudadana, la política tiene que ver con mejorar las cosas, (con) administrar mejor las cosas. Tenemos que capacitarnos para entender las cosas. Partidos políticos, agrupaciones estudiantiles, por fuera del colegio está bien, protestan para hacerse oír. Y (para) los que no estén nucleados (en partidos) está el defensor del pueblo o algo así... De los políticos grandes no me identifico con ninguno. Para mi ser una buena persona es hacerle bien al país. Es importante cómo te manejas en tu vida privada, (pero) para la mayoría eso no es importante... Entre jóvenes y adultos en la forma de hacer política no va a haber diferencia si los jóvenes se nuclean (los maneja) en un adulto. Si esos jóvenes se sienten reflejados no va a haber cambios salvo que salga gente que piense por sí mismo. (Gonzalo, Presidente Centro de Estudiantes, 18 años)

La manera de independizarse del mundo adulto y tener una identidad propia es planteada bajo la estrategia de no ingresar ni dejar ingresar a la escuela a las estructuras políticas partidarias, adoptando sin embargo una postura adultocéntrica en el modo de entender y hacer la política. De ese modo, impidiendo el ingreso de las estructuras partidarias se evitaría contaminar el pensamiento de los jóvenes. Desde esta perspectiva lo propio del centro de estudiantes sería administrar las cuestiones que surjan en el cotidiano escolar. Podría decirse que domina en esta perspectiva una mirada gerencial, desideologizada que pone en el afuera los aspectos “negativos” de la política y la política vista como corrupción:

No necesito ser un político, necesito ser una buena persona para hacerle bien al país. (Gonzalo, Presidente Centro de Estudiantes, 18 años)

El tema parecería estar planteado a partir de polos y antinomias como las de política/administración, buena persona/político, pensamiento/ideología que caracterizaron el pensamiento hegemónico de los '90 acerca de la política.

El hecho de que en los procesos recientes de movilización y organización juvenil - desarrollados en la Argentina y en América Latina- los colectivos estudiantiles hayan ocupado un lugar destacado produjo un impulso de la investigación acerca de la participación estudiantil secundaria y universitaria. Dichas expresiones de la militancia estudiantil parecían ser fenómenos del pasado y habían perdido importancia frente a formas supuestamente novedosas de expresión juvenil ligadas a lo cultural, lo estético, las experiencias territoriales o políticas alternativas (Vommaro, 2014). Vázquez y Vommaro (2008, 2012) plantean que desde la asunción como presidente de Néstor Kirchner, en 2003, se observa la paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil a través de las vías tradicionales de implicación pública y política. Esto aparece fuertemente en los relatos de las y los entrevistado/as. Además, sostienen que, sin desconocer el carácter movimientista que ha tenido históricamente el peronismo -lo cual parece alejarlo bastante de la idea más convencional a partir de la cual se define un partido político-, la gestión del ex presidente y la actual de Cristina Fernández de Kirchner podrían expresar una suerte de retorno a las vías de la política institucional. De esta manera, según estos autores, los contrastes entre la década del noventa y la actualidad son, tal vez, la mejor expresión de los procesos de cambio a nivel político. Esto permite analizar la reconfiguración permanente del actor juvenil como protagonista del escenario político (en sentido amplio), a la vez que vislumbra un horizonte abierto respecto de las derivas de las diversas modalidades de ser joven en la política de la Argentina futura. Podría decirse, como ya se desarrollara anteriormente, que existe en la actualidad una convivencia entre sentidos y prácticas de participación surgidas en distintos momentos históricos y llevadas a cabo por variados actores y sectores sociales, que son diferentes pero que de ningún modo resultan excluyentes.

Para las y los jóvenes que deciden participar en el ámbito de la política partidaria, los espacios en los que los referentes adultos priorizan los “principios” y/o evitan el diálogo con los más jóvenes termina expulsando o desalentando la inclusión de los jóvenes en esa estructura política. Es lo que una de las jóvenes entrevistada llama “política cabezona” como si quisiera forzar la incorporación del sujeto en una estructura dada al mismo tiempo que se lo descalifica invisibilizándolo e invisibilizando su potencial en términos de quién es valioso y puede hacer en conjunto, en común con los otros. La estructura prevalece por sobre el sujeto y elige “sacrificarlo” o “perderlo”. El joven –por lo menos algunas y algunos de la muestra- en ese contexto prefiere buscar otro espacio que lo convoque, que lo sostenga, donde sentirse interpelado como sujeto activo. Y esto, según el relato de una de las entrevistadas, al partido tradicional parecería no importarle.

Los relatos de las y los integrantes de la agrupación Malvinas Argentinas anteriormente analizados dan cuenta o expresan la convivencia de lógicas políticas instituidas e instituyentes referidas en el apartado anterior:

Quando entras a una agrupación...y...estás con un pie adentro y otro afuera...estás mirando qué onda, de qué se trata. Si te cabe y te copás con lo que hacen, todo bien y te quedás...yo ahora por ejemplo estoy en ésta (Movimiento Evita) y me bicicletearon por primera vez!! Y bueno, ya se, es la política, fue por el tema del acto del 16 de setiembre. Trabajamos con la Secretaría de Juventud y como quieren impulsar que ese día sea el día de la juventud hicieron otra cosa con el acto... y bueno, me recontra calenté...pero me quedo porque me gusta cómo laburan en territorio, en el barrio, eso me regusta. Porque no surgen con el kirchnerismo, surgen en la resistencia y estaban en los barrios desde mucho antes, con los problemas reales y la gente real. Y eso se nota. (Arturo, Movimiento Evita, 17 años)

Sumar gente, ser más compañeras/os aparece en algunos de los sujetos de la muestra como una aspiración u objetivo a militar. La metáfora utilizada por una de las jóvenes entrevistada acerca de la suma de granitos de arena que termina conformando un camión de arena reaparece en otras reflexiones:

La juventud peronista tiene una línea de la vieja política. Que van siempre con la imagen, con un cartel de Evita. Hay gente que eso le re choca y vos (haciendo eso) no los podés incluir. En cambio si vos vas con otra postura sumas más gente. Y hay personas que son jóvenes y (que) se siguen formando de esa manera...Las banderas pertenecen a la vieja política, el tema de la mística. Lo nuevo es tratar de

sumar a la gente. Por ejemplo Miles organiza una juntada de mate, con muchos termos y se sientan a analizar distintos temas. Tipo asambleas. No sé si es nuevo nuevo. (Jimena, MILES, 18 años)

Como hablamos de “jóvenes”, en plural, resulta propio hacer lo mismo con el concepto de participación y hablar de “participaciones” y “trayectorias” de participación. La capacidad organizativa, la visibilidad pública y el renovado interés de muchos jóvenes de la región en la participación política y el compromiso con las cuestiones públicas configuran una coyuntura que Ernesto Rodríguez (2012) denomina los “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos”, a los cuales el autor atribuye características más propositivas que reactivas. Siguiendo a este autor, la nueva oleada de movimientos de participación de jóvenes se presenta al menos de dos maneras. Por un lado, se encuentran los colectivos que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos, e instituyen nuevas prácticas expresadas a través de espacios que se alejan de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana.

Participar en un movimiento o estructura partidaria de masas o hacerlo en otro tipo de organización a menor escala en cuanto al número de integrantes, presenta aspectos atractivos para los jóvenes por motivos diversos. Según algunos jóvenes, los movimientos de masas presentan características que hacen difícil participar en ellos. Por ejemplo, algunos expresan que sienten en los movimientos de masas una distancia que separa a los dirigentes adultos y los referentes políticos directos de los jóvenes. A partir de esta distancia sientan que son poco consultados en la toma de decisiones y que este proceso es llevado a cabo sólo por los referentes adultos con mayor peso político en el movimiento. Para referir a esta situación y al sentimiento de frustración que provoca, algunos jóvenes utilizan la palabra “techo” en relación con el proceso de construcción propia. A otros jóvenes entrevistados, militantes de movimientos, por ejemplo el Movimiento Evita, la cuestión no los afecta y se sienten a gusto formando parte de esa estructura. Lo común es que todos valoran como altamente positivo de las grandes organizaciones políticas partidarias el hecho de la representatividad que tienen, la disponibilidad de recursos y el anclaje territorial con problemáticas sociales reales. En el caso de las

y los jóvenes que eligen formar parte de las organizaciones o partidos cuantitativamente de menores proporciones creen que allí les es posible definir su identidad, su impronta y se sienten muy incluidos en la toma de decisiones. La escala colabora en la comprensión e identificación con los pasos que se dan, y permite a los jóvenes ser portavoces y argumentar con conocimiento directo. Cuando la estructura tiene “líneas o internas” crecientes a medida que la organización se hace más grande, algunos militantes expresan su disgusto por sentir que no tienen incidencia en la dinámica de la misma. A veces el reclamo ni siquiera es ser consultados sino que quieren ser “convencidos”, a manera de efectuar una “contención” sobre ellos y su organización.

En éste horizonte abierto, como amplio arco de espacios y modalidades de participar como jóvenes en la política de la ciudad de La Plata, que aparece en los relatos y que plantean autores citados precedentemente, se destaca el rasgo de la diversidad. Y ésta diversidad y amplitud es vivida por algunos de las y los jóvenes como potencialmente riesgosa. El riesgo estaría en la dispersión de fuerzas respecto a la construcción y sostén del modelo que produce tanta diversidad de líneas y organizaciones. Por ello algunos reivindican la propuesta de pertenecer a un movimiento mayor que ponga en evidencia la construcción de poder y la representatividad.

Otro de los aspectos en común en las trayectorias de participación parecería estar, en el caso de algunos de estos jóvenes, en la motivación que los lleva a decidirse por la participación política. Esta decisión es favorecida por el lugar que ocupan en la sociedad y esto funciona como un imperativo a hacer algo por los demás. Algo del orden del sentido de estar en la vida para poder ayudar y a la vez permitiendo su empoderamiento como actor social. Pero con el plus de hacerlo no desde cualquier campo sino en aquel que tiene que ver con la emancipación, con la creación de conciencia acerca de los problemas comunes y la construcción de lo social desde un colectivo, ayudando al empoderamiento de otros ciudadanos:

La vida es bastante cara como para no hacer nada por nadie. Eso es así. La política te da la herramienta para laburar socialmente. ¿Por qué elegís esto en vez

de laburar con la iglesia o los scout?. Para mí lo que sirve de participar en una organización política partidaria es para empoderar al pueblo, eso es lo principal y lo que dice siempre Cristina. Lo necesario es empoderar al pueblo, generar una conciencia popular. Sirve para eso, para ayudar pero no parándose desde un iluminismo ni desde la caridad ni desde arriba, onda “vení que te doy la mano”, no, eso es caridad. Es una mentira. La militancia genera espacios de libertad, en el barrio, en la facultad, en la escuela, donde sea es generar espacios de libertad. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

Capítulo 2. En lo diverso, lo común I: estudian, participan, militan.

José Natanson (2012) plantea que la juventud es una construcción histórica que nace en la posguerra. Considera que tras 1945 el mundo vive tres décadas de crecimiento económico. Las familias pudieron sostener durante más años la educación de sus hijos, por primera vez la clase media ingresó en las universidades y éstas se masificaron. En esa línea, la necesidad cada vez mayor de conocimiento e información para la producción terminó por cambiar la matriz productiva y así irrumpieron los profesionales. En esos empleos, los jóvenes pueden desenvolverse de manera idéntica a los adultos y de esa manera la juventud termina de consolidarse como un sujeto social autónomo.

En un sucinto repaso por el devenir histórico, Natanson recuerda el Mayo Francés de 1968. Jóvenes estudiantes lideraron protestas reclamando cambios educativos en medio de un clima de malestar social, protestas a las que también se incorporaron sectores obreros. Este fenómeno también se vio en Italia, México y en Córdoba, con el Cordobazo. En ese momento se hace visible este sector, los jóvenes. Empieza a quedar claro que la juventud es útil para interrumpir un estado de cosas, que puede funcionar para marcar un quiebre histórico pero que, sin embargo, tiene muchas dificultades para transformar eso en un proyecto de toma de decisiones, en una construcción de poder.

A criterio de Natanson, actualmente y a nivel mundial se vive un resurgimiento de la juventud que está presente en distintos contextos sociales. Lo vemos en países árabes con las revueltas que lograron hacer caer dictadores que parecían eternos; lo vemos en las calles y plazas de las ciudades europeas tomadas por los jóvenes indignados; lo vemos en Chile, con sus estudiantes reclamando por educación pública y gratuita. Existen enormes diferencias entre una y otra de las manifestaciones mencionadas. Sin embargo, Natanson encuentra que estamos ante un fenómeno a escala global e identifica dos factores decisivos en el resurgimiento de la juventud. Uno, es la distancia entre la educación y el mercado laboral en cada uno de los casos que analiza. Allí existen cada vez más jóvenes capacitados que no pueden ser absorbidos por un mercado laboral (tanto por los

cambios tecnológicos, como por la política neoliberal imperante). Esto genera malestar entre los jóvenes que se manifiesta como resistencia contra las autoridades. Además, el elemento emergente de las nuevas tecnologías², a criterio de Natanson, está generando una revolución lenta y silenciosa. El autor refiere que Facebook, Twitter, las redes sociales en general, son muy útiles en contextos represivos, para neutralizar el miedo en las convocatorias a protestas en el espacio público. Cuando se convoca a una manifestación en un contexto democrático se está seguro que no habrá represión de la protesta aunque existen otros contextos, por ejemplo los países árabes, donde esto no ocurre. Por eso cuando en esos contextos un joven toma conocimiento por las redes sociales que no habrá sólo una persona, sino cientos o miles, es posible entonces neutralizar el miedo y animarse a concurrir.

Respecto al fenómeno en Argentina, el politólogo considera que el país vive un proceso de repolitización de la juventud pero en una clave diferente de la que atraviesa el resto del mundo. Para él, hace algunos años existe una reactivación militante de la juventud y cree que el gobierno pudo anticipar este fenómeno, apropiárselo en el buen sentido de la palabra, y poner detrás de esa idea todo el peso de su voluntad.

Natanson evalúa que el kirchnerismo terminó de consolidar este proceso con iniciativas políticas que produjeron un marco legal de avanzada en la región. Estas decisiones políticas posibilitaron que en dos años el kirchnerismo pase de ser una minoría con un líder, a un proyecto, un modelo, una manifestación cultural, con medios y recursos. Con todo eso, el kirchnerismo logró que esa minoría se fuera transformando en una mayoría, y fue la que se expresó sucesivamente en las elecciones que siguieron hasta la fecha.

En los últimos años en América Latina han resurgido diversos espacios y agrupaciones de distinta escala, organización y envergadura que se constituyen en diálogo fluido con el Estado y que encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos (denominados progresistas o populares) espacios fértiles de

² Este tema que se retoma de modo más puntual en el capítulo 3.

acción y desarrollo de sus propuestas. Según Vommaro, son grupos que se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan. A lo largo de las entrevistas realizadas a jóvenes –militantes de dichos espacios afines al kirchnerismo-, no sólo se registra ese proceso sino que se pueden observar matices en las reflexiones y opiniones en cuanto al posicionamiento que adoptan los mismos acerca de las políticas de gobierno. Las políticas estatales son interpretadas por estos jóvenes como parte de un mismo proyecto o modelo y deciden que su función en este proceso consiste, siguiendo el lenguaje de los propios actores, en “militarlas”. Vommaro expresa al respecto:

Una militancia para el Estado o por el Estado, utilizada para referir a las circunstancias en las que sus militantes se definen como activadores de las políticas públicas haciendo cosas tales como bajar planes y programas sociales en diferentes barrios o comunas. A diferencia de la concepción de la política que primaba en algunos colectivos de militantes en los años noventa –que un entrevistado caracterizó como militar contra el Estado-, en el kirchnerismo el Estado es visto como una herramienta de transformación y un escenario de disputas políticas que es preciso ocupar y al que hay que dedicarle esfuerzo y tiempo militante. (Vommaro, 2014: 54)

Así los jóvenes son protagonistas fundamentales de las transformaciones en lo que respecta a las formas de hacer política, con sus innovaciones y continuidades. Muñoz (2007) profundiza en la dimensión cultural de las prácticas políticas juveniles y las enfoca desde las nociones de creatividad, originalidad e innovación. Para él, los jóvenes expresan formas de diferenciación en las cuales las “mediaciones culturales” constituyen sus subjetividades.

El resurgimiento o regreso de la política vinculada a los partidos y a los canales institucionales propuestos desde el Estado no es de ninguna manera una réplica de momentos anteriores. Por el contrario, se asienta sobre nuevas bases caracterizadas por tres nociones fundamentales: territorio, politización (como conflicto y herramienta de cambio social) y espacio público o común.

Las organizaciones que integran “Unidos y organizados” - creado en 2012- se presentan respaldando políticamente al modelo kirchnerista, pero lo hacen desde posturas diversas. Todas ellas tienen un largo proceso de construcción histórica de base territorial que mucho tiene que ver con la referencia a la noción de

politicidad³ como sociabilidad popular. Dichas organizaciones tienen en común que toman a la dimensión territorial como base de legitimidad y sustento de su práctica. Según Vommaro (2010) la dimensión territorial se refiere a la construcción de formas organizativas a partir del territorio y puede ser uno de los elementos que permita analizar las continuidades en las formas de organización a nivel local o barrial al menos en los últimos 30 años. Así, según el autor, se entrecruza lo social con lo organizacional y se visibiliza el contenido profundamente político de las experiencias cotidianas que se producen a nivel territorial y comunitario. Esta política de y desde lo cotidiano, está en la base de la construcción de la organización, e impugna la segmentación entre lo político (ligado a lo productivo) y lo social (vinculado a lo reivindicativo y reproductivo) que guía buena parte de los proyectos políticos partidarios clásicos. El barrio es mucho más que un espacio físico o geográfico. Es también mucho más que un escenario. Es un lugar a partir del cual se despliega un entramado de relaciones sociales que constituyen los movimientos. Allí se desarrolla la vida y la producción, el enfrentamiento y la creación. Es una situación, un espacio de identificación y pertenencia a partir del cual se construyen nuevas subjetividades.

El territorio del Movimiento Evita es el barrio, la problemática del barrio. Hicimos (el Movimiento Evita) la Confederación de Trabajadores en Negro o Informales, cartoneros, vendedores en la calle, eso lo arma el ME. Apoyamos al kischnerismo pero planteamos cosas (en disidencia). “Esto es lo que hicimos, (pero) vamos por lo que falta”. (Vamos) por una industrialización donde no haya desocupados, (ni) indigencia, por una educación realmente para todos, (por) reconocer la inflación y reconocer quiénes y cómo la provocan...(generamos) proyectos como “paritaria social juvenil”, o el “Sin potrero no hay Maradona”. (Queremos) que pueda haber espacios para todos. “Un millón de lotes para todos” No es perfecto (el Movimiento Evita), tenemos millones de roscas internas por acá por allá. Pero esta bueno saber que el enemigo es el imperio, las corporaciones. Para mí el kirchnerismo es inspirador. (Arturo, Movimiento Evita, 17 años)

En lo que se refiere a la forma que asume concretamente la construcción de los vínculos entre organizaciones -y espacios políticos en general- con el Estado, las organizaciones privilegian tener visibilidad en la interlocución y ser reconocidos por lo que aportan a la construcción, lo que acumulan (en términos de construcción de poder) en el territorio que militan. Esta relación distinta que las y

³ Esta categoría acuñada por Mercklen ha sido presentada y desarrollada en el capítulo 1.

los jóvenes buscan constituir expresa otra forma de entender y practicar la política. En las nuevas concepciones y prácticas las modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de dichos logros. Es decir, que algunas y algunos jóvenes plantean que entre sus acciones de militancia y las políticas estatales debe existir una relación complementaria y que lo que se busca es llevar al Estado al terreno del movimiento más que adaptar la organización a las modalidades de negociación impuestas por las instituciones existentes.

Esto de la mayor participación política juvenil viene de la mano de que hay funcionarios que responden a esa demanda de los jóvenes, y que los jóvenes van tomando conciencia de las problemáticas sociales de su alrededor viendo un Estado que responde a eso. Ahí ve (el joven) que la forma de cambiar esos problemas que ve en la escuela en su barrio o donde sea es metiéndose y participando. Yo lo aprendí, lo vi. Por ejemplo la Cámpora que ahora es una organización conocida en 2010 no era nadie. (Jimena, Peronismo Militante, 16 años)

El estudio de las características de las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria en las que participan algunos de los jóvenes de la muestra, permite ver la importancia que tiene el territorio barrial y secundario (militar en la escuela) en los modos de participación y subjetivación política de algunos jóvenes. Al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de visibilizar formas alternativas de participación que expresan el compromiso de las juventudes contemporáneas con lo público y lo colectivo:

El Frente Secundario Peronista los sábados va al barrio. Caminamos las casas para comentarle (a la gente del barrio) la existencia de los planes que tiene el gobierno. Hoy militar es eso. Los planes están, pero por ahí no tienen la llegada (a las personas). El rol del militante hoy es militar las políticas de este gobierno. Con el plan fines, progresar, verduras para todos. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

En algunos casos, se observa una relación estrecha entre convencimiento/decisión en el momento de incorporarse a la organización basada en la promesa de formación para la construcción de un proyecto colectivo. De todos modos, no se trata de una característica presente en todas las

organizaciones de las que participan los jóvenes. Existen otras razones que justifican la incorporación y elección de la organización:

Lo que me convenció (del Peronismo Militante) es la importancia que le dan a la formación de los cuadros. Las otras organizaciones no hacen revisionismo histórico, nada ni talleres de formación. Nosotros (Peronismo Militante) tenemos una mesa de formación, tenemos un taller de revisionismo. En el otro (taller) vemos peronismo, sindicalismo. Es lo que falta en otras "orgas" están formados los de arriba pero los de abajo no. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

Las actividades que hacemos y lo que me interesa en sentido político es formar al futuro, a los chicos del barrio, concientizar para lograr un cambio. Hacer actividades para incitar a la participación. Hacer para señalar un problema. Hacemos casillas de madera para ayudar y a la vez para señalar un problema, es crítica. (Ulises, La Cámpora, 17 años)

En las citas anteriores se destacan aspectos diferentes que los motivan a participar. En el caso del joven de la segunda cita hace referencia a la influencia que tienen sobre él ciertas lecturas -seleccionadas de manera autogestionada- buscando informarse sobre una época que no vivió. En los dos casos hay una gran importancia asignada a la formación pero que deciden saldarla de modos diferentes. Uno eligiendo un espacio que centre su atención en la formación de cuadros y otro eligiendo poder desarrollar acciones territoriales. En el segundo caso, éste joven no espera del espacio de militancia que se haga cargo de su formación y lo aborda de modo personal a través de sus propias lecturas.

Los problemas y experiencias compartidas estarían constituidos por la percepción de que es necesario producir un cambio e instituir una práctica alternativa que posibilite la superación de un problema colectivamente detectado. Estos jóvenes consideran que ahora es el tiempo político de hacerlo, porque ahora, para la mayoría que participa políticamente en diversos espacios, el Estado es su "compañero". Está presente de modo muy fuerte la marca generacional. Las y los jóvenes de hoy registran cómo las formas de participación están limitadas por el contexto político y de qué modo estas diferencias contextuales imponen diferencias a las formas de participar políticamente en uno y otro momento histórico:

Entre la militancia de los que son hoy adultos y nosotros los jóvenes hay diferencias de participación. Si (hay diferencias) porque (los adultos) tienen experiencias diferentes. Antes (si militabas) te molían a palos porque el Estado no era tu compañero, no estaba con vos, y cuando es así podés salir perjudicado y mucho. Ahora no es así, haces cosas barriales pero no te organizas para hacer un piquete. (Jimena, Peronismo Militante, 16 años)

Según estos relatos es el momento de crear, innovar en la práctica social para transformar el estado de cosas que se vive. Svampa (2005) señala la importancia de los grupos de afinidad para entender la movilización política actual, especialmente la figura del activista cultural que puede movilizarse entre diversas causas y grupos. Y estas percepciones se constituyen en práctica concreta, en acción directa, en propuestas que expresan su posicionamiento ideológico en el territorio. A su vez, estas prácticas provocan tensiones y procesos de subjetivación que se despliegan fundamentalmente desde la experiencia compartida y a partir de problemas y acciones abordadas en común. Un atractivo muy significativo de la actividad política para algunos jóvenes es que ésta importa en tanto experiencia personal. Los lazos tienden a estrecharse, se refuerzan los vínculos con lo cercano a la vez que se trabaja la dificultad en la construcción de un colectivo mayor. Asimismo, la pertenencia a grupos cerrados es una experiencia de cómo hacer real la posibilidad de plantear disensos. Cambios, nuevas maneras de entender los vínculos, redefiniciones sobre lo individual y lo colectivo que exceden y que a la vez son parte del análisis de una agrupación.

En La Gloriosa, pensábamos en la ciudad de La Plata. En el Movimiento Evita pensamos a nivel nacional. No es perfecto, tenemos millones de roscas internas por acá por allá. Pero está bueno saber que el enemigo es el imperio, las corporaciones. Patria Grande tiene candidatos propios, no están en el kirchnerismo, y no importa vamos también con ellos... Por eso hay que trabajar porque la gente se interiorice de los temas políticos. Porque la política es una herramienta de cambio. Vas a poder cambiar la realidad de la gente a través de la política del gobierno. A veces tenés el gobierno pero no el poder. El campo con la 125, la ley de medios son ejemplo de eso. (Arturo, Movimiento Evita, 17 años)

Participaciones y escuela: militantes y no militantes

Lo desarrollado precedentemente relata la experiencia y opinión acerca de la participación política de una muestra del colectivo juvenil: algunos jóvenes escolarizados de la ciudad de La Plata. Sin embargo entre los jóvenes

escolarizados entrevistados encontramos también a aquellos que deciden no participar en espacios político-partidarios. Y en ellas y ellos la visión acerca de la participación y la política en la escuela presenta variaciones respecto de las expresiones de sus compañeros que sí militan:

Normalmente no se hace política en la escuela, creo que no. Por ahí este año por las elecciones. Hay muy poca gente que va a eso (a la escuela). Se debate desde el pensamiento de las personas. La política (se trata) en la clase de historia, ponele. (Nahuel, sin participación, 17 años)	Me gusta cuando tenemos cambios de aire con profesores nuevos, más jóvenes. No me interesa la política. Pero no sé por qué no me interesa. Pero ahora que en el centro están mis compañeras por ahí me interese un poco más. La educación secundaria es importante porque forma al país. (Juana, sin participación política, 18 años)
El alumno hace el colegio también. Las inquietudes tienen que hacerse visibles, tiene que verlas y mostrarlas (los estudiantes), no solo quejarse (y) ser el primero a la hora de quejarse. (Hay que estar ahí antes estando al tanto de las problemáticas. Está en cada uno. (Joaquín, agrupación Malvinas Argentinas, Centro de Estudiantes, 17 años)	

Creemos que la visión de los adultos –plasmadas en sus intervenciones institucionales- sobre las reivindicaciones estudiantiles opera, de algún modo, como condicionante o como un obstáculo a la participación. Tal vez sea necesario pensar ya no en clave de edades ni de roles al interior de la escuela (docente-estudiante), sino en todo caso reflexionar acerca de qué representaciones sociales sobre la política, del ser joven, del ser adulto están presentes en el contexto social. Y cómo tanto los jóvenes –algunos de ellos- y los adultos ponen en juego dichas representaciones construidas en torno a la política, y sobre la participación y política estudiantil, en sus intervenciones como docentes y estudiantes.

La presión mediática formadora de opinión que presenta versiones negativizantes de la juventud instala, entre algunos docentes, la negativización de las prácticas “políticas” de los alumnos obstaculizando el acercamiento al otro como sujeto pleno de derecho. Se parte de una comparación con perspectiva adultocéntrica y, desde el parámetro elegido (el adulto), se analiza y caracteriza a las y los jóvenes en términos de falta, ausencias y negación. Todas esas carencias y negaciones son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser. Esta perspectiva conduce a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando

oculto bajo el manto de la naturalidad del fenómeno que estas concepciones son discursos altamente ideologizados. Su afirmación es una cuestión de naturaleza: se es joven de tal manera, y cuando se es joven se es inseguro, incompleto, peligroso.

Como bien señala Cecilia Grosman:

Pensar al niño como sujeto de derecho significa verlo como un ser humano que interacciona con el adulto, capaz de expresar sus necesidades, participar en su educación y gozar de ciertos grados de autonomía...el niño debe participar, de acuerdo a su edad en su proceso educativo. La Convención de los derechos del niño reconoce expresamente el derecho del niño a opinar libremente en todos los asuntos que le conciernen, debiendo el adulto tener en cuenta sus opiniones, en función de la edad y madurez del menor (art. 12). Ser sujeto de derecho significa acordar con el niño o joven el espacio para que realice su aprendizaje de autonomía /.../ (Grosman, 1994:169)

En algunas de las entrevistas se observa una cierta autovaloración de los jóvenes como sujeto de derecho, con derecho a la participación y al ejercicio de su autonomía. Y además, una visión crítica de aquellos jóvenes que dejan vacío ese lugar y no se piensan como un actor protagónico en el actual contexto político y social:

En mi colegio, la mayoría (son) de clase media, van al colegio, a inglés y se terminó. Eso "me calienta" que crean que la vida es eso tan chiquito que ven. La tarea (escolar) no es tanto. (Yo) soy vago, chamullo y apruebo. (Arturo, Movimiento Evita, 17 años)

La investigadora costarricense Dina Krauskopf plantea que en la segunda mitad de este siglo se crean las condiciones para establecer, de modo claro y explícito, que los niños y adolescentes tienen derecho a la ciudadanía:

El enfoque de derechos abandona el énfasis estigmatizante y reduccionista de la juventud como problema. La integración del paradigma que la señala como actor estratégico, con el paradigma de juventud ciudadana permite reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios, expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo /.../ (Krauskopf, 2000: 123)

Si bien con algunas dificultades, existen espacios en la escuela en donde es posible participar y lograr un empoderamiento progresivo de los estudiantes como sujetos de derecho. Pero sin duda hay que profundizar dispositivos que potencien específicamente estos aprendizajes desde la participación:

En la escuela hay gente que le interesa la política y gente que no. A nivel institucional yo todavía no vi nada. En alguna materia no sé... creo que más adelante hay una materia (sobre política). Igual el debate está presente siempre. Pero se discute más fuera de lo que es la clase. O entre delegados... el Centro de Estudiantes es una herramienta para el alumnado. Tener ganas de hacer algo y que el centro sea una herramienta, la voz de los alumnos (es bueno). Sé qué cosas plantea el centro pero todo no. No somos conducción. Hay falta comunicación, el primer eslabón es entre los alumnos y el centro de estudiantes. Los alumnos más grandes no lo ven como propio sino como algo muy alejado. La Dirección (del colegio) con el centro tiene comunicación pero a los alumnos no les llega. En algunas decisiones, en las más importantes no me siento incluido como alumno. A veces discutimos sobre cosas que no estábamos ni enterados. No solo la participación en la discusión sino dar a conocer el problema e informar. A veces se da el espacio para pero no sé si es efectivo. Esta bueno que nos informen, no solo decidir. (Joaquín, agrupación Malvinas Argentinas, Centro de Estudiantes, 17 años)

Una medida a destacar es que en los colegios secundarios de la UNLP, desde hace tres años, los Consejos Asesores deben tener un representante estudiantil. Antes sólo lo integraban jefes de Departamento y sección y equipos directivos. Luego progresivamente se incorporaron representante docente, no docente y estudiantil. Es un claro avance en el reconocimiento de los estudiantes secundarios como sujetos de derecho.

Complementariamente, Rossana Reguillo muestra brevemente los rostros estereotipados de los jóvenes latinos:

“Rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes” y “violentos” son algunos nombres con los que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la segunda mitad del siglo pasado. (Reguillo, 2012: 20).

La mirada que tienen los jóvenes de nuestro estudio acerca de la participación se percibe, cuanto menos, como algo al alcance de la mano. Como estudiante, si quiero puedo acceder aunque no despierta en muchos de ellas y ellos deseo o interés por participar.

Estoy muy poco informado del centro de estudiantes. Pero estoy interesado. Piden (y presentan) quejas de cosas del edificio, cosas que nos interesan a todos. Los adultos subestiman a veces las demandas de esas cosas pequeñas. Pero por algo hay que empezar. Normalmente los profesores aceptan que los chicos participen en el centro y vayan a reuniones. No me siento incluido ni consultado en la toma de decisiones. (Nahuel, sin participación, 17 años)

Si bien el flujo participativo de la sociedad en la última década se ha incrementado, fundamentalmente, a partir de ejes discursivos convocantes para muchos sectores como son las políticas de ampliación democrática de derechos y la defensa de los derechos humanos, no se puede afirmar que sea convocante para todo el colectivo joven.

La escuela: promotora de la participación política o del conocimiento de los derechos de las y los jóvenes

Uno de los mandatos fundacionales del nivel secundario es el de preparar a los estudiantes para la participación en la vida pública. Desde la teoría política, son especialmente los teóricos liberales quienes asignan a la institución escolar un lugar predominante en el aprendizaje de las “virtudes cívicas”, que apuntan a la conformación de “buenos ciudadanos”, tal como son consideradas el involucrarse en el discurso público y el cuestionamiento a la autoridad. En este sentido lo señala Gutmann (1987), citada por Kymlicka y Norman (1997), para quien las jóvenes y los jóvenes en la escuela “no sólo deben aprender a comportarse según lo establecido por la autoridad sino también a pensar críticamente acerca de ella, si se espera que vivan de acuerdo al ideal democrático de compartir la soberanía política en tanto ciudadanos” (p. 51). Puede plantearse la pregunta acerca de cómo la escuela cumple dicho mandato. ¿Lo hace a partir de incrementar el capital cultural objetivado e incorporado vinculado con tal fin? ¿Debe hacerlo incorporando curricular y obligatoriamente dispositivos de formación y participación política? ¿Debe interrogarse y ajustar sus valores y normativas a la perspectiva legal vigente, es decir a la perspectiva de ampliación de derechos? Por ejemplo, en las escuelas en general no se reconoce con claridad cuál es el campo vivencial en el transcurso de la formación en el que ponen en juego el

ejercicio sistemático de sus derechos ciudadanos. Pareciera que se omiten o posponen -aunque sin ánimo autoritario- oportunidades para una genuina formación “**en** la arena cultural y política” y no “**para** la arena cultural y política”. Sin embargo, los relatos de las y los jóvenes escolarizados son heterogéneos respecto de la lectura que hacen acerca de los espacios, lógicas y dispositivos que ofrece la escuela para la participación y la formación política en general:

Las reglas (que pone el colegio) son muchas, te marcan responsabilidades escolares pero (a la vez) te hacen crecer. También la escuela debe incitar a la participación. Esta escuela lo hace. Participación artística, te propone cosas para hacer, pintar un mural, te justifica las faltas (cuando participas de esas acciones)...para mi participar en la lista del centro de estudiantes (y) comenzar a militar en la escuela me marcó. (Ulises, La Cámpora, 16 aanos)

Los jóvenes estudiantes secundarios de ningún modo podran ser considerados sujetos pasivos. Las relaciones que establecen con sus establecimientos educacionales no están ausentes de su propia subjetividad. Los jóvenes construyen “saberes” y un “saber hacer” que les permite dar un “sentido” y “significado” propio a lo que realizan. Estos “saberes” y “saber hacer” los estudiantes los construyen colectivamente a partir de experiencias y dispositivos concretos. Sin experiencias y dispositivos que posibiliten su protagonismo, las escuelas corren el riesgo de quedarse sólo en formulaciones teóricas acerca de cómo formar a los estudiantes para la participación.

Para Nuñez (2008) el tránsito de las juventudes por la escuela secundaria las coloca ante una institución donde sienten que aprenden sobre sus derechos, se sienten contenidas, cuidadas o respetadas, sentimientos que varían de acuerdo con el tipo de institución. Sus sensaciones dan cuenta de formas desiguales de estar en ellas pero muestran como rasgo compartido una percepción de la escuela como un refugio, donde se pueden plantear cosas, con diferentes lenguajes, que no se pueden exponer en otros sitios. La construcción de la identidad política y social juvenil se desarrolla a partir de la preocupación por los aprendizajes y experiencias más cotidianas: el barrio, la violencia, los amigos y amigas, las maneras de vestir, la calle, la familia, las relaciones personales con los grupos de

pares, las formas de estar en la escuela, lo que nos muestra la importancia del componente emocional de los vínculos personales en los modos de hacer política. Por su parte Urresti (2008) señala que las culturas juveniles no se llevan del todo bien con la escuela, con la autoridad pedagógica ni con la autoridad familiar. Proclaman su rebeldía y su distancia y desarrollan el ejercicio de la crítica. Esto no debe llevar a pensar que el gesto antiescolar se traduce automáticamente en una distancia antieducativa. Las culturas juveniles son antiburocráticas, reclaman una experiencia antiautoritaria y se recrean en gestos siempre críticos. Esta característica los conduce a búsquedas de conocimiento, a formas alternativas de pensar, a caminos diferentes de los establecidos por las instituciones del mundo adulto encargados de conducirlos. En este sentido, las culturas juveniles revisten una oportunidad que se puede aprovechar desde la escuela: fomentar el carácter crítico vinculándolo con las potencias que el conocimiento y la lectura pueden acrecentar. En ello la escuela tiene un importante papel, esencialmente en el trabajo cultural y político que presume la vida democrática en perspectiva de derechos humanos. Se trata de potenciar la búsqueda de autonomía que encarnan los adolescentes a través del empleo de saberes y conocimientos que la escuela puede brindarles con el fin de fortalecer el juicio crítico. Un juicio crítico que le permita ser un agente social activo en la promoción y prevención de la vulneración de derechos, entre otros.

La escuela puede volverse un territorio de aprendizaje de una ciudadanía democrática que empuje a los estudiantes a buscar nuevos saberes por el deseo y la necesidad de tener posiciones propias; por la convicción y la urgencia por expresarse ante otro que lo cree con capacidades y derecho a tener voz.

Pedro Nuñez reflexiona acerca de la relación entre jóvenes, escuela secundaria y política en la siguiente cita:

En una reciente investigación señalamos que la escuela secundaria es para los jóvenes y las jóvenes, entre otras cuestiones, un espacio de sociabilidad y aprendizaje de la relación con otros (Dussel, Nuñez & Brito, 2007). En ese espacio, donde prima la continuidad del encuentro entre pares y con los adultos, no se trata de un “estar juntos” sin más. Se trata de estar juntos atravesando una serie de procesos que son propios de su edad, y se trata, también, de estar juntos en un

espacio formativo. De allí que, en una segunda definición, la escuela aparece como una etapa de transición y construcción identitaria...En ese mismo trabajo nos llamó la atención el alto porcentaje de los encuestados (83,9%) que afirmaba coincidir con la idea de que la escuela secundaria les enseña a los jóvenes y a las jóvenes a conocer sus derechos.(Nuñez, 2008: 179)

De modo más o menos explícito y con matices, las y los jóvenes expresan que la escuela es un territorio convocante, un lugar central para aprender pero que debe ser optimizado y revisado:

A la educación pública secundaria hay que revalorarla. La gente que puede pagar (educación) privada, (en las escuelas privadas) te aseguras que (el chico) va a tener clases todos los días, (te aseguras) el entorno (que va a tener). A la escuela pública (hoy) va el que no le queda otra. Estaría bueno que todos vayan a la escuela (pública) y que la escuela (pública) contenga, que ayude a no marginar. Acá (en Bachillerato de Bellas Artes) la escuela es pública pero al ser de la universidad es diferente. (Nahuel, sin participación política, 17 años)

La escuela tiene que ser espacio de contención y aprendizaje, (tanto) de contenidos (como de) lo moral, lo social, (de) saber cómo relacionarse con el otro, educación sexual, problemáticas sociales, (la escuela tiene que) dar lugar a discusiones para abrir la cabeza, (sobre) el aborto por ejemplo. En esta escuela está abierto el debate. Depende de cada profesor. (Creo que) tendría que ser más estructurado, (que se le diga al profesor) "tenés que dar tal cosa". El alumno hace el colegio también. Las inquietudes tienen que hacerse visibles, tiene que verlas, no solo quejarse, ser el primero a la hora de quejarse. Estar ahí antes estando al tanto de las problemáticas. Está en cada uno. (Joaquín, agrupación Malvinas Argentinas, Centro de Estudiantes, 17 años)

Es una responsabilidad de las instituciones educativas propiciar espacios que garanticen grados crecientes de participación de los alumnos y alumnas, que progrese desde la información, la consulta y escucha y la retroalimentación, hasta la participación plena (toma de decisiones e iniciativa en las acciones), y que se completaría con una autonomía donde los jóvenes desarrollen y lleven a la práctica sus proyectos. El paradigma del joven como sujeto de derecho es una construcción social que debe ser propiciada por los adultos responsables de las instituciones a partir de políticas concretas que garanticen su ejercicio. La participación requiere ser entendida desde las formas de empoderamiento que, según Krauskopf, se dan los mismos jóvenes no siempre acordes con los paradigmas de los adultos:

Junto a la participación y el compromiso puede comenzar el empoderamiento de los jóvenes y la comunidad cuando toman decisiones y son consultados para establecer, priorizar y definir objetivos. La plenitud de la triada participación, compromiso y empoderamiento se da cuando los jóvenes inician la acción y junto con los líderes locales fijan los objetivos, priorizan, planifican, evalúan y son responsables de los resultados. (Krauskopf, 2000: 22).

Lo que nos muestran algunas entrevistas es que todavía queda un camino importante por recorrer en cuanto a lograr la gestión de proyectos de participación real dentro de las escuelas secundarias. Lograr instalar en el cotidiano escolar diversas experiencias y dispositivos para formar en la participación desde la perspectiva de derechos. Mientras estos dispositivos no se entramen con lo curricular la experiencia formativa de la participación adquiere un carácter “optativo” y poco relevante para la formación general. Porque lo curricular es ese recorte arbitrario cultural socialmente significativo, nos preguntamos ¿para qué nos forma la escuela? ¿cuáles son los saberes significativos para esta escuela? Que la escuela tome distancia de la política y lo político es un posicionamiento altamente político:

La escuela enseña una concepción de ciudadanía. No tendría que quedar librado al criterio de cada docente. Tiene que haber una bajada de la escuela. Si un profesor dice “la calle está llena de negros” a mí me da miedo. Yo (personalmente) pienso que esa profesora que dice eso a los alumnos es una vieja gorila, pero otros pibes no y ¡hasta le creen! estamos en formación y a algún compañero le puede parecer bien. (Jimena, Peronismo Militante, 16 años)

En términos generales, es muy importante señalar el valor que asignan estas y estos jóvenes a la escuela como experiencia presente y como apuesta al futuro. Haciendo un análisis por oposición a lo que plantea Gabriel Kessler (2004) refiriéndose a las trayectorias escolares de los jóvenes de sectores populares, podemos decir que, para las y los jóvenes entrevistados, la experiencia escolar es claramente una experiencia de alta intensidad:

Esta escuela te prepara, las cargas horarias y el nivel es bueno, te deja a la par de lo que te exigen en una facultad. No como (me pasó en) el ingreso de la primaria al secundario. En la (escuela primaria N°11) era abanderado y cuando entré acá (BBA) me costó un montón. No me va a pasar eso en el ingreso a la facultad. (Nahuel, sin participación política, 17 años)

La educación que recibo en esta escuela, comparada con todas las demás, en calidad es muy buena. La carga horaria es pesada pero es (que se suma) lo de la especialidad más todas las materias. Comparas con "los normales y privadas" y nada que ver. (Juana, sin participación política, 18 años)

En la experiencia de alta intensidad las y los jóvenes encuentran las huellas que ha dejado el paso por las instituciones educativas en su trayectoria escolar y de participación. Evidentemente el impacto subjetivo de la institución en las y los jóvenes es altamente positivo y es una marca indeleble en sus historias personales.

El desafío de pensar la escuela desde la perspectiva de derechos humanos.

El cambio que propone la Ley de promoción y protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes sancionada en el año 2005 en Argentina marca un antes y un después respecto de las políticas de infancia. La diferencia entre considerar al niño como objeto de tutela y considerarlo como sujeto de derecho es abismal y tiene profundas consecuencias. Considerar al niño sujeto de derecho implica una transformación en todas las prácticas e intervenciones en torno de la vida de niñas, niños y jóvenes. Profesionales de distintas especialidades que trabajan con infancias y juventudes se ven obligados a romper sus antiguas prácticas. Prácticas profesionales de diversos campos construidas –y naturalizadas- desde el paradigma del patronato esperan ser revisadas. Han debido romper-se en dichas prácticas naturalizadas y construir-se gestando otras a la luz del nuevo paradigma. Y esta tarea implica un largo proceso social de cambios de las representaciones y prácticas tanto de sujetos como de instituciones. Y no están por fuera ni quedan exentas de dicha tarea las instituciones escolares y sus actores.

Se asiste a un cambio cultural que habilita la interrogación y desnaturalización de prácticas y significaciones. Hablamos de cambio cultural porque la legislación de ampliación de derechos involucra a diversos colectivos entre los cuales están las infancias y juventudes. Otras leyes sancionadas en la última década en Argentina han tenido por objetivo la ampliación de derechos de distintos sectores de la sociedad. Específicamente en el plano educativo es de destacar la Ley 26.150 de

Educación Sexual Integral. Es muy importante preguntarnos, entonces, cuál es el rol de la escuela en función del cambio cultural que todas y cada una de estas leyes trae implícito y en el que todas y todos estamos inmersos. Esta situación nos lleva a pensar que las prescripciones están por delante de la sociedad en general en cuanto al reconocimiento de derechos que proponen y el lugar que la legislación desde la perspectiva de derechos humanos asigna a las minorías.

La escuela secundaria tiene un lugar central en este sentido. En primer lugar, repensar las prácticas adultas que desarrollamos todas y todos los que trabajamos con niñas, niños y jóvenes estudiantes; y ajustar dichas prácticas a la perspectiva del niño como sujeto de derecho. En segundo lugar, ajustar la propuesta institucional y curricular a los marcos teóricos que propone la perspectiva de derechos: perspectiva de género, prevención de las violencias de género, de la violencia familiar, de la violencia institucional, de la no discriminación, del voto joven, de la educación sexual integral, etc. Se torna necesario un conocimiento de las nuevas perspectivas y una autovigilancia de los distintos actores institucionales que evite reproducir viejas prácticas. Además, la creación de múltiples dispositivos que pongan a rodar prácticas en la línea de la nueva perspectiva de derecho. Es decir, se trata de impregnar al cotidiano escolar y a su cultura política de la normativa legal vigente.

Considerar a las y los estudiantes como sujetos de derecho implica en primer lugar dar a conocer a ellas y ellos dicha condición. Y luego crear espacios/dispositivos institucionales y curriculares para concretar experiencias académicas desde ésta perspectiva.

En este sentido se abre un extenso espectro de posibilidades para el trabajo en la escuela secundaria. Ya que, como se ve en varios de los relatos de la muestra, la escuela es un lugar señalado para trabajar la formación integral de los estudiantes, o del futuro, tal como refieren algunos jóvenes. Retomando a Núñez, los jóvenes ven en la escuela el lugar en donde les enseñan acerca de sus derechos. El desafío que se nos plantea como sociedad parte de no actuar sobre las infancias y juventudes como objeto de tutela. Pero continúa siendo el de formar

a las nuevas generaciones en la perspectiva de derechos humanos. Esto supone un espectro muy amplio de aprendizajes posibles siempre y cuando podamos dar visibilidad a situaciones en las que se vulneren derechos juveniles, dentro y fuera de la escuela.

Núñez y Litichever (2008), en su artículo acerca de la cultura política en la escuela media, analizan el anclaje y las huellas que deja la experiencia escolar juvenil. Allí buscan indagar acerca del impacto de la desigualdad en la experiencia de formación de la cultura política. La invitación a pensar la relación entre la cultura escolar y la cultura política de cada institución que los autores plantean puede ampliarse e invitarnos a formular nuevas preguntas. Por ejemplo, cómo evitar en la escuela reproducir pautas culturales patriarcales visibilizadas en el plano legislativo. Cómo trabajar esta enorme transformación cultural de nuestra sociedad desde la institución educativa. Pensar qué cosas se habilitan en la escuela y qué no, qué reglas y qué tipo de relaciones se propician. Los autores invitan a indagar en dos dimensiones: la institucional y los valores predominantes en la cotidianeidad escolar.

Ello llevaría a comprender la forma en la que se cristalizan relaciones de poder en constante conflicto. La relación con la norma, con la autoridad, las nociones que se construyen sobre la justicia, lo que se considera justo o injusto, la articulación entre el saber curricular y la política, la manera de pensar los conflictos o la forma en que se estructuran las relaciones con los otros son todas dimensiones que nos permiten explorar las características que adopta la cultura política en cada institución. (Núñez y Litichever, 2008: 195)

Así es posible pensar a las prácticas institucionales desde el punto de vista de la reproducción o producción de desigualdades, discriminaciones y vulneración de derechos. Lo político en torno del ejercicio del poder y de la resolución de conflictos desde un paradigma u otro es el eje de un sinnúmero de problemas que hacen al cotidiano social y escolar. Y la tensión entre ambos signa y signará por mucho tiempo la estructuración de los conflictos y las políticas escolares institucionales para resolverlos. El problema ya no es más tener o no Centro de Estudiantes o Consejo de Convivencia sino encontrar estrategias institucionales y áulicas que permitan: por un lado, que todos y todas -adultos y estudiantes-

conozcamos los marcos y perspectivas legales e institucionales vigentes; y por otro, empoderar a los estudiantes promoviendo y protegiendo el ejercicio pleno de sus derechos.

Capítulo 3. En lo diverso, lo común II: lo performativo en las experiencias de las y los jóvenes que hacen política.

Desde el punto de vista de ésta investigación, el carácter de nuevo que se puede atribuir a las prácticas políticas juveniles asume la forma de una pregunta o tendencia y no la de una afirmación o certeza. Lo que se busca en esta tesis es recortar y analizar aquellas acciones políticas de estudiantes platenses que muestran una propensión al cambio comparadas con otras acciones políticas institucionalizadas. Esa propensión al cambio se corresponde, a nuestro entender, con el componente performativo de tales acciones políticas que a su vez producen una experiencia (subjetividad) política para las y los jóvenes que las llevan a cabo. A su vez, muchas de las acciones de los estudiantes mantienen elementos de continuidad con las formas políticas de la democracia liberal sin que por ello se elimine su carácter performático. Ello puede verse plasmado en ciertas formas organizativas narradas por los entrevistados y entrevistadas, en las demandas formuladas, en las dinámicas en que se produce la construcción de lo juvenil, en las modalidades de movilización y de aparición pública, entre otros puntos.

De ahí la importancia que posee avanzar en el reconocimiento de matices y superposiciones entre lo nuevo y lo viejo, que se entraman en las acciones juveniles y que muestran una dimensión instituyente que se articula, inevitablemente, con prácticas políticas instituidas. Así, lo emergente se articula con la permanencias en procesos de innovación y creación que actualizan y resignifican prácticas anteriores /.../. (Vommaro, 2014: 22)

El término performatividad aparece vinculado a la fenomenología y a la teoría de la acción. En el campo de los estudios de género Judith Butler (1998) reconoce que Simone de Beauvoir toma de la tradición fenomenológica la idea de que la realidad social es construida por los agentes por medio del lenguaje. Cuando Simone de Beauvoir proclama “La mujer no nace, se hace”, está anticipando la idea formulada por Butler relativa al género, entendida ya no como una identidad fija y estable sino en permanente construcción gracias a la repetición de una serie de actos. Así, el género pierde sustancia y gana temporalidad. La identidad de género, dirá Butler, es un resultado performativo y “es precisamente en este

carácter de performativo donde reside la posibilidad de cuestionar su estatuto cosificado” (p.297).

En nuestro caso, cuando hablamos de acciones políticas de las y los jóvenes lo hacemos desde una concepción de la política que no se restringe a los canales institucionales vinculados al sistema de partidos y al Estado. Un denominador común entre las y los entrevistados –que llevan a cabo éstas acciones- es que en su vida cotidiana las expresiones artísticas y culturales tienen un lugar central. Desde una concepción de política en sentido amplio, despierta interés analítico aquellas acciones y/o prácticas de las y los jóvenes -más o menos disruptivas- que disputan asuntos centrales de la vida pública y que por su carácter performativo producen subjetivamente a las y los jóvenes como sujetos políticos. De lo contrario, este tipo de prácticas –intervenciones artísticas y culturales- pierden todo su potencial y politicidad. Se trata entonces de incorporar al análisis otras formas de participación ligadas a acciones colectivas que politizan la esfera cotidiana, por medio de dispositivos con fuerte presencia de elementos estéticos o culturales. Lo que ponen en acto o manifiestan éstas acciones es una estetización de la política que se expresa en sus orígenes, fundamentalmente en el marco de organizaciones sociales territoriales (Vázquez y Vommaro, 2008).

La performatividad y politicidad de las acciones políticas de los jóvenes se despliega también en “el conjunto de prácticas cotidianas, de orden relacional, que comienzan a configurar nuevas formas de estar juntos” (Aguilera, 2006: 35). La vida cotidiana, el vínculo con el otro y la construcción de lo común aparecen así en el centro de las prácticas políticas protagonizadas por los jóvenes. Los temas en torno de los cuales se manifiestan se refieren a cuestiones que impactan en la vida cotidiana de los jóvenes. Por dar algunos ejemplos, buscan la ampliación individual y colectiva de derechos en torno a: los vínculos de pareja, la identidad de género, la legalización del consumo de drogas, la legalización del aborto, el gatillo fácil, la desaparición forzada de personas, la trata de personas, las nuevas formas de esclavitud en el siglo XXI.

Según Escobar, Álvarez y Dagnino (2001: 24) en los jóvenes se expresan lo que ellos llaman “las dimensiones culturales de la política y las dimensiones políticas de la cultura”. En efecto, el protagonismo social y la producción subjetiva de los jóvenes constituyen también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar estas producciones con una dimensión política y subjetiva se construye una estética juvenil que puede llevar a realizar una lectura de estas prácticas como “contracultural, juvenil y ligada a lo alternativo”.

Retomando un posicionamiento relacional y situacional, la estetización o carnavalización de algunas acciones políticas trasciende lo juvenil dado que no es el único colectivo que rechaza un sistema de dominación basado en la producción de desigualdad –social, cultural, sexual, educativa, entre otras-. Grupos de activistas feministas, de las disidencias sexuales y algunos colectivos artísticos producen acciones sobre todo en el espacio público (la calle y/o la red) en donde el discurso artístico es soporte y mensaje de un discurso político antagónico a lo hegemónico. Esta dimensión ética aparece asociada a lo disruptivo, y también a lo comunitario, a lo común, a lo cooperante. Las acciones políticas son forjadas sobre la base de afectos y valores configurados en experiencias vitales compartidas. Allí, estas experiencias cobran creciente importancia en la subjetivación de las y los jóvenes que, organizándose a través de formas otras de participación, resignifican –desde la práctica cotidiana situada- la política de su tiempo.

Por otra parte, al hablar de una politización de los jóvenes desplegada en el plano territorial –local, barrial-en el cual se dirime su vida cotidiana, se debe considerar la relación entre esta dimensión local/ barrial y la dimensión global (o mundial) de la comunicación. Como señala Reguillo, la dimensión global aparece muchas veces desde el plano comunicacional, a partir de las tecnologías de la información y la comunicación disponibles que funcionan como “redes de producción-reproducción-circulación y reconocimiento de sentidos y significados” (Reguillo, 1997:39). Luego de los años noventa, las tecnologías comunicacionales adquirieron un lugar central en la cotidianeidad principalmente de los jóvenes pero

también de los adultos. Las experiencias juveniles en comunicación alternativa y comunitaria, centros artísticos y culturales barriales, grupos de arte callejero, murgas y bandas de rock y música en general, pueden ser incluidos en esta dimensión de la práctica política juvenil en los planos estético, comunicacional y expresivo. Y éste proceso encuentra un antecedente en la Argentina cuando en el año 1996 nace la agrupación H.I.J.O.S.⁴

Desde su inicio, la agrupación H.I.J.O.S. contó en sus intervenciones en el espacio público con el acompañamiento de artistas y colectivos varios. Las acciones artísticas que realizaban tenían el objetivo de visibilizar algún reclamo interrumpiendo el acontecer cotidiano del ciudadano/espectador ocasional de sus intervenciones callejeras. El colectivo G.A.C. (Grupo de Artistas Callejeros), por ejemplo, participó y acompañó los escraches realizados por H.I.J.O.S en el contexto de impunidad de los '90, con sus acciones o señaléticas. El objetivo era “señalar, mapear” lugares significativos para visibilizar, por ejemplo, el domicilio de los represores de la dictadura cívico-militar del '76 que en ese momento circulaban libremente por la calle a consecuencia de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final⁵. Éstas prácticas artísticas/políticas se presentan muchas veces en forma conjuntas y de difícil escisión. A los fines analíticos voy a hablar de una u otra aún cuando lo artístico y estético son acciones políticas en el sentido de lo performativo, por la intención que persiguen y por lo que producen en términos subjetivos. Es por ello que una lectura global, como objeto o construcción social completa, dice mucho más que su enfoque sólo desde el punto de vista político o sólo desde el punto de vista artístico o de práctica juvenil/generacional. En los dichos de los y las jóvenes aparecen trazos de estas cuestiones:

En el barrio Savoia (donde militamos) hacemos jornadas (por ejemplo hicimos) una obra de teatro, sobre la guerra de Malvinas, en la que actuó una compañera nuestra. Además hicimos capacitaciones sobre género, sobre violencia, en el

⁴ **HIJOS** (acrónimo de **Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio**) organización de DDHH en Argentina, integrada por familiares de detenidos desaparecidos víctimas del terrorismo de Estado.

⁵ Parte de estas producciones artísticas del grupo G.A.C. (la inmensa mayoría revisten carácter efímero) pueden verse en la muestra permanente emplazada en el Parque de la Memoria, cito en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

barrio. Fue (sirvió para) capacitarnos a nosotras también y fue abierta. (Martina, Peronismo Militante, 17 años)

La cita precedente describe una práctica territorial realizada por unas jóvenes en la que montan un dispositivo artístico -una obra de teatro- con el objetivo de trabajar en el barrio la temática política e histórica de la cuestión Malvinas. Según nos relatan, para las jóvenes es tan importante que la gente del barrio asista a ver la obra como generar un espacio de capacitación sobre el tema género que incluya a las y los compañeras/os de la agrupación. Es decir, le asignan el mismo estatus de práctica o dispositivo de militancia tanto a la producción artística como al taller de formación donde retoman temáticas vinculadas a la perspectiva de derechos humanos. Creemos que estamos en condiciones de afirmar que en las decisiones que toman acerca de cómo intervenir políticamente en el territorio, las jóvenes ponen en acto cuestiones emergentes del proceso histórico. Es por ello que, cuando analizamos las relaciones entre jóvenes y política, observamos un proceso de ampliación, territorialización y estetización de la política. Encontramos estos rasgos en los modelos o estilos de participación juvenil cuando disputan el espacio público, en la construcción de lo común y en la institución/creación de espacios comunitarios.

Uno de los ejes de mayor debate y potencia en el escenario social de la última década en la región son las iniciativas políticas de ampliación de derechos apoyadas por un amplio arco de movimientos y organizaciones sociales y políticos. Las prácticas y acciones llevadas a cabo por las y los jóvenes permiten asistir a la puesta en acto de las diversidades como constitutivas de las juventudes contemporáneas:

Si miras, en las movilizaciones, la columna de La Cámpora, te quedas maravillado de la organización que tienen: una cuadra tiene nada más que gente con bombos, gente toda tocando bombos... otra cuadra (tiene) murga, otra cuadra (tiene) banderas. Otra cuadra (tiene) gente saltando. Quieren mostrarse, como con una práctica distinta, tienen capacidad de organizar. (En cambio) la gente del Movimiento Evita es distinta, (en una marcha) se cansa y se da vuelta, te dejan la bandera por ahí porque se cansaron. (Arturo, Movimiento Evita, 17 años)

Las formas de expresión pública de las movilizaciones sociales en América Latina experimentaron diversas transformaciones desde mediados de la década del noventa hasta la actualidad. La expresión pública se hace a partir de dispositivos de fuerte visibilización en la que los lenguajes artísticos y el cuerpo –individual y colectivo- son elementos básicos a partir de los cuales accionar.

Cuando la política se hace con el cuerpo

Política, cuerpo y territorio se volvieron elementos indisociables ya que no sólo permitieron enunciar necesidades o aspiraciones sino que, a su vez, instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos.

Nos reunimos en el centro cultural Favero. Dentro de la agrupación somos todos menores de 19 años estudiantes secundarios o ingresantes a las facultades. Ninguno trabaja. Tenemos contacto con distintas organizaciones de derechos humanos. Por ejemplo, para la marcha del orgullo gay nos contactamos con una organización civil de trans y con la Cámpora, y más allá de los líos, tuvimos contacto con la otra UES. Por cosas puntuales. Estamos queriendo hacer un muñeco de fin de año⁶, algo que nos distienda. (Jimena, Peronismo Militante, 16 años)

Con este tipo de acciones se produce una relevante ocupación/producción del territorio, una fuerte visibilización de los cuerpos y, fundamentalmente, un proceso denominado “carnavalización de la protesta” caracterizado fundamentalmente por el uso de dispositivos estéticos. La dramatización, la performace, el uso de la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca el hacer cotidiano del espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política (Reguillo 2000). Se constituye entonces una estética singular creada en torno a las acciones colectivas juveniles donde lo político y lo artístico-cultural se encuentran manifiestamente articulados.

Paralelamente, en el campo del arte, acontecen en las últimas décadas rupturas significativas en las taxonomías hegemónicas de la Modernidad en relación a las

⁶ Tradición platense, en la que distintos grupo de personas (en general pertenecientes a un barrio) realizan en los últimos días del mes de diciembre de cada año un muñeco de grandes dimensiones. La construcción del muñeco lleva distintas etapas: elección del tema (muchos toman algún personaje o acontecimiento importante de ese año que finaliza), diseño, ejecución, búsqueda y obtención de materiales, etc. En las primeras horas del año nuevo, se procede a lo que se denomina “quema del muñeco” a la cual se invita a los vecinos a presenciarla. También se realiza un concurso entre los más representativos de la región.

categorías de espacio y tiempo. Dicha taxonomía dividía a las disciplinas artísticas entre las temporales y las espaciales. Esta división entra en discusión en la actualidad, ya que las realizaciones artísticas conocidas específicamente como acciones (performances), implican tanto espacio como tiempo, acción como cuerpo. Es aquí, entonces, a partir del nacimiento de estas expresiones artísticas, donde aquella taxonomía aparece en crisis. Lo performático implica la asunción de la dimensión temporal en las artes visuales: performance es acción (acto en el tiempo). Tomando a Duarte Loza:

Pensar la experiencia artística en tiempo presente, accionar concretamente en un momento y en un lugar dado, situar el arte en el espacio-tiempo, todas estas acciones acompañan a estas expresiones artísticas desde su misma definición. Por eso es que todas estas realizaciones artísticas pasan a ser claros ejemplos de la idea de arte indisciplinario /.../ (Duarte Loza, 2015:29)

¿En qué campo disciplinario de la taxonomía tradicional podrían incluirse las performance? ¿En una sumatoria de ellos? Desde ese lugar es que se piensan algunas de las experiencias artísticas contemporáneas como indisciplinarias, o por fuera de las disciplinas artísticas tradicionales. Estos interrogantes plantean la apertura y entrecruzamientos de los campos artísticos en la actualidad. Por ello la necesidad de una denominación más generosa que las contemple y las abarque: las performance, lo performático en general implica una concepción de arte mucho más integral.

En el campo del arte, conviven prácticas que se siguen produciendo en el marco de la taxonomía Moderna del arte con prácticas artísticas emergentes y performáticas. De igual modo, en el campo de la política, prácticas ligadas a la representación y a la institucionalidad conviven con acciones que se desarrollan como territoriales, estéticas, culturales con características performáticas. Lo performático radica en instalar nuevos modos de accionar políticamente que son tomados y reproducidos con una fuerza instituyente por diversos colectivos sociales a la hora de manifestarse y/o disputar en el espacio público. En cada acto, retomando los trabajos de Butler, y en cada reiteración se producen performativamente las y los jóvenes como sujetos políticos y asumen la política

como un medio para la expresión y participación. Es por ello que el análisis de las articulaciones entre culturas juveniles y política constituye un campo de estudio muy fértil para relevar y comprender las prácticas juveniles y las variaciones según género.

Con respecto a las concepciones que subyacen a la práctica política de las y los jóvenes, se observa una concepción de lo público en tanto lo común, una posibilidad para estar juntos con una composición distinta a las dinámicas hegemónicas que promueven la división, la mercantilización y la competencia. Esta constitución de lo público no entendido sólo como lo estatal expresa modos particulares de uso, apropiación y producción del espacio público. Desde el punto de vista de Reguillo un lugar de creciente importancia se encuentra en la articulación de las organizaciones territoriales con otros colectivos tanto a nivel nacional, como regional y mundial. Según esta autora, es en estos espacios comunicacionales –de producción y reproducción de sentidos- “donde se desarrolla la dinámica de reformulación de la relación entre lo local y lo global, constituyendo un territorio mixto, complejo y ambiguo en el cual los significados locales se globalizan y los sentidos globales se localizan”. (Reguillo, 1997:35)

Se pueden señalar algunos rasgos generales o comunes de la actual politización juvenil, observando que su heterogeneidad, su pluralidad, y algunas de sus formas de realización no tienen antecedentes en experiencias generacionales previas. Se trata de una politización sin antecedentes en lo que se refiere a escala temporal y espacial en la que se produce y a las posibilidades tecnológicas de comunicación social que se encuentran disponibles. Por una parte, una politización fuertemente imbricada a procesos complejos de información mundializada, generación veloz y casi instantánea de lazos y redes comunitarias, circulación de mensajes y capacidad de convocatoria para generar acontecimientos que se propagan aceleradamente tanto a través de las redes o espacios virtuales como en los espacios públicos reales. Las acciones colectivas van desde la realización de seminarios, conferencias, lecturas, foros, campañas educativas, manifestaciones públicas, graffitis, producciones artísticas, torneos deportivos y participación en

festivales, hasta, las iniciativas legislativas y el desarrollo de proyectos educativos, sociales y culturales en las comunidades.

Interesa ver de qué manera los jóvenes están realizando la idea de participación, de que maneras articulan sus microuniversos simbólicos con los procesos globales, de qué manera incorporan, reinterpretándolos, los sentidos culturales objetivados en instituciones, discursos, productos, de qué manera sus prácticas revelan la señas de lo social en general.

De la ocupación del espacio público a la viralización en las redes sociales (o ambas)

Al iniciarse la década de los años noventa se consolidaron o se aceleraron algunas de las tendencias que venían anunciándose desde la década anterior, esto es: la mundialización de la cultura por vía de las industrias culturales, los medios de comunicación y las tecnologías de la información (Internet es el ejemplo más acabado, aunque no el único); el triunfo globalizador del discurso neoliberal montado sobre el adelgazamiento del Estado y sobre la exaltación del individualismo; el empobrecimiento creciente de grandes sectores de la población; descrédito y deslegitimación de las instancias y dispositivos tradicionales de representación y participación (especialmente los partidos políticos y los sindicatos).

El crecimiento-expansivo de las tecnologías de comunicación convierte al ciudadano de fin/comienzos de milenio en un actor conectado a múltiples redes e interpelado por discursos muchas veces, y para muchos, incomprensibles y/o incompatibles.

Entre los usuarios más activos de las tecnologías de la comunicación encontramos a las juventudes. La dimensión expresiva, performática de las culturas juveniles, manifiestas también en el uso de las redes, no se reduce al comportamiento más o menos disonante respecto del resto de los actores sociales. Lo que esas prácticas y lecturas del mundo ofrecen -de modo más o menos explícito- son pistas o claves para comprender las posibles configuraciones que van asumiendo la política y la

sociedad en el mediano y largo plazo. Y los y las jóvenes rápidamente se han apropiado de los entornos virtuales para, entre otras muchas acciones, realizar activismos o cibermilitancias.

Las nuevas formas y tecnologías de la comunicación y la información -en particular las redes sociales- no son sólo un canal fundamental de expresión y visibilidad de los movimientos, sino que constituyen un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de estas organizaciones:

Así, estas redes se convierten en un territorio de acción política similar a otros, en los que por un lado, se produce una disputa por su control; y por otro se despliegan formas de comunicación interna y de acercamiento de nuevos miembros y adherentes, a la vez que se constituyen en alternativas informativas frente a los grandes medios masivos y corporativos. (Vommaro, 2014:68)

Al final del siglo XX y comienzos del siglo XXI, el mundo se desterritorializa con respecto al quiebre de un centro con la periferia, con respecto al discurso de un mercado que se globaliza. Éste fenómeno se produce en gran medida gracias a Internet y sus redes virtuales, pero solo para volver a relocalizarse, reordenarse a reterritorializarse, es decir a establecer sus nuevas coordenadas de operación.

Quizás uno de los elementos más pertinentes de estos procesos en relación con las culturas juveniles es lo que podríamos denominar “invención del territorio”. Esta noción permite trabajar la relación entre la reorganización geopolítica del mundo y la construcción-apropiación que hacen los jóvenes de “nuevos” espacios. A su vez, dichos espacios, son dotados de sentidos diversos al trastocar o invertir los usos originales o predeterminados.

Por ejemplo, en nuestro campo encontramos que -desde la comisión directiva del centro de estudiantes de una de las escuelas- se logra la posibilidad de grabar un CD, en un estudio especializado⁷, con temas musicales de bandas integradas por estudiantes del colegio. La conducción del centro hace una convocatoria -a través de su página de Facebook entre otros medios- destinada a todas las bandas del colegio para que se sumen y participen de la iniciativa. Y aquí se presentan varias

⁷ El estudio de grabación pertenece a la Facultad de Bellas Artes de la UNLP

cuestiones interesantes. Por una parte se pone en evidencia una concepción de la política particular. Una concepción que prioriza el hacer, de modo colectivo, a partir de una sola condición común: ser jóvenes estudiantes que pertenecen a un mismo territorio -la escuela-. Las y los estudiantes que deciden participar de las convocatorias de la agrupación que tiene la iniciativa, no entablan necesariamente una filiación partidaria a partir de esa experiencia de participación. Tampoco parecería ser esa la búsqueda de la agrupación organizadora. La búsqueda y la consecuencia más importante de este tipo de acciones es la visibilización. Por una parte, la visibilidad que cobra la agrupación estudiantil organizadora. Por otra, la visibilidad que adquiere del centro de estudiantes. Y a partir de ambas, la visibilización de la política como una actividad colectiva gratificante y como camino posible para realizar proyectos. En el caso de la grabación del CD está también la cuestión contextual del mercado discográfico, las grandes compañías que intentan continuar hegemonizando la producción y comercialización de la industria de la música. Por otra parte, aparecen nuevos canales y posibilidades de cambio a partir de lo que proponen las redes. Ese nuevo territorio democratiza y abre un infinito arco de posibilidades. Ese nuevo territorio que es internet, generó en los últimos años un cambio cultural que disputa la hegemonía de gran parte del campo del arte y de la comunicación. Para un joven músico grabar un CD con las condiciones técnicas óptimas que propone un estudio de grabación profesional es una oportunidad por demás interesante porque le permite obtener un producto de mejor calidad en forma gratuita y distribuirlo a través de los canales que ya tiene disponibles gracias a internet. Este proyecto lo hace posible una agrupación política estudiantil, en este caso Malvinas Argentinas.

Del mismo modo que las nuevas formas de participación juvenil instalan la pregunta por lo público, la emergencia y expansión de movimientos sociales en defensa de intereses diversos discute la definición clásica de ciudadanía. El debate en torno a la ciudadanía es hoy día uno de los más vigorosos, tanto en los foros sociopolíticos como académicos, y ello se explica, en parte, por la necesidad de renombrar un conjunto de procesos de incorporación y reconocimiento social que no se agotan en la pertenencia a un territorio, en el derecho al voto y a la

seguridad social, sino que de manera creciente se articulan a la reivindicación de la diferencia cultural como palanca para impulsar la igualdad. Se debate ya una cuarta dimensión de la ciudadanía, “la cultural” (Rosaldo, 1992), dimensión que se ha hecho visible en las luchas políticas de minorías y excluidos de los circuitos dominantes, en las que el reconocimiento de la pertenencia a una comunidad específica, con los derechos y obligaciones que de ello se derivan, es la demanda central a la que se integran las otras dimensiones, sin anularlas ni contradecirlas.

Resulta difícil captar los distintos significados, tradicionales y emergentes con que los jóvenes dotan de sentido a la ciudadanía: la ciudadanía como el ámbito de los derechos civiles (tribunales, leyes, impartición de justicia); la ciudadanía como ámbito de los derechos políticos (democracia formal, democracia representativa y democracia directa); como ámbito de los derechos sociales (servicios de seguridad social, educación, derecho al empleo); como ámbito de los derechos culturales (inclusión y reconocimiento de su identidad en sus múltiples adscripciones).

Captar estos sentidos permitirá avanzar en la intelección de las distintas formas en que los jóvenes participan real o virtualmente en el espacio social.

Internet es una herramienta (que me sirve) para informarme de lo que no se publica en el diario. Los políticos, los movimientos, las organizaciones tienen (sitios) donde publicar en internet. (Jimena, ahora Peronismo Militante, 16 años)

Si la ciudadanía se define en el hacer, son las prácticas el territorio privilegiado para explorar la participación juvenil que no puede restringirse, por las razones que se han discutido, a los ámbitos explícitamente formales. En la complejidad de sentidos con que los jóvenes habitan el espacio público, radican pistas para entender nuestras sociedades.

Si, de un lado, es fundamental reconocer (y aplaudir) los signos de una sociedad civil en plena emergencia, de otro lado, se requiere de un optimismo cauteloso que permita hacer la crítica de las formas de socialidad contemporánea. Por lo pronto, es urgente una investigación que penetre hermenéuticamente los mundos y los modos de la vida de las culturas juveniles, como condición para el impulso de ese proyecto político sin el cual la diferencia y la diversidad son meros instrumentos

Las redes sociales y la visibilidad política

En pocos años, la red ha constituido una ciberósfera en la que cada vez más individuos están comprometidos. Una vez más, las estructuras culturales y sus agencias de socialización sufren mutaciones que impactan sobre los sujetos. Sin lugar a dudas, este impacto genera un nuevo diferencial entre aquellos socializados por dentro y fuera de su entorno. Ya sean de una misma o de diferentes generaciones. En todo caso, las y los jóvenes conectados, han entrado en relación con una nueva y poderosísima agencia socializadora de alto impacto.

En el campo de la cultura, la revolución de las comunicaciones plantea un nuevo escenario. Se constituyen en ecosistemas donde se desenvuelve la vida, se recrean y producen lenguajes, conocimientos, valores y orientaciones sociales. (Quevedo, 2003).

Los rasgos con que se estructura la cultura y la vida cotidiana en la actualidad son la mediatización, la interconectividad, la abundancia de información y entretenimiento y, al mismo tiempo, acceso a fragmentos en un orden poco sistemático y azaroso. En los jóvenes, los usos sociales de la tecnología son diversos y segmentados, tanto en su consumo como en su apropiación. Ellos viven los espacios que ofrece Internet con una fuerte impronta generacional. El dominio y movilidad en estos entornos implica puntos de contacto con los adultos pero también de separación. La diferencia está en la apropiación de los medios como entorno y no como mera herramienta como es el caso de los adultos. Se trata de experiencias con un fuerte poder subjetivante e impacto en la socialización (Balardini, 2003). El ejercicio actual de la ciudadanía exige decodificar críticamente los mensajes para establecer relaciones de sentido, intereses en juego, propósitos subyacentes, objetivos declarados. Ser libre implica ser capaz de saber leer/descifrar la publicidad, ser capaz de tomar distancia del arte de moda, de libros de moda, que piensen con su cabeza y no con las ideas que circundan a su alrededor (Barbero, 2002).

En relación con las motivaciones de la participación en términos de prácticas de ciudadanía, por ejemplo, el filósofo Martín Hopenhayn -haciendo referencia a los jóvenes de la región-, en una reciente entrevista, afirma que la juventud hoy en día aparece o bien porque tiene un manejo de información que la hace sentirse más empoderada políticamente o bien porque la política se abrió como un campo que ya no responde a un pensamiento único. Hay una percepción mucho más generalizada de que la política deja de ser una especie de administración mecánica del aparato burocrático público para ser un espacio donde se pueden tomar decisiones para modificar la sociedad (Hopenhayn, 2012). En este sentido, resulta relevante interrogarnos acerca de los nuevos modos de empoderamiento que se realizan en la denominada “sociedad informacional” (Castells, 2001) y las características que asumen en la participación democrática. En nuestro campo encontramos en las prácticas políticas de las y los jóvenes estudiantes componentes culturales que anclan, a la vez, tanto en la virtualidad como en el territorio concreto escolar. Por ejemplo, cuando una agrupación convoca a presentar obras para una galería de arte exclusiva para artistas estudiantes secundarios. Convoca a través de su página de Facebook y elige el buffet del colegio como espacio de “galería” donde montar las obras. Un territorio de encuentro transitado y compartido por jóvenes y adultos es elegido para mostrar la obra de las y los jóvenes. Un territorio que discute los espacios hegemónicos destinados a tal fin. Una manera de convocar a la participación colectiva que no es “política” en un sentido restringido, y que también discute e interpela qué es hacer política y bajo qué formas se ejerce la ciudadanía.

Los medios, soportes y dinámicas de este sector no sólo intervienen sino que, incluso, conforman parte del denominado espacio público (Becerra, 2011) e inciden en los imaginarios y representaciones de los sujetos. Como bien señala Martín Becerra, esta situación atañe a dimensiones tales como la diversidad y el pluralismo de las producciones culturales, así como un debate abierto en relación con las regulaciones posibles y deseables.

Longoni (2011) observa ciertas continuidades pero también transformaciones en la relación entre arte y política. Para la autora, el mayor impacto de 2001 en el cruce del arte y la política se produce no tanto dentro del circuito artístico sino más bien sobre los modos de hacer política. Por lo tanto, en los modos actuales de hacer política advertiríamos que la incorporación de la “dimensión creativa”, tanto en los distintos repertorios de protesta social como de participación, se han vuelto centrales. Observamos que diversas producciones en Internet conquistan a la creatividad como un recurso y generan nuevas formas de interpelación e intercambio que, asimismo, resignifican sentidos acerca de este momento político, dando cuenta de su aggiornamento en las sensibilidades y plataformas tecnológicas actuales. Ejemplo de esto es la galería de arte del buffet que se describió precedentemente.

Como señalamos en párrafos anteriores, el conjunto de políticas y medidas implementadas desde el gobierno nacional desde la perspectiva de derechos humanos constituye un escenario favorable para que los jóvenes –algunos sin experiencia de militancia previa- se incorporen a la política. En numerosos casos, se aproximan a través de herramientas tecnológicas para comunicarse en los sitios de redes sociales (SRS) y blogs, en sintonía con la creciente presencia en la cultura juvenil de las TIC’s. La denominada “militancia virtual”, “militancia 2.0” o cibermilitancia favorece, por lo tanto, el intercambio de información y potencia la proliferación de debates en torno a los jóvenes y su participación. Hemos podido corroborar en nuestro estudio que la participación política a través de las redes sociales en ocasiones muta hacia una militancia de tipo territorial similar a la que llevan a cabo las organizaciones. Por ejemplo, a partir del voto a los 16 años el centro de estudiantes de una de las escuelas de nuestro campo organizó una actividad en el marco de las elecciones primarias nacionales 2015: convocó a representantes y referentes del arco político local de la ciudad de 16 partidos políticos diferentes para participar de un debate en la escuela. En esa actividad participaron todas aquellas personas que estaban en condiciones de votar. Durante la misma pudieron escuchar y hacer preguntas a todas y todos los referentes políticos allí presentes. Este tipo de actividades, muy frecuentes en el

nivel universitario no lo son en el nivel secundario. El reconocimiento de las y los jóvenes estudiantes secundarios como sujetos políticos se pone o no de manifiesto a partir de los dispositivos o acciones que la escuela habilite.

Existen organizaciones políticas que se han conformado en el espacio “virtual” y aun así perduran en el tiempo. Sin embargo, en numerosos casos este modo de intervención vendría a complementar la militancia territorial, e inclusive a potenciarla. Como pone en evidencia el análisis descriptivo realizado con la agrupación Malvinas Argentinas. Esto siempre y cuando los jóvenes cuenten con el acceso a las herramientas que así lo permitan (tales como blogs, sitios de redes sociales, etc.) y, sobre todo, se encuentren inmersos en un contexto político que produzca este renovado interés por la política y la participación. Nuevamente el peso de la cuestión no está ni en lo juvenil ni en el recurso tecnológico sino en un contexto social en donde hay propensión hacia la participación política. De este modo se produciría, hasta cierto punto, un movimiento autorreflexivo que favorecería la democratización de la palabra y la horizontalidad en los debates.

Los sitios de redes sociales en Internet como Facebook y Twitter aparecen considerados como escenario de debate, donde los jóvenes pueden expresarse libremente, en algunos casos en relación de complementariedad con respecto a los mensajes que circulan en los grandes medios y, en otros, como un aspecto táctico de la lucha política para la difusión de información, perspectivas y propuestas alternativas. En ciertas oportunidades, estos sitios son mencionados como un espacio donde contrarrestar los efectos de los mensajes difundidos por los grandes medios, ya que por su dinámica de participación masiva podría influir sobre los estados de ánimo colectivos y en la construcción de una agenda pública. También, se presentan como espacios que permiten sortear cualquier tipo de censura. Un ejemplo de ello es la autoconvocatoria de 678 Facebook a partir del conflicto desarrollado en torno a la Resolución 125 en Argentina. En este sentido, se destaca el valor que tienen los sitios de redes sociales en Internet en contextos de conflicto y disputa política, como por ejemplo en los casos del golpe de Estado en Honduras y las manifestaciones estudiantiles en Chile, donde las redes

sociales ocuparon un rol importante para el intercambio de información y la organización. Asimismo, se hace hincapié en la importancia que adquiere la posibilidad de superar con mayor facilidad los límites espacio-temporales. Sin embargo, los sitios de redes sociales son considerados como herramientas, y su rol e implicancias no son problematizadas en las condiciones de desarrollo y propiedad actuales (Garrido, 2012). Según la clasificación de la participación online sugerida por Gomes (2011), en numerosos casos las acciones realizadas por los jóvenes serían efectivamente formas de participación en la vida pública y/o el juego político, es decir, acciones de participación. Tal como refiere Natanson, las redes sociales son uno de los factores por los cuales jóvenes de todo el mundo se han volcado a la participación en la última década.

La ciberactividad ocupa un papel importante debido a que permite una mayor difusión de actividades y propuestas, pero que, sin embargo, para algunos de los jóvenes como los de la muestra, no reemplaza ni tiene los mismos alcances que la militancia denominada “tradicional” o territorial. En la ciberactividad se ven soslayados aspectos fundamentales vinculados a la comunicación directa y las dimensiones de lo corporal. En los casos analizados, la ciberactividad se encuentra en directa vinculación con formas de militancia llamadas tradicional o territorial. En este sentido, podemos afirmar que las nuevas TIC funcionan como soporte de cierta militancia y de la construcción de situaciones articuladoras de necesidades e intereses comunes sobre las que es preciso seguir indagando.

Acciones y prácticas políticas de las y los jóvenes de Malvinas Argentinas

Como se mencionara precedentemente, más allá de diversidades regionales, las cifras revelan un hecho incontrastable y es que las y los jóvenes son un grupo muy importante y activo en la creciente comunidad de conectados a internet. Analizando la página de Facebook de la agrupación Malvinas Argentinas del Bachillerato de Bellas Artes se observan interesantes modos de uso de dicha red. Esta agrupación es la primera minoría del Centro de Estudiantes desde 2012 y en las elecciones de 2014 (para el ciclo lectivo 2015) logran erigirse como conducción del centro por primera vez. Siendo minoría, los jóvenes de la muestra que integran

la agrupación realizan permanentemente acciones, intervenciones en el espacio escolar. La convocatoria al resto de los estudiantes a participar en ellas se realiza por la mencionada página de Facebook. Allí se convoca a participar de diferentes propuestas, se vota y se comunican los resultados. Algunas de las convocatorias de la agrupación Malvinas Argentinas revisten un carácter explícitamente político (por ejemplo hacer una muestra con los libros prohibidos durante la dictadura) y otras cultural-estético (por ejemplo musicalizar los recreos o hacer un concurso de graffittis). Sin embargo, ambas acciones hacen que la presencia o visibilidad de la agrupación en el territorio escolar crezca. Lo performático en estas acciones tiene que ver con que utilizan, siendo una agrupación estudiantil partidaria, el recurso redes sociales no sólo para instalar su discurso ideológico o particular posición frente a problemáticas escolares. El objetivo principal que persiguen con su página de Facebook es lograr visibilizarse e incluir en su espacio a todos los estudiantes. Y al decir todos son tanto los que se identifican ideológicamente con la agrupación como así también a todo aquel que guste de la propuesta. Dos acciones que realizaron en 2014 y que reflejan lo dicho en ese sentido fueron:

- Un concurso de fotografía (sin tema predeterminado por los organizadores). El premio para la ganadora o ganador fue un kilo de helado.
- Un concurso de graffittis (podían enviar la foto si lo habían realizado o el boceto en caso de no haberlo concretado). El premio para la ganadora o ganador fueron dos pinturas en aerosol (de las que se usan para hacer graffittis).

Como señalamos anteriormente, en ambos casos se convocó, se votó y se dio a conocer el resultado vía Facebook.

Otra de las acciones realizadas por esta agrupación fue el concurso de bocetos para un mural a realizarse en el patio de la escuela. Allí la temática era más acotada ya que el mural a realizarse era en conmemoración del 24 de marzo. La dinámica tuvo las mismas características que en los casos anteriormente descriptos. El mural se pintó colectivamente con la estructura de la propuesta que resultó ganadora. Esta acción posee elementos más atados a lo “tradicional” o

esperable para una agrupación estudiantil: realizar una actividad conmemorativa para un hecho de la historia reciente. Sin embargo la forma y el proceso bajo el cual se desarrolla la acción presentan elementos performativos. Entre quienes se interesan y participan de las propuestas convocadas a través de las redes encontramos estudiantes de distinta condición. Se suman tanto los que participan política o socialmente como aquellos que no tienen militancias partidarias. Al participar de las convocatorias virtuales de la agrupación Malvinas Argentinas, lo que está en juego no es una adhesión a la agrupación en sí sino que lo que se propone es incluirse en una acción común, en un nosotros que incluye a cada uno de los jóvenes estudiantes en su singularidad y diferencia.

Otra acción que se convocó y difundió por Facebook fue el acto del 12 de octubre de 2014. Algunas jóvenes de la muestra integrantes de la agrupación relatan que se acercaron a la Dirección del colegio para presentar una propuesta para el acto por la identidad y la diversidad cultural. La propuesta consistía en organizar y realizar dicho acto conjuntamente con integrantes de la agrupación denominada “Los hijos del Cóndor”. Dicha agrupación está integrada por un grupo de personas pertenecientes a pueblos originarios. Un estudiante de la escuela y su familia forman parte de “Los hijos del Condor”. La propuesta, que involucraba a los docentes organizadores, a la agrupación Malvinas Argentinas y a la agrupación “Los hijos del Condor” fue aceptada por la Dirección. A partir de allí se organizó, a instancia de ésta propuesta de las jóvenes militantes, el acto al que denominaron “Encuentro por el 11 de octubre, último día de libertad de América”. Durante el desarrollo del acto se puede observar un sentido performático de la acción llevada a cabo. El acto en sí mismo dislocó respecto de lo previsible de un otro acto escolar. Durante el mismo no hubo un guion rígido ni un único actor que haga uso de la palabra editorializándolo. Distintos representantes institucionales y de la comunidad participante fueron tomando la palabra alternativamente expresándose, compartiendo miradas, experiencias y saberes ancestrales en conmemoración de la fecha. El Wimphala encabezó el acto junto a la bandera nacional y hubo bailes, música e instrumentos aimara en el medio del humo de las ofrendas de hojas de coca encendidas en un pequeño caldero alrededor del cual todo aquel y aquella

que así lo quisiera, participaba de la danza y el canto grupal. En la escena escolar estaba aconteciendo algo diferente en los modos del hacer de un dispositivo de los más difíciles de romper de la gramática escolar: los actos escolares.

Aquí se corrobora lo que señala Balardini (2000), durante la adolescencia el sentimiento de pertenecer a un grupo es esencial en el proceso de construcción de la propia identidad. El ciberespacio les ofrece, en este sentido, la posibilidad de conocer un número ilimitado de personas y grupos con los que interactuar. Pueden dejar un grupo y rápidamente integrarse a otro o constituir uno nuevo generado por ellos mismos. Las posibilidades se ensanchan en un horizonte abierto. La tecnología del ciberespacio les permite constituir toda clase de grupos y los adolescentes se apropian de ella generando grupos acordes a sus necesidades e intereses. Analizando el uso que hacen de la página de Facebook de la agrupación Malvinas Argentinas los jóvenes que integran la muestra, observamos en la foto de su perfil la siguiente expresión: “Por un centro participativo presente en cada estudiante”. La idea de lo comunitario, del nosotros está presente. Cada estudiante desde su subjetividad es parte importante del colectivo. La palabra comunitario está presente cuando convocan desde Facebook a hacer un mural de los desaparecidos de la noche de los lápices en el patio del colegio: “Mural comunitario de nuestros desaparecidos”. Nuevamente reaparece la temática de derechos humanos teniendo centralidad en las acciones políticas de los jóvenes.

Como sostiene Sherry Turkle (1997), existe un continuo entre el mundo virtual y el real. Por tanto, estamos frente a un nuevo modo de relación que permite la continuidad de espacios, tanto como su discontinuidad. En la red hay velocidad y cambio, pero también permanencia y sistematicidad. En el caso relatado anteriormente, las acciones en ambos planos, en la red y en la escuela, desarrolladas por los jóvenes se refuerzan y retroalimentan en un continuo.

Un rasgo atractivo de la red internet para los jóvenes es que se trata de un espacio no controlada por el gobierno, la escuela, los padres, es decir, por la autoridad encarnada por los adultos. Para ellos, el ciberespacio es la nueva frontera

que representa algo muy parecido a la libertad que imaginan y viven en la cultura de la nocturnidad (Margulis, 1994). Así como se sienten libres en la noche, se sienten libres en el ciberespacio. En la noche, los adultos parecen desaparecer y dejar el terreno a los jóvenes. Algo semejante perciben que sucede en el ciberespacio cuando lo recorren. En un caso es el tiempo –la noche- que aleja a los adultos; en el otro, es el espacio –la ciberplataforma -, pero también podríamos decir que los separa la tecnología. La presencia en los ambientes virtuales de individuos con diferentes capitales culturales les permite a los y las jóvenes enriquecerse y resignificar su propio espacio. Para estos jóvenes, las normas de su entorno sociocomunitario, pierden la dimensión universal que pudo tener para sujetos socializados en un mundo cerrado que no les permitía visualizar otras posibilidades de ser y desarrollarse. Al mismo tiempo, este hecho les abre la puerta a un mundo de elecciones que avanza otro paso más hacia la construcción de un individualismo con noción de radicalidad y relatividad.

Uso Facebook, twiter y lo uso para comunicarme, si estoy aburrida, busco información o veo películas y series. (Jimena, MILES, 18 años)

Muchos jóvenes procesan a diario información dispuesta en la red y muchos adultos hacen un uso lúdico de internet. Lo que queremos señalar es que los jóvenes tienen criterios para usar-vivir en el ciberespacio y cuando quieren se divierten, se encuentran, se informan. Podemos afirmar que existe un continuo entre la vida on-line y la vida por fuera de la red, que -como se ha analizado- pone en evidencia que los jóvenes tienen un capital cultural potente a la hora de organizar acciones de participación.

Conclusiones

El propósito general de la tesis fue interpretar analíticamente los formatos, espacios y sentidos que asignan a la acción política y a la participación los jóvenes de escuelas secundarias de la ciudad de La Plata.

En ésta investigación se ensayan algunas respuestas a preguntas sobre las características de las acciones políticas juveniles y los vínculos con los contextos en los cuales surgen. Las respuestas a estos interrogantes brindan elementos interesantes a partir de los cuales realizar una lectura epocal de las formas y sentidos bajo los cuales algunas y algunos jóvenes escolarizados desarrollan acciones de participación en la actualidad.

A partir de la investigación pudimos conocer e interpretar algunas dinámicas de participación y acción política que realizan las y los jóvenes en la ciudad de La Plata, en torno a qué contenidos e intereses participan, bajo que formatos, cuáles son los territorios y estrategias que despliegan. Se indagaron además los vínculos con las propuestas de escolarización de la que participan como estudiantes de escuelas secundarias.

Lo anteriormente descrito permitió analizar la reconfiguración permanente del actor juvenil como protagonista del escenario político. Puede afirmarse a partir del análisis realizado, que existe en la actualidad una convivencia entre sentidos y prácticas de participación surgidas en distintos momentos históricos y llevadas a cabo por variados actores y sectores sociales que, siendo diferentes, no resultan de ningún modo excluyentes.

Existe en el campo de la política local un horizonte abierto, un amplio arco de espacios y modalidades de participar como jóvenes en la política de la ciudad de La Plata, en donde se destaca por sobre todas las cosas el rasgo de la diversidad. Y en ese contexto diverso las y los jóvenes hacen elecciones y “se mueven” transitando por distintos espacios de participación. Por ello, a partir de las experiencias analizadas, proponemos la categoría trayectorias de participación.

Consideramos que no es un retorno de la política lo que acontece sino que lo que se produce es un regreso de lo político. Lo político como conflicto, como disidencia y campo de disputa a partir de la diferencia. La diferencia no es ya lo que hay que desterrar sino lo deseable porque es a partir de ella que se producen los cambios. Cambios en un sentido puntual, esto es, el de la ampliación de derechos y de la inclusión. Un cambio que busca consagrar el derecho a participar de todas y todos los jóvenes. A partir de las diferencias y particulares condiciones es que los colectivos y las minorías buscan visibilizarse y erigirse como sujetos de derecho. En el enorme movimiento de políticas de inclusión y de ampliación de derechos de la sociedad argentina de los últimos 15 años, las y los jóvenes desarrollan sus acciones políticas y experiencias de participación. En espacios diversos, con reclamos distintos, con permanencias móviles que delinear sus propias trayectorias de participación.

Para las y los jóvenes que deciden participar en el ámbito de la política partidaria, los espacios tradicionales, rígidamente atados a sus principios fundacionales, no resultan convocantes. Más bien tienden a desalentar la inclusión de los jóvenes en esa estructura partidaria. Si la estructura política tradicional prevalece por sobre el sujeto, entonces las y los jóvenes mayoritariamente eligen continuar su trayectoria y buscar otro espacio que los convoque y los visibilice como sujetos activos, y que exprese interés en sostenerlos en su interior.

Los espacios de participación denominados movimientos y colectivos poseen otras formas de participación distintas a las de los partidos. Dichas formas plantean alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas. Las mismas se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política, e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y formas de organización que discuten las jerarquías y verticalismo y que no se sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio). Muchos jóvenes se sienten convocados por este tipo de estructuras de participación para desarrollar acciones políticas.

Como se ha visto, un rasgo a destacar son los vínculos que los espacios políticos plantean con el Estado. La forma que asume la construcción de los vínculos entre organizaciones -y espacios políticos en general en los que participan las y los jóvenes- con el Estado es que las organizaciones exigen tener visibilidad en la interlocución y ser reconocidos por lo que aportan a la construcción. Que se reconozca lo que acumulan (en términos de construcción de poder) en el territorio que militan. Esta relación distinta que las y los jóvenes buscan constituir expresa otra forma de entender y practicar la política. En las nuevas concepciones y prácticas las modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de dichos logros. Es decir, algunas y algunos jóvenes plantean que entre sus acciones de militancia y las políticas estatales debe existir una relación complementaria y que lo que se busca es llevar al Estado al terreno del movimiento más que adaptar la organización a las modalidades de negociación impuestas por las instituciones existentes. Éste tipo de organizaciones (algunas de ellas estudiantiles) son las más convocantes según la presente investigación. Además, los vínculos de las organizaciones con el Estado se asientan sobre nuevas bases caracterizadas por tres nociones fundamentales: territorio, politización (como conflicto y herramienta de cambio social) y espacio público o común.

Pensando las acciones políticas y las trayectorias de participación de las y los jóvenes en relación con las propuestas de escolarización de las que son parte, se pudo observar cómo la visión de los docentes sobre las reivindicaciones estudiantiles influyen y no resultan de ningún modo neutrales. Las representaciones sociales acerca de la política, del ser joven, del ser adulto presentes en el contexto social y escolar son una influencia determinante que puede obstaculizar o bien impulsar la participación. Tanto los jóvenes como los adultos ponen en juego dichas representaciones construidas en torno a la política en sus intervenciones como docentes y estudiantes. Y, puntualmente, se juega lo que piensan en torno a la participación y política estudiantil. En ese diálogo se desarrollan o no acciones de participación al interior del espacio escolar. La escuela no está por fuera del territorio social. Legislación, normativas múltiples

impregnadas de la perspectiva de derechos humanos y del paradigma de las y los jóvenes como sujetos de derecho, prescriben las líneas de trabajo a desarrollar en las escuelas secundarias. Sin embargo, se puede concluir que todavía queda un camino importante por recorrer en emplazar como coordenadas cotidianas experiencias y dispositivos concretos para formar en la participación desde la perspectiva de derechos. Todavía persiste de un modo bastante generalizado la visión de que la escuela debe mantenerse neutral y lejana respecto de la participación y la política. Dicha visión de una escuela que toma distancia de la política y lo político se contradice absolutamente con las prescripciones generales y las específicamente educativas vigentes.

Se asiste a un cambio cultural muy significativo y es necesario profundizar dicho cambio interrogando y desnaturalizando antiguas prácticas y significaciones. Hablamos de cambio cultural porque la legislación de ampliación de derechos involucra a diversos colectivos entre los cuales están las infancias y juventudes. Es muy importante preguntarnos, entonces, cuál es el rol de la escuela en función del cambio cultural que todas y cada una de las leyes trae implícito y en el que todas y todos estamos inmersos.

Las acciones políticas de las y los jóvenes son forjadas sobre la base de afectos y valores configurados en experiencias vitales compartidas. Allí, estas experiencias cobran creciente importancia en la subjetivación de las y los jóvenes que, organizándose a través de formas otras de participación, resignifican –desde la práctica cotidiana situada- la política de su tiempo.

Política, cuerpo y territorio se volvieron elementos indisolubles ya que no sólo permitieron enunciar necesidades o aspiraciones; sino que a la vez, instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos

Se produce en las acciones una relevante ocupación/producción del territorio, una fuerte visibilización de los cuerpos y, fundamentalmente, un proceso denominado “carnavalización de la protesta” caracterizado fundamentalmente por el uso de dispositivos estéticos. La dramatización, la performance constituyen una estética

singular creada en torno a las acciones colectivas juveniles en la que lo político y lo artístico-cultural se encuentran manifiestamente articulados.

La dimensión expresiva, performática de las culturas juveniles, se ponen de manifiesto no solo en los vínculos con los lenguajes artísticos sino también en el uso de las redes. No se reduce al comportamiento más o menos disonante respecto del resto de los actores sociales. Lo que esas prácticas ofrecen son claves de lectura para descifrar las posibles configuraciones que asumen la política y la sociedad en el mediano o largo plazo. Y los y las jóvenes rápidamente se han apropiado de los entornos virtuales para, entre otras muchas acciones, realizar activismos o cibermilitancias.

Si la escuela resulta permeable a desarrollar propuestas, de los estudiantes y/o de los docentes, similares a las que se plasman en el espacio público, la escuela hará honor a lo que es: una institución pública. Según pudo verse, los estudiantes hacen propuestas de participación a las que si la escuela les hace lugar se producen aprendizajes importantísimos. Aprendizajes en el sentido del derecho a participar. Aprendizajes en el sentido de concebir a la política como el modo de generar cambios en la sociedad.

Por último, y para cerrar, la realización de esta investigación abre nuevos caminos de indagación a partir de retomar algunos aspectos que si bien han sido tratados ameritan su profundización. Algunas de estas líneas son estudiar los vínculos entre prácticas docentes en el nivel secundario y la perspectiva de derechos humanos, analizar la acción política de las y los jóvenes específicamente desde la perspectiva de género, profundizar los entrecruzamientos entre arte y política en el caso de las y los jóvenes. Entendemos que sólo en la interseccionalidad de clase, género, edad, sexualidad, política y educación podremos complejizar nuestra mirada sobre las y los jóvenes, atendiendo a la especificidad que cada colectivo y territorio presentan.

Bibliografía

Aguilera, O. (2006). Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al movimiento estudiantil secundario en la quinta región. *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil*, año 3, N°11. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Juventud.

Álvarez, S. E., Dagnino, E., & Escobar, A. (2001). *Política cultural & cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus-Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Appel, M. (2005). La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México. *Qualitative Social Research*, vol. 6, N°2. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/465>

Badiou, A., & Vicente, J. R. (1999). *San Pablo: la fundación del universalismo* (Vol. 108). Barcelona: Anthropos Editorial.

Balardini, S. (comp.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

—. (2003). Transformaciones sociales y cambios culturales. Jóvenes, tecnología, derechos y consumo. *Revista Universidad Diego Portales*. Chile.

—. (16-09-2012). “Reconoce los cambios de la época”. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/> .

Becerra, M. (2011). América Latina: la incubación de una nueva cultura. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, N° 88. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <http://mbecerra.blog.unq.edu.ar/modules/news/article.php?storyid=744>

Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En: Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

—. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Briscioli, B. (2009). Reconstrucción de las Trayectorias Escolares de Alumnos de Escuela Media en situación de vulnerabilidad. Reflexiones en torno a la categoría Trayectorias Escolares. En: III Congreso Internacional de Educación, Universidad Nacional del Litoral.

Butler, J., & Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, 296-314.

Castells, M. (2001). "Internet y la sociedad red". En: Lección inaugural del programa de doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento [conferencia en línea]. UOC. <http://www.uoc.es/web/esp/articles/castells/menu.html>

Chaves, M., Faur, E., & Rodriguez, M. G. (2006). Informe: Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. La Plata-Buenos Aires. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/publicaciones..>

Cicourel, A. (1982). *El método y la medida en sociología*. Madrid: Editora Nacional.

Cyment, P. (2010). Derechos Humanos, pobreza y desarrollo. En: B. Pereyra y P. Vommaro (comp.). *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. ISBN: 978-987-1599-28-8. pp. 107-130.

Duarte Loza, D. Arte indisciplinario. *Metal*. (N°1), julio 2015, (pág. 25 a 31) ISSN 2451-6384

Dubar, C. (1998). Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos. En: *Educação & Sociedade*. Vol. 19, N° 62, abril. Campinas. ISSN: 0101-7330 [versión impresa], 1678-4626 [versión online]. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73301998000100002>.

Elias, N. (1991). *La sociedad de los individuos*. Paris: Fayard.

Eyerman, R. (1998). La praxis cultural de los movimientos sociales. En *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 139-164). Madrid: Trotta.

Fernández Álvarez, M. I., Manzano, V., Pautasso, M. y Triguboff, M. (2010). Los estudios sobre la movilización social: tradiciones académicas y enfoques teóricos. En: B. Pereyra y P. Vommaro (comp.). *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. ISBN: 978-987-1599-28-8. pp. 131-156.

Fontana, A., & Frey, J. H. (2003). The Interview: from Structured Questions to Negotiated Text, *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*, Editors: Denzin, NK, Lincoln, YS.

Garrido, N. (2012). Cibermilitancia 2.0. La juventud kirchnerista en la Argentina de hoy. En: *Revista Sociedad & Equidad*. N° 4, julio de 2012. Argentina. pp. 91-108.

Ghiardo, F., & León, O. D. (2005). Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile. *Nueva sociedad*, (200), 114-126.

Gomes, Wilson (2011). Participacao política online: questões e hipóteses de trabalho. En Maia Moreira, Wilson Gomes y Francisco Almeida Marques (orgs.), *Internet e Participacao Política no Brasil*, pp-19-45. Porto Alegre: Sulina.

Hobsbawm, E. J. (1999). *A la zaga: decadencia y fracaso de las vanguardias del siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Hopenhayn, Martín (2012). "Los jóvenes perciben que hay vacíos por llenar en la política". Entrevista para el diario Página 12, lunes 2 de enero de 2012. [Documento en línea]. Disponible desde internet en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-184583-2012-01-02.html>>

Ibarra, P., & Tejerina, B. (1998). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

Kaufmann, J. C. (1994). Rôles et identité: l'exemple de l'entrée en couple. *Cahiers internationaux de sociologie*, 301-328.

Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.

Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la acción política social de las juventudes. En: Sergio Balardini (coord.). *La acción política social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Clacso-Asdi. ISBN: 950-9231-55-x.119.134

Kymlicka, W., & Norman, W. (1997). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. *La política*, 3, 5-39.

Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Lechner, N. (1993). La democracia entre la utopía y el realismo. En: II Encuentro Internacional de Filosofía Política organizado por la RIFP en Segovia del 26 al 30 de abril de 1993. Santiago: FLACSO.

Litichever, L y Núñez, P. (2009). Cultura política en la escuela media: diferentes anclajes de la experiencia escolar juvenil. En: G. Tiramonti y N. Montes (comp.). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: FLACSO y Ediciones Manantial. ISBN: 978-987-500-124-4. pp. 193-210.

Longoni, A. (2011). Experimentos en las inmediaciones del arte y la política. *El deseo nace del derrumbe*. Buenos Aires-Madrid, Adriana Hidalgo, La Central y el MNCRS, pp. 6-27.

Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.

Martín-Barbero, J. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica: revista de cultura*, 0.
<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>

Mead, G. H., Cazeneuve, J., Kaelin, E., Thibault, G., & Gurvitch, G. (1963). *L'esprit, le soi et la société.*

Melucci, A. (1995). El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociológica*, 10(28), 225-234.

—. (1997). Juventud, tempo e movimentos sociais. *Rev. Bras.educ.* [online]. pp. 5-14. ISSN: 1413-2478.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Miranda, A. y Balardini, S. (2000). De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes. En: *La acción política social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Sergio Balardini. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Buenos Aires: CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. ISBN: 950-9231-55-x.135-145

Miranda, C. (2005). Reseña de Conflictos de identidades y política internacional, de Bustamante Aranda, G y otros, *Revista Política Chile* rpolitic@uchile, Primavera, N° 045. Santiago: Universidad de Chile. pp. 215-219.

Mouffe, Ch. (1993). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

Muñoz, G. (2007). ¿Identidades o subjetividades en construcción?. *Revista de Ciencias Humanas*, 12, 69-91.

Natanson, J. (2012). *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política?: De los Indignados a La Cámpora*. Buenos Aires: Debate.

Núñez, P. F. (2008). La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1), 149-190.

Offe, C. (1991). *Contradicciones en el estado de bienestar*. México: Alianza editorial. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

———. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.

Pereyra, B. (2010). Ciudadanía y movimientos sociales. Pensando en su interrelación y constante transformación. En: B. Pereyra y P. Vommaro (comp.). *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. ISBN: 978-987-1599-28-8. pp. 157-174.

Pratt, M. L., & Castillo, O. (1997). *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Quevedo, L. A. (2003). La escuela frente a los jóvenes, los medios de comunicación y los consumos culturales en el siglo XXI. *Recuperado el, 10*.

Reguillo Cruz, R. (1997). Jóvenes: la construcción del enemigo. *Revista latinoamericana de comunicación*.

———. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

———. (2000). Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. En: *Revista Diálogos de la Comunicación*. Año 2000 N° 59-60. Colombia: FELAFACS. pp. 75-85.

———. (2003). 10 años de políticas públicas de juventud: análisis y perspectivas. En: *Última década. N° 19, noviembre de 2003. Viña del Mar: cdpa*. Exposición presentada en el Encuentro Internacional OIJ y CEULAJ, Málaga, España, 17 al 21 de junio de 2002.

———. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires: Siglo XXI

Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón

Schwandt, T. (2003). Three Epistemological Stances for qualitative inquiry: interpretivism, hermeneutics, and social constructionism. En: N. Denzin y S. Lincoln. *Collecting and interpreting qualitative materials*. Londres: Sage.

Silverman, D. (2003). Analyzing Talk and text. En: N. Denzin y S. Lincoln. *Collecting and interpreting qualitative materials*. Londres: Sage.

Steinberg, M. W. (1999). El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX. En Auyero, Javier, *Caja de herramientas: lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (Vol. 2005). Buenos Aires:Taurus.

Tiramonti, G. (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. En: G. Tiramonti (comp.). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Ediciones Manantial. ISBN: 987-500-084-1. pp. 15-45.

Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

———. (2001): *Beyond Neoliberalism*. Cambridge: Polity.

Triguboff, M. (2010). Cuando Buenos Aires parecía una gran asamblea: procesos sociales y prácticas políticas tras la crisis de 2001. En: B. Pereyra y P. Vommaro (comp.). *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. ISBN: 978-987-1599-28-8. pp. 177-202.

Turkle, S., & Trafi, L. (1997). *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.

Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, 177-206.

Vázquez, M., & Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (2), 485-522.

—. P. (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Pérez y Natalucci (eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*. Buenos Aires: Trilce.

Vilas, C. (1995). Actores movimientos y sujetos ¿dónde quedaron las clases? En: *Revista Sociológica*. Año 10, N°28, 1995.61-89

Vommaro P. A. y otros. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. En: *Revista Argentina de Sociología*. Año 6, N°11. ISSN 1667-9261.

—. A. (2010). (Re) Pensando las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea. Comentarios en torno a dos experiencias de organización social en la Zona Sur del Gran Buenos Aires. En: B. Pereyra y P. Vommaro (comp.). *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. ISBN: 978-987-1599-28-8. pp. 203-243.

—. (2014). Juventudes, conflictos y políticas en América Latina contemporánea: una aproximación desde los procesos recientes de movilización y organización juveniles. En: A. Schneider (comp.). *América Latina hoy*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.

Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI Editores - Universidad de las Naciones Unidas.